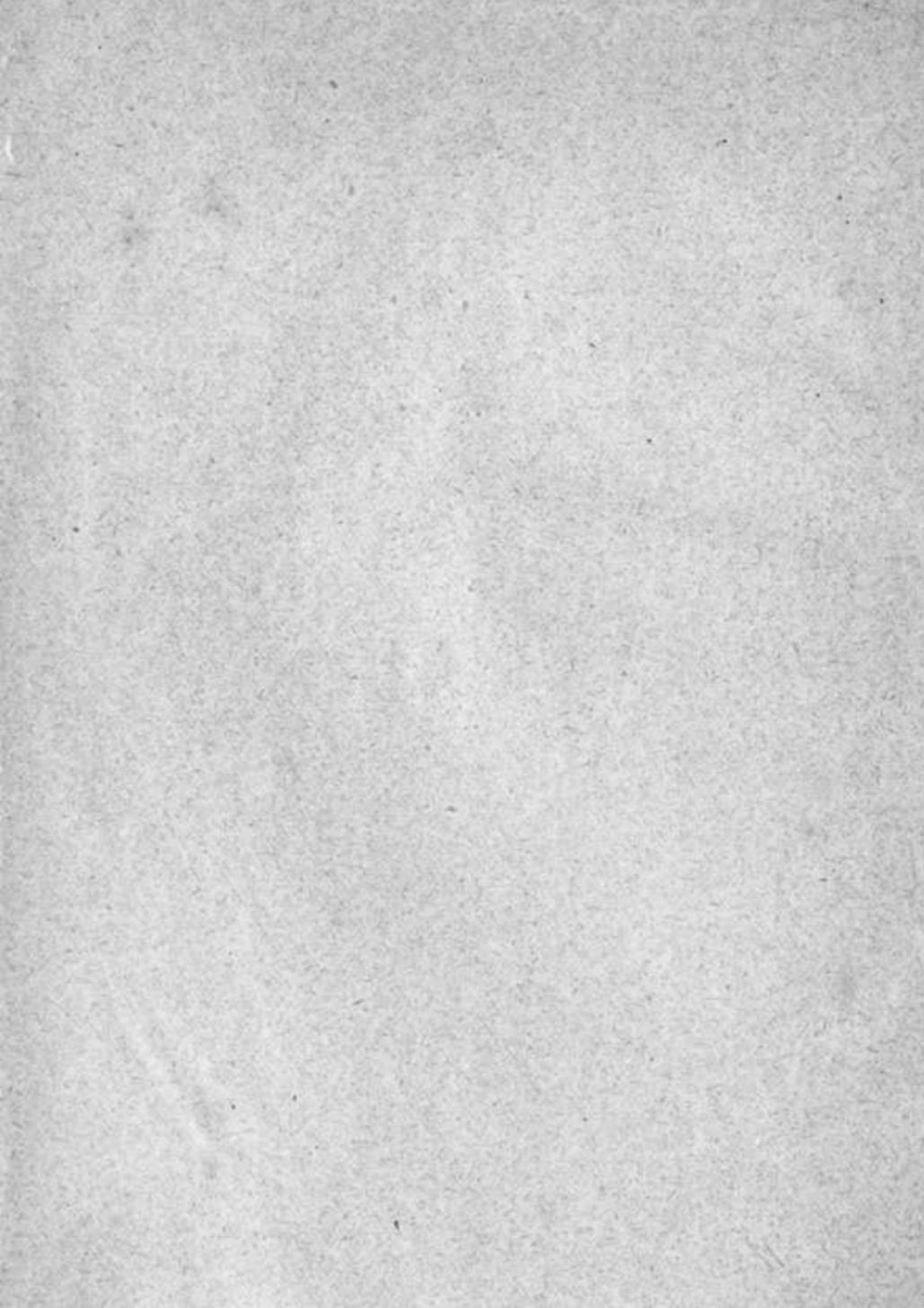


9.











# CAMINO DE PERFECCION

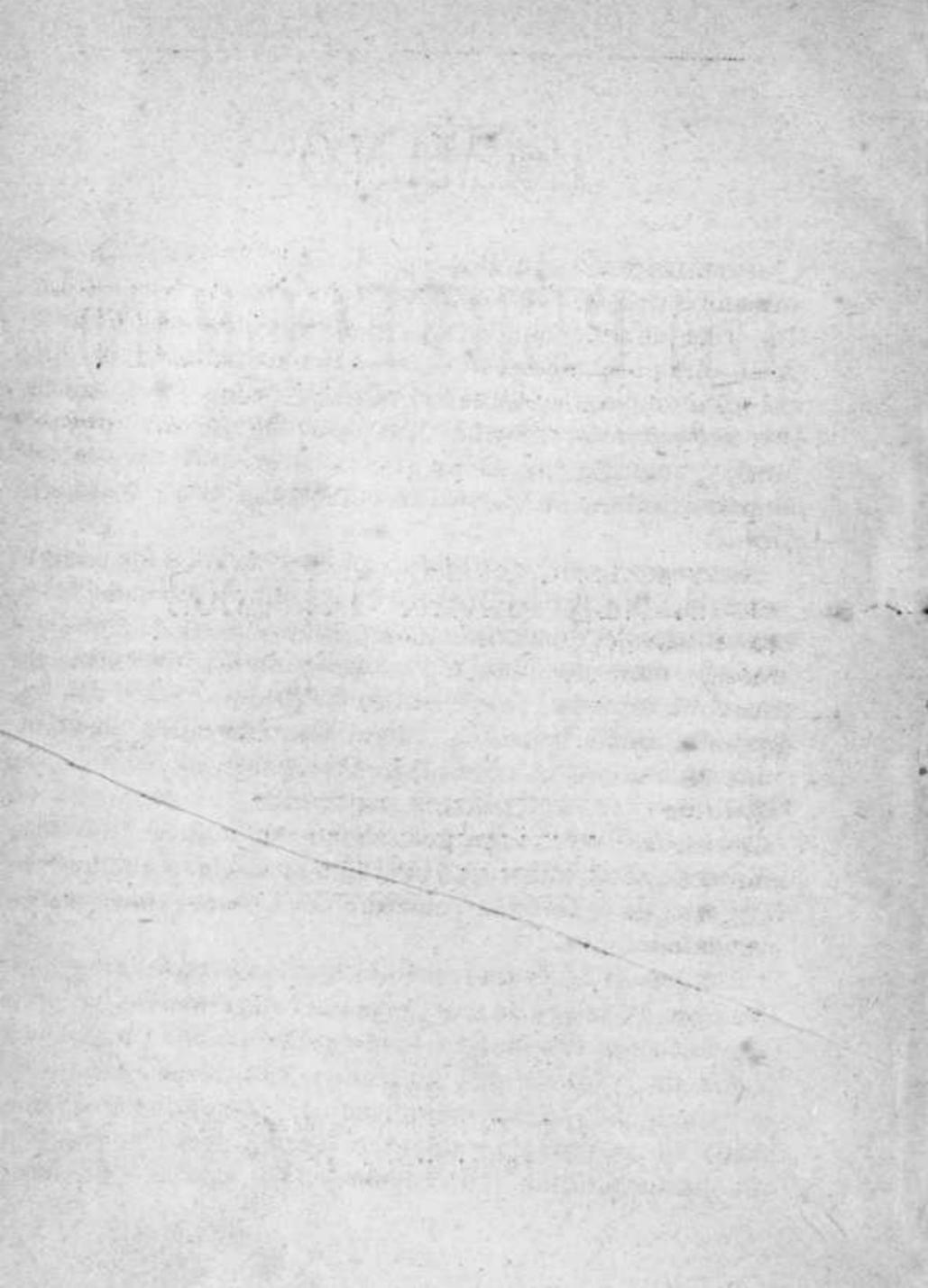
POR

SANTA TERESA DE JESÚS

Editor: M. M. de Santa Ana.  
Director: A. Sánchez Moguel.

1885

Imp. de La Correspondencia de España  
Madrid, Factor, 8



## ADVERTENCIA

---

Terminada la publicacion de *La Perfecta Casada*, creemos prestar señalado servicio á las madres de familia, ofreciéndoles en la seccion especial de esta *Biblioteca* á ellas destinada, un libro no ménos importante que el anterior, así en el órden religioso como en la esfera literaria; con la especial circunstancia de ser obra de mujer, y mujer española, la escritora más ilustre de nuestra patria en todos los tiempos: *Santa Teresa de Jesús*.

Hemos preferido el *Camino de Perfeccion* á los demás escritos de la famosa Doctora de Avila, no porque aventaje á estos en doctrina ni en mérito artístico, sino por creerlo más adecuado á la indole de la *Biblioteca*, en razon de su mayor sencillez. La *Vida* de nuestra Santa, que ella misma escribió, como *Las Moradas*, acaso la más valiosa de sus obras, son para personas doctas, de aptitudes y conocimientos especiales, al paso que el *Camino de Perfeccion* puede andar en manos de todos, sin otra preparacion que las indispensables nociones religiosas que todo buen cristiano debe tener para merecer este nombre.

Compúsole la Santa, como ella misma nos dice en el Prólogo, á ruegos de sus hijas las religiosas del primer convento que fundó, San José de Avila. «Era tan grande la caridad y fervor de esta Madre, y el deseo de la pureza y santidad de sus espirituales hijas, que no se contentó con el ejemplo y doctrina que en vida les dió, sino que quiso tambien que despues de su muerte quedasen

vivas sus palabras, para que en todo tiempo hiciesen el oficio que ella en vida hacia.» Así, atinadamente, se expresaba en la dedicatoria que puso al frente de este libro al publicarlo por primera vez, en 1883, el Arzobispo de Evora, D. Teotonio de Braganza.

Obra de mujer, y escrita para mujeres, el *Camino de Perfeccion* es, sin duda, el libro de esta clase que pueden manejar con más fruto las señoras que deseen tener buen guía de oracion, especialmente en la oracion vocal. No importa que nuestra Santa lo escribiera para religiosas, porque la naturaleza del asunto y la claridad y maestría con que la gran Doctora lo trata, permiten que sea por extremo provechoso, aun para las personas que, viviendo en el siglo, con las obligaciones de otro estado, y sin perjuicio de estas, aman verdaderamente el recogimiento de espíritu, y aspiran de todo modo al más perfecto ejercicio de las virtudes cristianas. A ellas pertenece principalmente este libro.

A. SANCHEZ MOGUEL.

---

## PRÓLOGO.

---

Sabiendo las hermanas de este Monesterio de San Josef como tenia licencia del padre Presentado Fray Domingo Vañez de la Orden de Santo Domingo, que al presente es mi confesor, para escribir algunas cosas de oracion. en que parece, por haber tratado muchas personas espirituales y santas, podré atinar, me han tanto importunado lo haga por tenerme tanto amor, que aunque hay libros muchos que de esto tratan y quien sabe bien y ha sabido lo que escribe, parece la voluntad hace acetas algunas cosas imperfetas y faltas; mas que otras muy perfetas, y como digo ha sido tanto el deseo que las he visto, y la importunacion, que me he determinado á hacerlo pareciéndome por sus oraciones y humildad querrá el Señor acierte algo á decir, que les aproveche, y me lo dará para que se lo dé. Si no acertare, quien lo ha de ver primero, que es el padre Presentado dicho, lo quemará, y yo no habré perdido nada en obedecer á estas siervas de Dios, y verán lo que tengo de mí, cuando su Majestad no me ayuda. Pienso poner algunos remedios para tentaciones de religiosas, y el intento que tuve de procurar esta casa, digo que fuese con la perfeccion que se lleva, dejado el ser de nuestra misma costitucion, y lo que más el Señor me diere á entender, como fuere entendiendo, y acordándoseme, que, como no sé lo que será, no puedo decirlo con conciencia; y creo es lo mejor no le llevar, pues es cosa tan desconcertada hacer yo esto. El Señor ponga en todo lo que hiciere sus manos, para que vaya conforme á su voluntad, pues son estos mis deseos siempre, aunque las obras tan faltas como quien yo soy.

Sé que no falta el amor y deseo en mí para ayudar en lo que yo pudiese á que las almas de mis hermanas vayan muy adelante en el servicio del Señor, y este amor

junto con los años y experiencia que tengo de alguno, monesterios, podrá ser aproveche para atinar en cosas menudas más que los letrados, que por tener otras ocupaciones más importantes, y ser varones fuertes, no hacen tanto caso de las cosas que en sí no parecen nada; y á cosa tan flaca, como somos las mujeres, todo nos puede dañar; porque las sotilezas son muchas del demonio para las muy encerradas, que ven serles necesario aprovecharse de armas nuevas para dañar. Yo como ruin heme sabido mal defender, y así querria escarmentasen mis hermanas en mí. No diré cosa que en mí ó en otras no la tenga por experiencia, ú dada en oracion á entender por el Señor.

Pocos dias ha escribí cierta relacion de mi vida, porque podrá ser no quiera mi confesor las leais vosotras, porné algunas cosas de oracion, que conformarán con aquellas que allí digo, y otras que también me parecerán necesarias. El Señor lo ponga por su mano como le he suplicado, y lo ordene para su mayor gloria, amen.

---

## CAPÍTULO PRIMERO

De la causa que me movió á hacer con tanta estrechura este monesterio, y en qué han de aprovechar las hermanas de él, y cómo se han de ayudar de las necesidades corporales y del bien de la pobreza.

Al principio que se comenzó este monesterio á fundar, por las causas que ya en el libro que dije tengo escritas, con algunas de las grandezas de Dios, en que dió á entender se habia mucho de servir en esta casa, no era mi intencion hubiese tanta aspereza en lo exterior, ni que fuese sin renta, antes quisiera hub era posibilidad para que no faltara nada: en fin, como flaca y ruin, aunque más intentos buenos llevaba en esto que mi regalo. Venida á saber los daños de Francia de estos luteranos, y cuánto iba en crecimiento esta desventurada seta, fatiguéme mucho, y como si yo pudiera algo, ú fuera algo, lloraba con el Señor, y le suplicaba remediáse tanto mal. Paréceme que mil vidas pusiera yo para remedio de un alma de las muchas que via perder. Y como me ví mujer y ruin, y imposibilitada de aprovechar en nada en el servicio del Señor, que toda mi ansia era, y aun es, que pues tiene tantos enemigos y tan pocos amigos, que esos fuesen buenos; y así determiné hacer eso poquito que yo puedo y es en mí, que es seguir los consejos evangélicos con toda la perfeccion que yo pudiese, y procurar estas poquitas, que están aquí, hiciesen lo mesmo, confiada yo en la gran bondad de Dios, que nunca falta de ayudar á quien por El se determina á dejarlo todo, y que siendo tales, cuales yo las pintaba en mis deseos, entre sus virtudes no terrian fuerza mis faltas, y podría yo contentar al Señor en algo, para que todas ocupadas en oracion por los que son defensores de la Ilesia y predicadores y letrados que la defienden, ayudásemos en lo que pudiésemos á este Señor mio, que tan apretado le traín á los que ha

hecho tanto bien, que parece le querrian tornar ahora á la cruz estos traidores, y que no hubiese á donde reclinar la cabeza. ¡Oh Redentor mio! ¡que no puede mi corazon llegar aquí sin fatigarse mucho? ¿Qué es esto ahora de los cristianos? ¿Siempre han de ser de ellos los que más os fatiguen? á los que mijores obras haceis; los que más os deben; á los que escogeis para vuestros amigos; entre los que andais. y os comunicais por los sacramentos? ¿No están hartos, Señor de mi alma, de los tormentos que os dieron los judios? Por cierto, Señor, no hace nada quien se aparta del mundo ahora. Pues á Vos os tiene tan poca ley, ¿qué esperamos nosotros? Por ventura merecemos mejor nos tengan ley? ¿Por ventura hémosle hecho mijores obras, para que nos guarden amistad los cristianos? ¿Qué es esto? ¿Qué esperamos ya los que por la bondad del Señor estamos sin aquella roña pestilencial? Que ya aquellos son del demonio: ¡buen castigo han ganado por sus manos, y bien han granjeado con sus deleites fuego eterno! Allá se lo hayan, aunque no se me deja de quebrar el corazon ver tantas almas como se pierden. Mas, del mal no tanto: querria no ver perder más cada dia. ¡Oh hermanas mías en Cristo! ayúdame á suplicar esto. Para esto os juntó aquí el Señor: este es vuestro llamamiento: estos han de ser vuestros negocios; estos han de ser vuestros deseos; aquí vuestras lágrimas, estas vuestras peticiones, No, hermanas mías, por negocios acá del mundo, que yo me río, y aun me congojo de las cosas que aquí nos vienen á encargar, hasta que roguemos á Dios por negocios y pleitos por dineros, á las que querria yo suplicasen á Dios que lo repisasen todos: ellos buena intencion tienen, y allá lo encomiendo á Dios por decir verdad; mas tengo yo pará mí que nunca me oye. Estáse ardiendo el mundo: quieren tornar á sentenciar á Cristo, como dicen, pues le lavantan mil testimonios, y quieren poner su Ilesia por el suelo: ¿y hemos de gastar tiempo en cosas que por ventura, si Dios se las diese, terniamos una alma menos en el cielo? No, hermanas mías; no es tiempo de tratar con Dios negocios de poca importancia. Por cierto, que si no es por corresponder á la flaqueza humana, que se consuelan en que las ayuden en todo, que

holgaria se entendiese que no son estas cosas las que han de suplicar á Dios en San Josef.

## CAPITULO II.

Que trata de cómo se han de descuidar de las necesidades corporales, y del bien de la pobreza.

Y no penseis, hermanas mías, que por eso os ha de faltar de comer. Yo os aseguro jamás por artificios humanos pretendais sustentaros; que morireis de hambre, y con razon. Los ojos en vuestro Esposo. El os ha de sustentar. Contento El, aunque no quieran, os darán de comer los menos vuestros devotos, como lo habeis visto por experiencia. Si haciendo vosotras esto murierdes de hambre, bienaventuradas las monjas de San Josef. Aquí os digo yo serán acetas vuestras oraciones, y haremos algo de lo que pretendemos. Esto no se os olvide, hijas mías, por ampr del Señor. Pues dejais la renta, dejá el cuidado de la comida; si no todo va perdido. Los que quiere el Señor que la tengan, tengan en hora buena esos cuidados, que es mucha razón, que es su llamamiento; mas vosotras, hermanas, es disbarate: cuidado de rentas ajenas me parece á mi que seria, estar pensando en lo que los otros gozan. Si, que por vuestro cuidado no muda el otro su pensamiento, ni se le pone deseo de dar limosna. Dejá ese cuidado al que los puede mover á todos, al que es Señor de las rentas y de los renteros. Por su mandamiento venimos aquí; verdaderas son sus palabras: no pueden faltar, antes faltarán los cielos y la tierra. No le falteis vosotras, y no hayais miedo que falte; y si alguna vez faltare, será para mayor bien, como les faltaban las vidas á los Santos, y les cortaban las cabezas, y era para darlos más y hacerlos mártires. Buen truco seria acabar presto con todo, y gozar de la hartura perdurable. Mirá, hermanas, que va mucho en esto, muerta yo: que para eso os lo dejo escrito; que, con el favor de Dios, mientras viviere, yo os lo acordaré, que por experiencia veo la gran ganancia. Cuando menos hay, más descuidada estoy; y sabe el Señor que á todo mi parecer que me da más pena cuando nos dan

mucho, que no cuando no hay nada. No sé si lo hace como ya tengo visto lo da luego el Señor. Seria engañar el mundo otra cosa hacernos pobres, y no lo ser de espíritu, sino en lo exterior. Conciencia se me haria. Parece-me era hurtar lo que nos daban, á manera de decir, porque era pedir limosna los ricos. Y plega á Dios no sea así, que adonde hay estos cuidados demasiados (digo, hubiese) de que den una vez ú otra se van por la costumbre, ú podrian ir, y pedir la que no han menester, por ventura á quien tiene más necesidad; y aunque El no puede perder, sino gnnar, nosotras perderiamos. No plega á Dios, mis hijas; cuando esto hubiera de ser, mas quisiera tuviérades renta. En ninguna manera se ocupe en esto el pensamiento. Esto os pido yo por amor de Dios en limosna; y la más chiquita, cuando esto entendiese alguna vez en esta casa, elame á su Majestad y acuérdele á la mayor: con humildad le diga que va errada, y vale tanto, que poco á poco se irá perdiendo la verdadera pobreza. Yo espero en el Señor no será así, ni dejará á sus siervas, y para esto, pues me han mandado esto, aproveche este aviso de esta pecado: cilla de despertador. Y crean mis hijas que para su bien me ha dado el Señor á entender un poquito en los bienes que hay de la pobreza de espíritu; y vosotras, si advertís en ello, lo entenderéis, no tanto como yo, porque habia sido loca de espíritu, y no pobre, aunque habia hecho la profesion de serlo. Ello es un bien que todos los bienes del mundo encierra en sí, y creo muchos de los de todas las virtudes. En esto no me afirmo, porque no sé el valor que tiene cada una, y lo que no me parece entiendo bien, no lo diré, mas tengo que abraza á muchas. Es un señorío grande, digo que es señorío de todos los bienes del mundo, quien no se le da nada de ellos. Y si dijese que se enseñorea sobre todos los del mundo no mentiré. ¿Qué se me da á mi de los reyes ni señores, si no quiero sus rentas ni de tenerlos contentos? Si un tantico se atravesia contentar más á Dios, daremos con todos al traste; porque tengo para mí, que honras y dineros casi siempre andan juntos, y que quien quiere honra no aborrece dineros, y que quien aborrece dineros que se le da poco de honra. Entiendase bien, que me parece que esto

de honra siempre tray algun interesillo de tener rentas y dineros: porque por maravilla, ó nunca, hay honrado en el mundo, si es pobre, antes aunque sea en si honrado, le tienen en poco: la verdadera pobreza tray una honraza consigo que no hay quien la sufra, la que es por solo Dios digo.

No ha menester contentar á nadie, sino á El, y es cosa muy cierta, en no habiendo menester á nadie, tener muchos amigos; yo lo tengo visto por experiencia. Porque hay tanto escrito de esta virtud, que no lo sabré yo entender, cuantimas decir. Confieso que iba tan embebida, que no me he entendido hasta ahora la necedad que hacia en hablar en ello: ahora que he advertido, callaré; mas ya que está dicho, quédese por dicho, si fuere bien, y por amor del Señor, pues son nuestras armas la santa pobreza, y lo que al principio de la Orden tanto se estimaba y guardaba en nuestros santos Padres, que me han dicho, quien lo ha leído, que aun de un dia para otro no guardaban nada: ya que en tanta perfeccion no lo guardamos en lo exterior, que en lo interior procuremos tenerla. Dos horas son de vida: grandisimo el premio; y cuando no viniera ninguno, sino cumplir lo que nos aconsejó Cristo, era grande la paga. Estas armas han de tener nuestras banderas, que de todas maneras lo queramos guardar en casa, en vestidos, en palabras, y mucho más en el pensamiento; y mientras esto hicieren, no hayan miedo caya la religion desta casa con el favor de Dios; que como decia santa Clara grandes muros son los de la pobreza. De estos decia ella queria cercar su monesterio, y á buen siguro, si se guarda de verdad, que esté la honestidad y lo demás más fortalecido, que con muy suntuosos edificios. De esto se guarden por amor de Dios, y por su sangre se lo pido yo. Y si con conciencia puedo decir, que el dia que tal quisieren se torne á caer, que las mate á todas; yendo con buena conciencia, lo digo, y lo suplicaré á Dios. Muy mal me parece, hermanas mias, de la hacienda de los pobrecitos, que á muchos les falta, se hagan grandes casas. No lo primita Dios, sino pobrecita en todo y chica. Parezcámonos en algo á nuestro Rey, que no tenía casa, sino en el portal de Belen fué su nacimiento. Los que las hacen, ellos lo

sabrán: yo no lo condeno. Son más, llevan otros intentos; mas trece pobrecitas cualquier rincón les basta. Si por el mucho encerramiento tuvieran campo y ermitas para apartarse á orar, y porque esta miserable naturaleza nuestra ha menester algo, norabuena: mas edificios ni casa grande ni curiosa, nada: Dios nos libre. Siempre se acuerden se ha de caer todo el día del juicio: ¿qué sabemos si será presto? Pues hacer mucho ruido al caerse el de doce pobrecillas, no es bien; que los pobres nunca hacen ruido. Los verdaderos pobres gente sin ruido ha de ser para que los hayan lástima. Y como se holgaran si ven alguno por la limosna que les ha hecho librarse del infierno, que todo es posible, porque están muy obligadas á rogar por sus almas muy continuamente, pues las dan de comer, que también quiere el Señor, aunque El nos lo da, que le recordemos por los que nos lo dan por El, y desto no haya rescuido. No sé lo que comencé á decir, que me he divertido, y creo lo ha querido Dios, porque nunca pensé escribir esto. Su Majestad nos tenga siempre de su mano, para que no se caya dello, amen.

### CAPITULO III.

Que prosigue la misma materia.

Tornando á lo principal, para que el Señor nos juntó en esta casa, y por lo que yo más deseo seamos al o, para que contentemos á Su Majestad: digo, que viendo yo ya tan grandes males, que fuerzas humanas no bastan á atajar este fuego, aunque se ha pretendido hacer gente, para si pudieran á fuerza de armas remediar tan gran mal, y que va tan adelante, hame parecido que es menester como cuando los enemigos en tiempo de guerra han corrido toda la tierra, y viéndose el señor de ella perdido, se recoge á una ciudad, que hace muy bien fortalecer, y desde allí acaece algunas veces dar en los contrarios, y ser tales los que están en el castillo, como es gente escogida, que puede más á solas, que con muchos soldados, si eran cobardes, pudieron; y muchas veces se gana de esta manera vitória, al menos, aunque no se

gane, no los vencen, porque como no hay traidores, sine gente escogida, si no es por hambre no los pueden ganar. Acá esta hambre no la puede haber que baste á que se rindan: á morir sí, mas no á quedar vencidos. Mas ¿para qué he dicho esto? Para que entendais, hermanas mias, que lo que hemos de pedir á Dios es, que en este castillito, que hay ya de buenos cristianos, no se levante ningun traidor, sino que los tenga Dios de sus manos, y á los capitanes de este castillo ó ciudad los haga muy aventajados en el camino del Señor, que son los predicadores y teólogos. Y pues los más están en las religiones, que vayan muy adelante en su perficion y llamamiento; que es muy necesario; que ya, como tengo dicho, nos ha de valer el brazo eclesiástico, y no el seglar. Y pues para lo uno ni lo otro valemós nada para ayudar á nuestro Rey, procuremos ser tales, que valgan nuestras oraciones para ayudar á estos siervos de Dios, que con tanto trabajo se han fortalecido con letras y buena vida y trabajos para ayudar ahora al Señor. Podrá ser que os parezca, que para qué encargo tanto esto, y digo hemos nosotras de ayudar á los que son mejores que nosotras. Yo os lo diré, porque aun no creo entendeis bien lo mucho que debeis á Dios en traerlos adonde tan quitadas estais de negocios y de ocasiones, ni de tratos. Es grandísima merced esta; lo que no están los que digo, ni es bien que lo estén, en estos tiempos menos que en otros, porque han de ser los que esfuercen la gente, y pongan ánimo á los pequeños. ¡Buenos quedarian los soldados sin capitanes! Han de vivir entre los hombres, y tratar con los hombres y estar en los palacios, y aun hacerse algunas veces con lo exterior. ¡Pensais, hijas mias, que es menester poco para tratar en el mundo, y vivir en el mundo, y tratar negocios del mundo, y hacerse, como he dicho, á la conversacion del mundo, y ser en lo interior estraños del mundo, y enemigos del mundo, y estar coma quien está en destierro; y en fin, no ser hombres, sino ángeles? Porque á no ser esto así, ni merecen nombre de capitanes, ni primita Dios salgan de sus celdas, que más daño harán que provecho; porque no es ahora tiempo de ver imperfecciones en los que han de enseñar, y si en lo interior no están fortalecidos á entender lo

que va en tenerlo todo bajo los piés, y estar de asidos de las cosas que se acaban, y asidos á las eternas, por mucho que hagan han de dar señal. ¿Pues con quién lo han sino con el mundo? No haya miedo que se lo perdone ni que cosa imperfecta la dejen de entender. Buenas, muchas se les pasarán por alto, y aun las juzgarán ser malas por ventura; más mala ú imperfecta, no hayan miedo.

Ahora yo me espanto quien amuestra á estos la perfeccion, no para guardarla (que de esto ninguna obligacion les parece tienen, más que si no estuviesen obligados á contentar á Dios, harto harán si guardan razonablemente los mandamientos) sino para condenar á los que por ventura es virtud lo que ellos piensan es regalo. Así que no penseis, hijas, que es menester poco favor de Dios para esta gran batalla, adonde se meten, sino grandisimo. Para estas dos cosas os pido yo procureis ser tales, que merezcamos alcanzarlas de Dios, la una, que haya muchos de los muy muchos letrados y religiosos que hay, que tengan las partes que son menester, como he dicho, para esto, y que si no están muy dispuestos, y les falta alguna, los disponga el Señor; que más hará uno perfeto que muchos imperfectos. Y la otra despues de puestos en esta pelea, que como digo, no es pequeña batalla, sino grandisima, los tenga de su mano, para que sepan librarse de los peligros y atapar los oidos en este peligroso mar del canto de las serenitas; y si en esto podemos algo, con Dios, estando encerradas peleamos por El, y daré yo por muy bien empleados los trabajos grandes que he pasado por hacer este rincon, adonde tambien pretendí se guardase esta regla de nuestra Señora, como se principió. No os parezca inútil siempre esta peticion, porque hay algunas personas que les parece recia cosa no rezar mucho por su alma; y ¿qué mejor oracion que esta? Si os parece es menester para descontar la pena que por los pecados se ha de tener en purgatorio; tambien se discuenta en oracion tan justa, y lo que falta, falte. Y Y ¿qué va en que e-té yo hasta el fin del juicio en el purgatorio, si por mi oracion se salva sola un alma, cu-ntimás el provechos de muchas y la honra de Dios! Penas que se acaban, no hagais caso de

ellas, cuando intreviniere algun servicio mayor al que tantas pasó por nosotros, siempre os informa lo que es más perfecto, pues como os regare mucho, y dado habeis de tener y daré las causas siempre habeis de tratar con letrados, la que ahora os pido, que pidais á Dios, y yo aunque miserable, lo pido á su magestad con vosotras, es que en lo que he dicho nos oiga, pues es para gloria suya, y bien de su Iglesia, que aquí van mis deseos.

#### CAPITULO IV.

Que trata de tres cosas muy importantes para la vida espiritual.

Parece atrevimiento pensar yo he de ser alguna parte para alcanzar esto. Confió yo, Señor mio, en estas siervas vuestras, que aquí están, que veo y sé no quieren otra cosa, ni la pretenden, sino contetaros. Por Vos han dejado lo poco que tenían y quisieran tener mas para serviros con ello. Pues no sois vos, Criador mio, desatradecido para que piense yo dareis menos de lo que os suplican sino mucho más; ni aborrecistes, Señor de mi alma, cuando andábades por el mundo, las mujeres, antes las favorecistes siempre con mucha piedad, y hallastes en ellas tanto amor. Cuando os pidiéremos honras, no nos oyais, Señor mio, ú dineros, ú cosa que sepa á mundo mas para honra de vuestro Hijo, ¿por qué no habeis de oír, Padre Eterno, á quien perderian mil honras y mil vidas por Vos? No por nosotras, Señor, que no merecemos nada, sino por la sangre de vuestro Hijo y sus méritos. ¡Oh Padre Eterno! no son de olvidar tantos azotes y injurias y tan gravísimos tormentos. Pues, Criador mio, ¿cómo pueden sufrir unas entrañas tan amorosas como las vuestras, que lo que se hizo con tan ardiente amor de vuestro Hijo y por más contentaros á Vos, que mandastes nos amase, sea tenido en tan poco, como hoy día tienen esos herejes el Santísimo Sacramento, que le quitan sus posadas y le deshacen las iglesias. Si le faltara algo por hacer para contentaros, más todo lo hizo cumplido. ¡No bastaba, Padre mio, que no tuvo casa ni adonde reclinar la cabeza mientras vivió, y

siempre en tantos trabajos; sino que ahora las que tenia para convidar á sus amigos, por vernos flacos, y saber que es menester los que han de trabajar se sustenten de tal manjar, se las quiten? ¡Ya no habia pagado por el pecado de Adan bastantísimamente, Señor? ¡Siempre que tornamos á pecar, lo ha de pagar este amantísimo Cordero? No lo premitais, Emperador mio; apláquese ya vuestra Majestad. No mireis á los pecados nuestros, sino á que nos redimió vuestro sacratísimo Hijo, y á los méritos suyos y de vuestra Madre, y de tantos Santos mártires, como han muerto por Vos. ¡Ay dolor de mi Señor! Y quien se ha atrevido á hacer esta peticion en nombre de todas: que mala tercera pusistes, hijas mias, para ser oidas, y para que echase la peticion por vosotras; si ha de indinar más á este soberano Juez, verla tan atrevida, y con mucha razon y justicia. Mas mirá, Emperador mio, que ya sois Dios de misericordia. Habelde de esta peccadorcilla, gusanillo, que ansi se os atreve. Mirá, mi Señor, mis deseos y las lágrimas con que esto os suplico, y olvidad mis obras por quien Vos sois, y habed lástima de tantas almas como se pierden, y favoreced vuestra Hesia. No primitais ya más daños en la cristiandad, Señor; dad luz á estas tinieblas. Pido yo, hermanas mias, á todos por amor de Dios, encomendeis á su Majestad esta pobrecita atrevida que la dé humildad, y cuando vuestras oraciones, y deseos y disciplinas y ayunos no se emplearen por esto que he dicho, pensá, que no haceis ni cumplis el fin para que aqui fuisteis juntas; y no primita el Señor esto se quite de vuestra memoria jamás, por quien su Majestad es.

## CAPITULO V.

De cómo tan grande impresa es menester animarse á llevar toda perfeccion, y cómo es el medio de la oracion.

Ya habeis visto la gran empresa que vais á ganar: por el perlado y obispo, que es vuestro perlado, y por la Orden ya va dicho en lo dicho, pues todo es bien de la Hesia, y eso cosa que es de obligacion. Pues como digo, ¡quién tal empresa se ha atrevido á ganar, que tal habrá

de ser, para que en los ojos de Dios y del mundo no se tenga por muy atrevida? Está claro que ha de trabajar mucho, y ayuda harto tener altos pensamientos, para que nos esforcemos á que lo sean las obras. Con que procuremos guardar cumplidamente nuestra regla y constitucion con gran cuidado; espero en el Señor admitirá nuestros ruegos, que no os pido cosa nueva, hijas mías, sino que guardemos nuestra profesion, pues es nuestro llamamiento, y somos obligadas, aunque de guardar á guardar va mucho. Dice el principio de nuestra regla que oremos sin cesar; con que se haga esto con todo el cuidado que pudiéremos, que es lo más importante; no se dejará de cumplir los ayunos y disciplinas y silencio que manda la Orden; porque ya sabéis que para ser la oracion verdadera se ha de ayudar con esto, que oracion y regalo no se compadece. De esto de oracion es lo que me habeis rogado diga aquí alguna cosa, y lo dicho hasta ahora: para en pago de lo que dijere, os pido yo cumplis y más muchas veces de buena gana. Antes que diga de lo interior, que es de la oracion, diré algunas cosas que son necesarias tener, las que pretenden tener contemplativas tan necesarias, que sin ser muy contemplativas, podrian estar muy adelante en el servicio del Señor, y es imposible, si estas no tienen, ser muy contemplativas, y cuando pensaren lo son, están muy engañadas. El Señor dé el favor para ella, y me diga en todo lo que he de decir, porque sea para su gloria. Amen.

## CAPITULO VI.

De tres cosas que persuade. Declara la primera cosa que es amor del prójimo, y lo que daña amistades particulares.

No penséis, amigas y hermanitas mías, que serán muchas las cosas que os encargaré; porque plega al Señor hagamos las que nuestros Padres ordenaron en la regla y constituciones cumplidamente, que son con todo cumplimiento de virtud. Solas tres me extenderé en declararlas, que son de la mesma constitucion, porque importa mucho entendamos lo muy mucho que nos va en guardarlas, para tener la paz, que tanto el Señor nos enco-

mendó interior y exteriormente. La una es amor unas con otras. Otra, desasimiento de todo lo criado. Otra, verdadera humildad, que aunque la digo á la postre, es la principal y las abraza todas.

Cuanto á la primera, que es amarnos mucho, va muy mucho, porque no hay cosa enojosa, que no pase presto en los que se aman, y recia há de ser cuando dé enojo. Y si este mandamiento se guardase en el mundo, como se ha de guardar, creo á todos los otros sería gran ayuda de guardarse; mas, ú mas ú menos, nunca acabamos de guardarle con perfeccion. Parece que lo demasiado entre nosotras no puede ser malo, y traítanto mal y tantas imperfecciones consigo, que no creo lo creerá, sino quien ha sido testigo de vista. Aquí hace el demonio muchos enriedos, que en conciencias, que tratan groseramente de contentar á Dios, se sienten poco y les parece virtud, y los que tratan de perfeccion lo entienden mucho, porque poco á poco quitá la fuerza á la voluntad, para que del todo se emplee en amar á Dios; y en mujeres creo debe ser esto aún más que en hombres; y hace otros daños para la comunidad muy notorios, porque de aquí viene el no amar tanto á todas, el sentir el agravio que se hace aquella, el desear tener para regalarla, el buscar tiempo para hablarla; y muchas veces, mas para decirle lo que la quiere, que lo que ama á Dios; porque estas amistades grandes nunca las ordena el demonio para que mas sirvan al Señor, sino para comenzar bandos en las religiones, que cuando es para ayudarse á servirle, luego se parece que no va la voluntad con pasion, sino con procurar ayuda para vencer otras pasiones: y de estas amistades querria yo muchas adonde hay gran convento: en San Josef, que no son mas de trece ni lo han de ser, ningunas. Todas han de ser amigas; todas se han de amar, todas se han de querer, todas se han de ayudar; y guárdense por amor de Dios de estas particularidades, por santas que sean, que aun entre hermanos suele ser ponzoña; si no, mírenlo por Josef, y ningun provecho en ello veo; y si son deudos, muy peor; es pestilencia. Y créanme, hermanas, aunque les parezca extremo, que en este extremo está gran perfeccion y gran paz, y se quitan muchas ocasiones á las que no es-

tán tan fuertes. Sino, que si la voluntad se inclinare más á una que á otra (que esto no podrá ser menos, que es natural, y muchas veces lleva este á amar lo mas ruin, se tiene más gracias de naturaleza), que nos vamos mucho á la mano, á no nos dejar enseñorear de aquella aficion. A menos las virtudes y lo bueno interior, y siempre con estudio trayamos cuidado de apartarnos de hacer caso de este exterior.

No consintamos sea esclava de nadie nuestra voluntad, sino del que la compró por su sangre. Miren que, sin entenderse, se hallarán asidas que no se puedan valer; las niñerías que vienen de aquí, no creo tienen cuento; y porque no se entiendan tantas flaquezas de mujeres y no deprendan las que no lo saben, no las quiero decir por menudo; mas cierto á mí me espantaban algunas veces verlas, que yo, por la bondad de Dios, en este caso jamás me así mucho, y por ventura sería porque lo estaba en otras cosas peores: mas como digo, vió muchas veces, y en los más monesterios temo que pasa; porque en algunos lo he visto, y sé que para mucha religion y perfeccion es malisima cosa en todas. En la Perlada sería pestilencia; esto ya se está dicho: mas en quitar estas parcialidades es menester tener cuidado desde el principio que lo entienda, y esto mas con industria y amor, que no con rigor. Para remedio de esto es gran cosa no estar juntas, ni hablarse sino las horas señaladas, conforme á la costumbre, que ahora llevamos, que es todas juntas, y á nuestra constitucion, que manda estar cada religioso apartado en su celda. Librense en San Josef de tener casa de labor para estar juntas, porque aunque es loable costumbre, con más facilidad se guarda el silencio cada una por sí, y acostumbrándose á ello, es gran cosa la soledad y grandísimo bien acostumbrarse á ella para persons de oracion; y pues este ha de ser el cimiento de esta casa, y á esto nos juntamos, mas que ninguna otra cosa, hemos de traer estudio en aficionarnos á lo que á esto nos aprovecha. Tornando á el amarnos unas á otras, parece cosa impertinente encomendarlo, porque ¿qué gente hay tan bruta que tratando siempre y estando en compañía, y no habiendo de tener otras conversaciones ni otros tratos ni otras recreaciones con

personas de fuera de casa, y creyendo las ama Dios, y ellas á El (pues por Su Magestad lo dejan todo) que no cobre amor? En especial que la virtud siempre convida á ser amada, y esta, con el favor de Dios, espero yo en Su Magestad, que siempre la habrá en las de esta casa. Ansi que en esto no hay que encomendar mucho á mi parecer en cómo ha de ser este amarse, y qué cosa es amor virtuoso, el que yo deseo haya aquí, y en que veremos tenemos esa grandísima virtud, que bien grande es, pues nuestro Maestro y Señor, Cristo, tanto nos la encomendó, y encomendó tan encargadamente á sus apóstoles. Esto querria yo ahora decir un poquito conforme á mi rudeza: si en otros libros tan menudamente lo hallardes escrito, no toméis nada de mí, que por ventura no sé lo que digo, si el Señor no me da luz.

## VII.

Trata de dos diferencias de amor, y lo que importa conocer cuál es el espiritual, y trata de los confesores.

De dos maneras de amor quiero yo ahora tratar. Uno es puro espiritual, porque ninguna cosa parece le toca la sensualidad, ni la ternura de nuestra naturaleza. Otro es espiritual, y que junta con él nuestra sensualidad y flaqueza, que esto es lo que hace al caso, estas dos maneras de amarnos, sin que intrevenga pasión ninguna, porque en habiéndola va todo desconcertado este concierto, y si con templanza y discrecion tratamos el amor que tengo dicho, va todo meritorio, porque lo que nos parece sensualidad, se torna en virtud; sino que va tan entremetido, que á veces no hay quien lo entienda, en especial si es con algun confesor, que personas que tratan oracion, si le ven santo y les entiende la manera del proceder, tómase mucho amor, y aquí da el demonio gran batería de escrúpulos, que desasosiegá el alma harto, que esto pretende él. En especial, si el confesor la tray á más perfeccion, apriétala tanto, que le viene á dejar, y no la deja con otro, ni con otro, de atormentar aquella tentacion. Lo que en esto pueden hacer es procurar no ocupar el pensamiento en si quieren ú no quie-

ren, sino si quisieren, quieran; porque pues cobramos amor á quien nos hace algunos bienes al cuerpo, quien siempre procura y trabaja de hacerlos al alma, ¿por qué no le hemos de querer? Antes tengo por gran principio de aprovechar mucho, tener amor al confesor, si es santo y espiritual, y veo que pone mucho en aprovechar mi alma; porque es tal nuestra flaqueza, que algunas veces nos ayuda mucho para poner por obra cosas muy grandes en servicio de Dios. Si no es tal, como he dicho, aquí está el peligro y puede hacer grandísimo daño entender él que le tienen voluntad, y en casas muy encerradas mucho más que en otras. Y porque con dificultad se entenderá cuál es tan bueno, es menester gran cuidado y aviso, porque decir que no entienda él que hay la voluntad, y que no se lo digan, esto sería lo mejor; mas aprieta el demonio de arte, que no da ese lugar, porque todo cuanto tuviere que confesar, le parecerá es aquello, y que está obligada á confesarlo. Por esto querría yo que creyesen no es nada, ni hiciesen caso de ello. Llevén este aviso: si en el confesor entendieren que todas sus pláticas es para aprovechar su alma, y no le vieren ni entendieren otra vanidad, que luego se entiende á quien no se quiere hacer boba, y le entendieren temeroso de Dios, por ninguna tentación, que ellas tengan de mucha afecion, se fatiguen; que de que el demonio se canse, se quitará; mas si en el confesor entendieren va encaminado á alguna vanidad en lo que les dicen, todo lo tengan por sospechoso, y en ninguna manera, aunque sean pláticas de oracion ni de Dios, las tengan con él, sino con brevedad confesarse, y concluir. Y lo mejor sería decir á la madre no se halla su alma bien con él, y mudarle. «Esto es lo más acertado si se puede hacer sin tocarle en la honra. En caso semejante y otros que podría el demonio en cosas dificultosas enredar y no se sabe qué consejo tomar, lo más acertado será, procurar hablar á alguna persona que tenga letras (que, habiendo necesidad, dase libertad para ello) y confesarse con él y hacer lo que dijere en el caso. Porque ya que no se pueda dejar de dar algun medio, podriase errar mucho. Y cuántos yerros pasan en el mundo por no hacer las cosas con consejo, en especial en lo que toca á dañar á nadie. De-

jar de dar algun medio no se sufre, porque cuando el demonio comienza por aqui, no es por poco si no se ataja con brevedad.»

Esto es lo más acertado, si hay disposicion, y espero en Dios si habrá, y poner lo que pudiere en no tratar con él, aunque sienta la muerte. Miren que va mucho en esto, que es cosa peligrosa, y un inferno y daño para todas. Y digo que no aguarde á entender mucho mal, sino que muy al principio lo ataje por todas las vias que entendiere con buena conciencia lo que puede hacer. Mas espero yo en el Señor que no permitirá personas que han de tratar tanta oracion, puedan tener voluntad sino á quien mucha la tenga á Dios y sea muy virtuoso, que esto es muy cierto, ú lo es que no tienen ellas oracion; porque si la tienen y ven que no las entiende su lenguaje, y no le ven aficionado á hablar en Dios, no le podrán amar, porque no es su semejante. Si lo es, con las poquisimas ocasiones que aqui habrá, ú es grandisimo simple, ú no querrá desasosegarse y desasosegar á las siervas de Dios, adonde tan pocos contentos ú ninguno podrán tener sus deseos.

Ya que he comenzado á hablar en esto, que como digo es todo el mayor daño que el demonio puede hacer á monesterios tan encerrados, y más tardío en entenderse, y así se va estragando la perfeccion, sin entender cómo ni por dónde, porque si este quiere dar lugar á sus vanidades, por tenerle, lo hace todo poco, aun para las otras. Dios nos libre por quien Su Magestad es, de cosas semejantes. A todas las hermanas basta á turbar, porque su conciencia les dice al contrario de lo que el confesor. Y si las aprietan que tengan uno solo, no saben qué hacer ni cómo se sosegar, porque quien las habia de dar el sosiego y remedio, es quien hace el daño. He visto en monesterios gran aflicion de esta parte, aunque no en el mio, que me han movido á gran piedad.

## CÁPÍTULO VIII.

Prosigue en los confesores, y lo que importa que sean letrados, y da avisos para tratar con ellos.

No dé el Señor á probar á naide este trabajo en esta casa, por quien él es, de verse ánima y cuerpo apretadas. U que si pérdida está bien con el confesor, que ni á él de ella, ni á ella de él, no osan decír nada. Aquí viene la tentacion de dejar de confesar pecados muy graves, por miedo las cuítadas de no estar siempre en desasosiego. ¡Oh váláme Dios! qué de almas debe coger por aquí el demonio, y qué caro les euesta el negro apretamiento y honra, que porque no traten más de un confesor, piensan granjean gran cosa de religion, y gran honra del monesterio, y ordena por esta via el demonio coger sus almas, como no puede por otra. Si los tristes piden otro, luego ya todo perdido el concierto de la religion. U que si no es de su Orden, aunque fuese un San Gerónimo, luego hacen afrenta á la Orden toda. Alabá mucho, hijas, á Dios por esta libertad que teneis, que aunque no ha de ser para con muchos, podreis tratar con algunos, aunque no sean los ordinarios confesores, que os den luz para todo, y esto pido yo por amor de Dios á la que estuviere por mayor. Procure siempre tratar con quien tenga letras, y que traten sus monjas. Dios las libre. por espíritu que uno les parezca tenga, y en hecho de verdad le tenga, regirse en todo por el, si no es letrado: mientras más mercedes el Señor las hiciere en la oracion, más han menester ir bien fundadas sus devociones y oraciones y sus obras todas. Ya saben que la primera piedra ha de ser buena conciencia, y librarse con todas sus fuerzas de pecados veniales, y seguir lo más perfecto. Parcerles—ha que esto qualquiera confesor lo sabe; pues engañanse mucho, que yo traté con uno que habia oido todo el curso de Teología, y me hizo harto daño en cosas, que me hizo entender no eran malas, y sé que no pretendió engañarme, que no éste para qué, si no que no sopo más, y este tener verdadera luz para guardar la ley de Dios y la perfeccion es todo nuestro bien. Sobre esto asienta bien la oracion, sin en-

cimiento fuerte todo el edificio va falso. Ansi, que gente de espíritu y de letras han menester tratar, si el confesor no pudieren lo tenga todo, á tiempos procurar otros, sin confesion traten mi alma con personas semejantes á lo que digo, y atrévome más á decir que aunque lo tenga todo el confesor, algunas veces hagan lo que digo, porque ya puede ser él se engañe, y es bien no se engañen todas por él, procurando no sea cosa contra obediencia, que medios hay para todo, y vale mucho un alma para que no procure por todas maneras su bien, cuantimás las de muchas. Y esto todo que he dicho toca á la que fuere perlada, y que procure por amor de Dios, pues aquí no se pretende otra consolacion sino la del alma. procure en esto no desconsolarlas, que hay diferentes caminos por donde lleva Dios, y no por fuerza los sabrá todos un confesor, que en esto siempre procure consolarlas con personas tales. No haya miedo les falten, si son las que han de ser, aunque sean pobres. Dios, como 'os mantiene y da de comer los cuerpos, que es ménos necesario, les dará quien con mucha voluntad den luz á su alma, y remediase este mal, que es el que yo más temo, que queda dicho, que cuando el demonio tentase al confesor en alguna vanidad como sepa que tratan con otros, iráse á la mano, y quitada esta entrada del demonio, yo espero en Dios no habrá ninguna en ésta casa, y ansi pido por amor del Señor al obispo que fuere, que deje á las hermanas esta libertad, y esté seguro con el favor de Dios terná buenas súditas, que nunca las quite, cuando las personas fueren tales, tales que tengan letras y bondad, que luego se entiende en lugar tan chico. No les quite que algunas veces se confiesen con ellos y traten su oracion, aunque haya confesores, que para muchas cosas sé que conviene, y que el daño que puede haber es ninguno, en comparacion del grande y disimulado, y casi sin remedio, á manera de decir, que hay en lo contrario. Que esto tienen los monesterios, que el bien caise presto, si con gran cuidado no se guarda, y el mal, si una vez comienza, es dificultosísimo de quitarse, que muy presto la costumbre se hace hábito y naturaleza de cosas imperfectas. Y esto que aqui pongo téngalo visto y entendido de muchos moneste-

rios, y tratado con personas avisadas y espirituales, para ver cual convenia más a esta casa, para que la perfección de ella fuese adelante, y entre los peligros, que en todo lo hay mientras vivimos, este hallamos ser el menor, que nunca haya Vicario que tenga mano de entrar y salir y mandar, ni confesor que mande, sino que éstos sean para celar la honestidad de la casa y recogimiento de ella interior y exterior, para decir al perlado quando no fuere tal, más que no sea el superior; porque como digo, hallóse grandes causas para ser esto lo mejor, miradas todas, y que un confesor confiese ordinario que sea el mesmo capellan, siendo tal, y que para las veces que hubiere necesidad en un alma, pueden confesarse con personas tales como quedan dichas, nombrándolas al mesmo perlado, o si la madre fuere tal que el obispo que fuere fie esto de ella a su disposicion, que, como son pocas, poco tiempo ocuparán a nadie. Esto se determinó despues de harta oracion de muchas personas, aunque miserable, y entre personas de grandes letras y entendimiento y oracion, y así espero en el Señor es lo más acertado. Así le pareció al señor obispo, que es ahora, llamado D. Alvaro de Mendoza, persona muy aficionado a favorecer el bien de esta casa espiritual y temporal, que lo miró mucho, como que desea el bien que hay en ella, vaya muy adelante, y creo no le dejará Dios errar, pues estaba en su lugar, y no pretende sino su mayor gloria. Paréceme que les perlados que vinieren despues, no querrán, con el favor del Señor, ir contra cosa que tan mirada está y tanta importa para muchas cosas.

## CAPÍTULO IX.

Prosigue en este modo de amor del prójimo.

Mucho me he divertido, mas muy mucho importa lo que queda dicho, si por decirlo yo no pierde. Tornemos ahora al amor, que es bien, hermanas mías, que nos tengamos, y es licito. Del que digo es todo espiritual, no es si sé lo que me digo, al menos paréceme no es menester mucho hablar en él, porque temo le ternán pocas, y

quien le tuviere alabe á Dios y bien loado sea está. Debe ser de grandísima perfeccion, y quizá nos aprovecharemos algo de él. Digamos algo; mas estotro es el que mas hemos de usar, y aunque digo que es algo sensual, no lo debe ser, sino que ni yo sé cuál es sensual, ni cuál espiritual, ni sé cómo me pongo á hablar en ello. Es como quien oye hablar de léjos, que aunque oye que hablan, no entiende lo que hablan; así so yo, que algunas veces no debo entender lo que digo, y quiere el Señor sea bien dicho, si otras fuere dislate, es lo mas natural á mí no acertar en nada. Parece ahora á mí, que cuando una persona ha llegado á Dios á claro conocimiento de lo que es el mundo, y de qué cosa es mundo, y de qué hay otro mundo, digamos á otro reino, y la diferencia que hay de lo uno á lo otro, y que aquello es eterno, y estorro es soñado, y qué cosa es amor al Criador ú á la criatura, y qué se gana con lo uno, y qué se pierde con lo otro, y qué cosa es criatura, y otras muchas cosas que el Señor enseña con verdad y claridad á quien Su Majestad quiere, que aman muy diferentemente de los que no hemos llegado aquí.

## CAPÍTULO X.

De en lo mucho que se ha de tener ser amados deste amor.

Podrá ser, hermosas mias, que os parezca esto desatino mio, y digáis que todas os sabeis esto. Plega el Señor que sea así, que lo sépaís de la manera que ello ne ha de saber, imprimido en las entrañas, y que nunca su memento se os aparte de ellas, pues si esto sabeis, vereis que no miento en decir que á quien llega aquí, tiene este amor, son estas personas que Dios las llega á este estado, á lo que á mí me parece, almas generosas, almas reales, no se contentan con amar cosa tan ruin como estos cuerpos, por hermosos que sean, por muchas gracias que tengan. bien que les aplace á la vista, y alaban al que le crió, mas para detenerse en ellos, mas de primer movimiento, de manera digo, que por estas cosas le tengan amor, no. Pareceles ya que aman cosa sin tomo, y que se ponen á querer sombra, correr se hian

de sí mismos, y no ternian cara sin gran afrenta suya, para decir á Dios que le aman; diréisme, esos tales no sabrán querer, «ni pagar la voluntad que se les tuviere. Al menos dáseles poco de que se la tengan, y ya que de presto algunas veces el natural lleva á holgarse de ser amados, en tornando sobre sí, ven que es disbaraje, sino son personas que han de aprovechar á su alma con doctrida. ú con oracion. Todas las otras voluntades les cansan, que entienden les hacen ningun provecho, y les podria dañar: no porque las dejan de agradecer, y pagar con encomendarlos á Dios, tomándolo como cosa que echan cargo al Señor los que las aman, que entienden viene de allí. Porque en sí no les parece que hay que querer, y luego les parece las quieren, porque l's quiere Dios, y dejan á Su Majestad lo pague. y se lo suplican, y con esto quedan libres, ó paréceles que no les toca. Y, bien mirado, sino es con las personas que digo, que nos pueden hacer bien para ganar bienes perfetos, yo pienso algunas veces, cuán gran ceguedad se trae en este querer que nos quieran.

Ahora noten, que como en el amor, cuando de alguna persona le queremos, siempre pretendemos algun interese de provecho y contento nuestro, y estas personas perfectas ya tienen debajo de los piés todos los bienes que en el mundo les pueden hacer, y los regalos, y los contentos, y están de suerte, que aunque ellas quieran, á manera de decir, no le pueden tener, que lo sea fuera de con Dios, y en tratar de Dios, no hallan que provecho les pueda venir de ser amadas, y así no curan de serlo. Y como se les representa esta verdad, de sí mismos se rien de la pena, que algun tiempo les ha dado, si era pagada ó no su voluntad: que aunque sea buena la voluntad, luego nos es muy natural querer ser pagada. Venida á cobrar esta paga, es en pajas, que todo es aire, y sin tomo, que todo se lo lleva el viento; porque cuando muchos nos hayan querido, ¿que es esto que nos queda? Así que sino es para provecho de su alma con las personas que tengo dichas, porque ven ser tal nuestro natural, que si no hay algun amor luego se cansa, no se les da más ser queridas, que no. Pareceros ha que estos tales no quieren á nadie, ni saben sino á Dios,.....

Y estas tales almas son siempre aficionadas á dar mucho más, que no á recibir, y aun con el mesmo Criador les acaece eso.....

Tambien os parecerá, que si no aman por las cosas que ven, ¿á qué se aficionan, si no es á lo que ven? Mucho más quieren estos y con más pasion, y más verdadero amor y más provechoso amor. En fin, ese amor, y esotras aficiones bajas le tienen hurtado el nombre. Verdad es que lo que ven aman, y á lo que oyen se aficionan, mas es á cosas que ven son estables; luego si estos aman un amigo, pasan los cuerpos, que como digo, no se pueden detener en ellos, y pasan á las almas y miran si hay que amar; si no lo hay y ven algun principio ú dispusicion para que si cavan hallarán oro en esta mina, si tienen amor, no les duele el trabajo, ninguna cosa se les pone delante, que de buena gana no la harian para bien de aquel alma, porque la desean amar y saben muy bien que si no tiene bienes y ama mucho á Dios, que es imposible; y digo que es imposible, aunque se muera por ellas y les haga todas las buenas obras que pueda, y tenga y tenga todas las gracias de naturaleza juntas, no terná fuerza la voluntad, porque es voluntad ya sabia y tiene esperiencia de lo que es ya todo, no la echarán dado falso. Ve que no son para en uno y que es imposible cosa que dure amarse el uno al otro, y teme que se acabará el gozarse con la vida, si el otro no le parece que vá guardando la ley de Dios, y que irán á diferentes partes. Y este amor, que sólo acá dura, alma á quien Dios ha infundido verdadera sabiduria, no le estima en más de lo que él vale, ni en tanto; porque para los que gustan de gustar cosas del mundo, ven gustos de deleites ú de honras ú de riquezas, algo valdrá si es rico y tiene partes para dar pasatiempos ú contentos ú recreaciones; mas quien esto tiene ya debajo de los pies, poco se le dá de ello. Ahora, pues, aquí, si tiene amor, es la pasion del amor para hacer esta alma para ser amada; porque como digo, si no lo es, sabe que la ha de dejar; es amor muy á su costa, no deja de poner nada, porque se aproveche de quanto es así, perderia mil vidas por un pequeño bien suyo.

Es cosa extraña qué apasionado amor es este, qué de

lágrimas cuesta, qué de de penitencias, qué de oracion, qué encomendar á todos los que piensa ha de aprovechar un cuidado ordinario, un no traer contento. Pues si ve el alma de este que ama va mijorando y torna algo atrás no parece que ha de tener placer en su vida, ni come, ni duerme, sino con este cuidado, siempre temerosa, si alma que tanto quiere se ha de perder, si se han de apartar para siempre, que la muerte de acá no la tiene en dos maravedís, que no quiere asirse á cosa que en un soplo se va de entre las manos, sin poder asista. Es amor sin poco ni mucho de interese: todo su interese está en ver rica aquel alma de bienes del cielo. En fin, es amor que va pareciendo al que nos tuvo Cristo, merece este nombre de amor, no estos amorcitos desastrados. Valadi es de por acá, aun no digo en los malos, que estos Dios nos libre; en cosa que es infierno, no hay que nos eansar en decir mal, que no se puede encarecer el menor mal de él, este no hay para qué tomarle nosotras, hermanas en la boca, cuantimás en el pensamiento, ni pensar le hay en el mundo, ni en burla ni en veras oír ni consentir que delante de vosotras se cuenten semejantes voluntades: para ninguna cosa aprovecha, ni hay para qué, y podría dañar sino de estotros licitos, que acá nos tenemos unas á otras, ú se tienen los deudos ú amigos: todo se va á no nos muera, si les duele la cabeza, parece les duele el alma. Si los ven con trabajos, no les queda paciencia; todo de esta manera. Estotro amor, que digo, no es así; aunque con la flaqueza natural se sienta algo de presto, luego va la razon á ver si es bien para aquel alma, si se enriquece más en virtud, como lo lleva, el rogar á Dios le dé paciencia y merezca en aquella. Si ve que la tiene, y es así, ninguna pena le da, antes se alegra y consuela; bien que lo pasaría de mejor gana, que vérselo pasar; si el mérito y bien que queda, pudiesen todo dársele, mas no para que se inquieten ni se maten. Torno á decir que es amor sin interese, como nos le tuvo Cristo, y así aprovechan tanto los que llegan á este estado, porque no querrian ellos sino abarcar todos los trabajos, y que estotros se aprovecharasen holgando de ellos, así aprovecharasen holgando de ellos, así aprovechan tanto á los que tienen su amistad, porque aunque no lo hagan, si ve

que querrian más enseñar por obras que por palabras, digo no lo hagan si son cosas que no pueden, mas en lo que pueden siempre querrian estar trabajando y ganando para los que aman. No les sufre el corazon tratarlos doblez ni verles falta, si piensan les ha de aprovechar. Y aun hartas veces no se les acuerda de esto, con el deseo que tienen de verlos muy ricos, que no se lo digan. ¡Qué rodeos train para esto? Con andar descuidados de todo el mundo, y no teniendo cuenta si sirven á Dios ú no, porque sólo consigo mesmo la train, con sus amigos no hay encubrirseles cosa: las motitas ven. ¡Oh dichosas almas que son amadas de los tales! ¡Dichoso el dia en que los conocieron! ¡Oh Señor mio! ¡no me haríades merced que hubiese muchos que ansi me amasen? Por cierto Señor, de mejor gana lo procuraria, que ser amada de todos reyes y señores del mundo. Y con razon, pues estos nos procuran por cuantas vias pueden hacer tales, que señoreemos el mesmo mundo, y que nos estén sujetas todas las cosas de él. Cuando alguna persona semejante conociéredes, hermanas, con todas las diligencias que pudiere la Madre, procure trate con vosotras. Querred cuanto quisiéredes á los tales. Pocos debe haber, más no deja el Señor de querer se entienda, cuando alguno hay que llegue á la perfeccion, luego os dirán que no es menester, que basta tener á Dios. Buen medio es para tener á Dios, tratar con sus amigos, siempre se saca gran ganancia, yo lo sé por experiéncia, que despues del Señor, si no estoy en el infierno, es por personas semejantes, que siempre fui muy aficionada, me encomendasen á Dios, y ansi lo procuraba. Ahora tornemos á lo que íbamos. Esta manera de amarnos unas á otras es la que yo queria nos tuviésemos, más á los principios no será posible. Tomemos en los medios este amor, que aunque lleve algo de ternura, no dañará, como sea en general, todo es bueno, y necesario en parte mostrar ternura en la voluntad, y aun tenerla y sentir cualquier enfermedad ú trabajo de la hermana, porque á veces acaece dar unas naderias pena á algunas personas, que otras se reirian de ello; y no se espanten, que el demonio por ventura puso allí todo su poder con mas fuerza, que para que vos sintiéseis penas y trabajos grandes.

«Y por ventura quiere nuestro Señor reservarnos destas penas, y las ternemos en otras cosas, y de las que para nosotras son graves, aunque de suyo lo sean, para las otras serán leves. Ansí que estas cosas no juzguemos per nosotras, ni nos consideremos en el tiempo, que por ventura sin trabajo nuestro el Señor nos ha hecho más fuertes, sino considerémonos en el tiempo que hemos estado más flacas. Mirá que importa este aviso para sabernos condoler de los trabajos de los prójimos, por pequeños que sean, en especial á almas de las que quedan dichas; que ya estas, como desean los trabajos, todo se les hace poco, y es muy necesario traer cuidado de mirarse cuando era flaca, y ver que si no lo es, no viene de ella; porque podría por aquí el demonio ir enfriando la caridad con los prójimos, y hacernos entender es perfeccion es que es falta. En todo es menester cuidado, y andar despiertas, pues él no duerme, y en los que van en mas perfeccion, mas, porque son muy mas disimuladas las tentaciones, que se atreve á otra cosa, que no parece se entiende el daño, hasta que está ya hecho, si como digo, no se tray cuidado. En fin, que es menester siempre velar y orar, que no hay mejor remedio para descubrir estas cosas ocultas del demonio, y hacerle dar señal, que la oracion.

Y holgarse con las hermanas en lo que ellas se huelgan, aunque no os holgueis, todo es caridad, porque yendo con consideracion, todo se tornará en amor perfecto. y es ansí, que queriendo tratar del que no lo es tanto, que no hallo camino en esta casa. para que me parezca entre nosotras será bien tenerle; porque si por bien es, como digo, todo se ha de volver á su principio, que es el amor, que queda dicho.»

## CAPITULO XI.

Prosigue en la misma materia, dando algunos avisos para venir á ganar este amor.

Pensé decir mucho de esto otro, y venido á adelgazar, no me parece se sufre aquí con el modo que llabamos, y por eso lo quiero dejar en lo dicho, que espero en Dios,

aunque no sea con toda perfeccion, no habrá en esta casa disposicion para que haya otra manera de amaros. Es muy bien unas se apladen de las necesidades de las otras, aunque no con falta de discrecion. Digo con falta, en cosa que sea contra la obediencia, que es contra lo que manda la Perlada, aunque le parezca aspero, y dentro en sí los muestre, no lo de á entender á nadie, sino á la mesma Perlada. y con humildad, que harán mucho daño, y sepan entender cuáles cosas son las que han de sentir ser en sus hermanas. Y siempre sientan mucho cualquiera falta, y aquí es el amor sabérsela sufrir, y no se espantar de ella, que así lo harán las otras las que yo tuviere, y no las entiendo, y deben ser mucho más, y encomendaría mucho á Dios, y procurar ella hacer en gran perfeccion la virtud contraria de la falta que ve en la hermana, y esforzarse á esto, para que, pues están juntas, no puede dejar de irse entendiendo mejor, que con toda la reprehension y castigo que se le hiciese. ¡Oh qué bueno y verdadero amor será el de la hermana, que, por aprovechar á todas, dejado su provecho procurare ir muy adelante en todas las virtudes, y guardare con gran perfeccion su Regla! Mejor amistad será esta, que todas las ternuras, que se pueden decir, que estas no se usan en esta casa, ni se han de usar, tal como—mi vida, mi alma, ni otras cosas de estas, que á las unas llaman uno, y á las otras otro. Estas palabras regaladas déjenlas para con el Señor, pues tantas veces al dia han de estar con El, y tan á solas algunas, que de todo se habrán menester aprovechar, pues su Majestad lo sufre, y muy usadas acá, no enternecen tanto con él Señor; y sin eso no hay para qué. Es muy de mujeres, y no querría yo mis hermanas pareciesen en nada, sino varones fuertes, que si ellas hacen lo que es en sí, el Señor las hará tan varoniles, que espanten á los hombres, ¡y qué fácil es á su Majestad, pues nos hizo de nonada! En procurar quitarlas de trabajo, y tomarle cada una, tambien se muestra el amor, como queda dicho, y en holgarse de su acrecentamiento de virtud, como del suyo mesmo, y en otras muchas cosas entenderán si tienen esta virtud, que es muy grande, porque en ella está toda la paz de unas con otras, que es tan necesaria para los monasterios. Más

espero yo en el Señor. la habrá siempre en este, porque á no la haber, sería cosa terrible sufrirse pocas y mal avenidas. ¡No lo premita Dios! Más ú se ha de perder todo el bien, que va principiado por manos del Señor, ú no habrá tan gran mal. Y si por dicha alguna palabrilla de presto se atravesare, remédiese luego, y sino, y viéren que va adelante, hagan grande oracion, y en cualquier cosa de estas que dure, ú bando, ú deseo de ser más, ú puntillos (que parece se me hiela la sangre, como dicen, cuando escribo esto, porque veo es el principal mal de los monesterios) dense por perdidas: sepan que han echado al Señor de casa. Clamen á su Majestad, procuren remedio, porque si no le pone confesar y comulgar tan á menudo, teman que háy algun Judas. Mire mucho la Perlada por amor de Dios en atajar presto esto, y cuando no bastare con amor, sean graves castigos. Si una lo alborota, procuren se vaya á otro monesterio, que Dios las remediará con que la detén. Echen de sí esta pestilencia, corten como pudieren las ramas, y si no bastare arranquen la raíz. Y cuando no pudieren más, no salga de una cárcel quien de esto tratare; mucho más vale, que no pegar á todas tan incurable pestilencia. ¡Oh que es gran mal! Dios nos libre de monesterio adonde entra. Cierto yo más querria que entrase un fuego que las abrasase todas. Porque en otra parte tratare aun otra vez de esto, no digo aquí más, sino que quiero más que se quieran, y amen tiernamente y con regla, aunque no sea tan perfecto como el amor que queda dicho, como sea en general, que no que haya un punto de discordia. No lo premita el Señor, por quien su Majestad es Amen.

## CAPITULO XII.

Comienza á tratar el gran bien que es desasirse de todo interior y exteriormente.

Ahora vengamos á el desasimiento que hemos de tener, porque en esto está el todo, si va con perfeccion. Aquí, digo está el todo, porque abrazándonos con solo el Criador, y no se nos dando nada por todo lo criado, su Majestad infunde de manera las virtudes, que trabajan

do nosotros poco á poco lo que fuere en nosotros, poco ternemos mas que pelear, que el Señor toma la mano contra los demonios, y contra todo el mundo en nuestra defensa. ¡Pensais, hermanas, que es poco bien procurar este bien de darnos todas al todo, sin hacer más partes? En El están todos los bienes, como digo, y por eso demos muchas gracias al Señor que nos juntó aquí, adonde no se trata de otra cosa sino de esto: y así no sé para qué lo digo, pues en parte todas las que ahora aquí estais, me podeis en esto enseñar á mí, que confieso en este caso tan importante ser yo la más imperfecta; mas pues me lo mandais, tocaré en algunas cosas que se me ofrecen. De todas las virtudes y de lo que aquí va digo lo mesmo, que es más fácil de escribir, que de obrar: y aun á esto no atinara, porque algunas veces consiste en experiencia el saberlo decir, y debo de atinar por el contrario destas virtudes que he tenido. Quanto á lo exterior, ya se ve cuán apartadas parece nos quiere el Señor apartar de todo á las que aquí nos trajo, para llegarnos mas sin embarazo su Majestad aquí. ¡Oh Criador y Señor mio! ¡Quando merecí yo tan gran dinidad, que parece habeis andado rodeando, cómo os llegar mas á nosotras? Plega vuestra bondad no lo perdamos por nuestra culpa. ¡Oh hermanas mias! entended por amor de Dios bien esta gran merced, y cada una lo piense bien en sí, que en solas doce quiso el Señor fuédes una; y ¡qué de ellas! ¡qué multitud de ellas mejores! que yo sé que tomaran este lugar de buena gana, y diómele el Señor á mí, que tan mal lo merezco. Bendito seais Vos Señor: alaben os los ángeles, y todo lo criado, que esta merced no se puede tampoco servir. como otras muchas que me habeis hecho; que darme estado de monja fué grandísima. Como lo he sido tan ruin, no os fiastes, Señor, de mí. Entré donde habia muchas buenas: por ventura no echaran de ver mi ruindad, hasta que se me acabara la vida. Yo la encubriera, como hice muchos años, y traíme, Señor, adonde son tan pocas, que parece imposible poderse dejar de conocer, para que ande con más cuidado. Quitáisme todas las ocasiones, porque no tenga lugar el dia del juicio, de tener disculpa, si no hiciere lo que debo. Mirá, hermanas mias, que es mayor mucho

nuestra culpa, si no somos buenas. Y ansi encargo mucho á la que no se hallaré con fuerza espiritual: habiéndolo probado, para llevar lo que aquí se lleva, lo diga. Otros monesterios hay, adonde por ventura se sirve mejor el Señor mucho. No turben á estas poquitas, que aquí su Majestad ha juntado para su servicio, porque en otros cabos hay libertad para consolarse con deudos; aquí si algunos se admiten, para consuelo de los mismos deudos es: mas la hermana, que para su consolarion hubiere menester deudos, y no se cansare á la segunda vez, salvo si no es espiritual, ú ve que hace algun provecho á su alma, téngase por imperfecta. Crea no está desasida, no está sana. No terná libertad de espíritu: no terná entera paz. Menester ha médico, y yo no sabria otra mejor cura, que es, que nunca más los vea, hasta que esté libre, y haya ganado para sí. Entonces mucho de norabuena, véalos alguna vez, cuando lo tome por cruz para aprovecharlos en algo, que cierto los aprovechará. Mas si los tiene amor, si le duelen mucho sus penas, y escucha sus sucesos del mundo de buena gana, creo que así se dañará, y a ellos no les hará ningun provecho.

### CAPITULO XIII.

El gran bien que hay en huir de los deudos los que han dejado el mundo, y cuán mas verdaderos hallan.

¡Oh si entendiésemos las religiosas el daño que nos viene de esto, cómo huiriamos de ellos! yo no entiendo qué consolacion es esta, que dan los deudos. Aun dejo, en lo que toca á Dios, el daño que nos hacen, sino para nuestro sosiego y descanso, que de sus recreaciones no podemos gozar, y de sus trabajos ninguno dejamos de llorar, y aun algunas veces más que los mismos. Ausadas que si algun regalo hacen al cuerpo, que lo paga bien el espíritu, y la pobre del alma. De eso estais aquí quitadas, hermanas, que como todo es en comun, y nadie puede tener nada en particular, no habeis menester regalos de deudos. Espantada estoy el daño que hace tratarlos. y no lo crevera si no tuviera experiencia, y

cuán olvidada está esta perfeccion en las religiones, al ménos en las mas, aunque ño en todos los santos que escribieron, ù muchos. No sabria yò qué dejamos del mundo los que decimos que todo lo dejamos por Dios, si ño dejamos lo principal, que son los parientes. Viene ya la cosa á estado que tienen por falta de virtud; no querer mucho los religiosos á sus deudos, y como que lo dicen ellos y alegan sus razones. En esta casa, hijas mías, mucho cuidado de encomendarlos á Dios, despues de lo dicho, que toca á su Iglesia, que es razon; en lo demás apartarlo de la memoria lo más que podamos. Yo he sido querida mucho de ellos, á lo que decian, y tengo por experiencia de mí, y en otros, que dejado padres, que por maravilla dejan de hallarlos los hijos, y es razon con ellos cuando tuvieren necesidad de consuelo (si viéremos no nos daña el alma) no seamos estraños, que con desasimiento se puede hacer; en los demás, aunque me he visto en trabajos, mis deudos han sido y quien me han ayudado en ellos, los siervos de Dios. Creé, amigas, que sirviéndole vosotras como debeis, que no hallareis mejores amigos, que los que su Majestad os enviare, y puestas en esto, como aquí lo vais viendo (que en hacer otra cosa faltais al verdadero amigo Cristo), muy en breve ganareis esta libertad; y de los que por solo El os quisieren, podeis fiar más que de todos vuestros deudos, y que no os faltarán, y en quien no penseis hallareis padres y hermanos. Porque como estos pretenden la paga de Dios, hacen por nosotras: los que la pretenden de nosotras, como nos ven pobres, y que en nada les podemos aprovechar, cánsanse presto, que aunque esto no sea en general, es lo más usado en el mundo, porque en fin es mundo. Quien os dijere que lo demás es virtud, no lo creáis; que si dijese todos los daños que train, me habia de alargar mucho, aun con mi rudeza y imperfeccion: ¿qué hallarán los que tuvieren esto al contrario? En muchas partes, como he dicho, lo hallareis escrito; en todos los mas libros no se trata de otra cosa, sino cuán bueno es huir del mundo. Pues créeme, que los deudos es el mundo que más se apega, y más malo de desaparecer. Por eso hacen bien los que huyen de sus tierras, si les vale; digo, que no creo va en huir el cuerpo, sino en

que determinadamente se abraza el alma con el buen Jesús, Señor nuestro, que como allí lo halla todo, olvídale todo, aunque ayuda es apartarnos muy grande, hasta que ya tengamos conocida esta verdad, que despues podrá ser el Señor quiera, por darnos cruz, que tratemos con ellos.

#### CAPITULO XIV.

Como no basta esto si no se desasen de sí mismas

Desasiéndonos de esto, y puniendo en ello mucho, como cosa que importa mucho ¡miren que importa! y encerradas aquí sin poseer nada, ya parece que lo tenemos todo hecho, que no hay que pelear. ¡Oh, hijas mías! no os asegureis, ni os echeis á dormir, que será como el que queda muy sosegado de haber cerrado muy bien sus puertas por miedo de ladrones, y se los deja en casa. ¡Y no habeis oido que es el peor ladrón el que está dentro de casa? Quedamos nosotras mismas, que si no se anda con gran cuidado, y cada una como el mayor negocio que tiene que hacer, no se mira mucho, hay muy muchas cosas para quitar esta santa libertad de espíritu, que buscamos, que pueda volar á su Hacedor, sin ir cargado de tierra y de plomo. Gran remedio es para esto traer muy continuo cuidado de la vanidad, que es todo, y cuán presto se acaba, para quitar la afecion de todo, y ponerla en lo que ha para siempre de durar. Y aunque parece flaco remedio, viene á fortalecer mucho el alma, y en las muy pequeñas cosas traer gran cuidado. En aficionándonos á alguna, no pensar más en ella, sino volver el pensamiento á Dios, y su Magestad ayuda, y ha nos hecho gran merced, que en esta casa lo más está hecho, mas queda desasirnos de nosotros mismos. Este es recio apartar, porque estamos muy juntos, y nos queremos mucho.

#### CAPITULO XV.

Que trata de la humildad cuán junta anda destas dos virtudes, desasimiento y el modo de amor que queda dicho.

Aquí puede entrar la verdadera humildad, porque esto

y estotra paréceme que todo anda siempre juntas. Son dos hermanas que no hay para qué las apartar. No son éstos los deudos de que yo digo se aparten, sino que las abracen y las amen, y nunca se vean sin ellas. ¡Oh soberanas virtudes, señoras de todo lo criado, emperadoras del mundo, libradoras de todos los lazos y enriedos que pone el demonio, tan amadas de nuestro Enseñador, que nunca un punto se vió sin ellas! Quien las tuviere bien pueee salir y pelear con todo el infierno junto, y contra todo el mundo y sus ocasiones. No haya miedo de nadie, que suyo es el reino de los cielos. No tiene á quien temer, sino suplicar á Dios le sustente en ellas, para que no las pierda por su culpa. «Verdad es que estas virtudes tienen tal propiedad que se esconden de quien las posee, de manera que nunca las ve, ni acaba de creer que tiene ninguna, aunque se lo digan; mas tiénelas en tanto, que siempre anda procurando tenerlas, y válas perfeccionando en sí más; aunque bien se señalan los que las vienen, luego se da á entender á los que las tratan, sin querer ellos.» ¡Mas qué desatino ponerme yo á loar mortificación y humildad, y humildad ú mortificación, estando tan loadas del Rey de la gloria, y tan confirmadas con tantos trabajos suyos! Pues, hermanas mías, aquí es el trabajar por salir de tierra de Egipto, que en hallándolas hallaréis el maná, todas las cosas os sabrán bien, por malas que á los ojos del mundo sean se os harán dulces.

Ahora, pues, lo primero que hemos luego de procurar, quitar de nosotras el amor de este cuerpo, que hay algunas tan regaladas de su natural, que no hay poco que hacer aquí; y otras tan amigas de su salud, es cosa para alabar á Dios la guerra que dan á las pobres monjas en especial, y creo á los que no lo son, estas dos cosas. Mas á las monjas, no parece que venimos al monesterio, sino á servir nuestros cuerpos y curar de ellos. Cada una como puede en esto, parece pone su felicidad. Aquí á la verdad poco lugar hay de eso con la obra, mas no querría yo le hubiese en el deseo. Determinaos, mis hijas, que venís á morir por Cristo, y no á regalaros por Cristo. Que esto pone el demonio, que para llevar y guardar la Orden; y tanto enhorabuena se quiere guardar para

guardarla, que se muere, sin cumplirla enteramente un mes, ni quizá un día. Pues no sé yo á qué venimos: no hayan miedo que falte discrecion en monjas en este caso por maravilla. No hayan miedo los confesores, que luego piensan nos han de matar las penitencias, y es tan aborrecida de nosotras esta falta de descricion, que así lo cumpliésemos todo. Las que lo hicieren al revés, no les dé nada de lo que diga, ni á mí se me da de que digan que juzgo por mí. Creo, y sé lo cierto, que tengo mas compañeras, que terné injuriadas por hacer lo contrario. Tengo para mí, que así quiere el Señor seamos mas enfermas; al menos á mí hizome en serlo gran misericordia, porque como me habia de regalar, así como así quiso que fuese por algo. Pues es cosa donosa andar siempre con este tormento, que ellas mismas se dan y alguas veces dales un frenesí de hacer penitencias sin camino ni concierto, que duran dos días, á manera de decir, para despues la imaginacion que las pone el damonio, que las hizo daño, que nunca mas penitencia, ni la que manda la Orden, que ya lo probaran. No guardan algunas cosas muy vagas de la Regla, como el silencio, que no nos ha de hacer mal, y nó nos ha venido la imaginacion de que nos duele la cabeza, cuando dejamos de ir al coro, que tan poco nos mata: un día porque nos dolió, y otro porque nos ha dolido, y otros tres porque no nos duela, «y queremos inventar penitencias de nuestra cabeza, para que no podamos hacer lo uno ni lo otro! y á las veces es poco el mal, y nos parece que no estamos obligados á hacer nada, que con pedir licencia cumplimos.» Diréis, amigas, que no lo consienta la mayor. A saber lo interior no haria; mas ve un quejar por nada, que parece se os va el alma, váisle á pedir licencia con gran necesidad, para en nada guardar la Orden, y no falta cuando son cosas de tomo, un médico que ayuda por la relacion que vos haceis, y una amiga que os llora al lado, y parienta: aunque la pobre Priora alguna vez ve es demasiado, ¿qué ha de hacer? Queda con escrúpulo si faltó en la caridad, quiere mas falteis vos, que no ella, y no le parece justo juzgaros mal. ¡Oh, esté quejar, válame Dios, entre monjas; que El me lo perdone, que temo es ya costumbre! A mí me acacció una

vez ver esto, que la tenia una de quejarse de la cabeza, y quejábase mucho de ella: venido averiguar, poco ni mucho la dolia, sino en otra tenia algun dolor. «Estas son cosas que puede ser que pasen alguna vez, y porque os guardéis de ellas, las pongo aquí, porque si el demonio nos comienza á amedrentar con que nos faltará la salud, nunca haremos nada. El Señor nos dé luz para acertar en todo. Amen.»

## CAPITULO XVI.

Prosigue en la mortificacion que han de adquirir en las enfermedades.

Cosa imperfetísima me parece, hermanas mias, este aullar y quejar siempre, y enflaquecer la habla, haciéndola de enferma; aunque lo esteis, si podéis más, no lo hagais por amor de Dios. Cuando es grave el mal, el mismo se queja: es otro quejido, y luego se parece: que sois pocas, y si una tiene esta costumbre, es para traer fatigadas á todas, si os teneis amor y hay caridad, sino que la que estuviere de mal, que sea de veras mal, lo diga y tome lo necesario, que si perdeis el amor propio, sentireis tanto cualquier regalo, que no háis miedo el tengais, digo os quejeis sin necesidad, ni le pidais; que cuando la hay seria muy malo el no decirlo, y muy peor si no os apiadasen. Mas de eso á buen siguro adónde hay oración y caridad, y tan pocas, que os vereis unas á otras la necesidad, que no falte el regalo. Mas unos malecillos y flaquezas de mujeres olvi laos de ellas, que á las veces pone el demonio imaginacion de esos dolores: quitanse y pónense, pero de la costumbre de decirlo y quejarlo todo, si no fuere á Dios, que nunca acabareis. Pongó tanto en esto, porque tengo para mí imperta, y que es una cosa que tiene muy relajados los monesterios; y este cuerpo tiene una falta, que mientras mas le regalan más necesidades se descubren. Es cosa extraña lo que quiere ser regalado. Como tiene aquí algun buen color de engañar á la pobre alma, y que no medre, no se descuida. Acordaos que de enfermos pobres habra, que no tengan á quien se quejar. Pues pobres y regaladas

no lleva camino. Acordaos tambien de muchas casadas (yo sé que las hay) y personas de suerte, que con graves males, por no dar enfado á sus maridos, no se osan quejar, y con graves trabajos. Pues ¡pecadora de mí! si que no venimos aquí á ser más regaladas que ellas. ¡Oh, que estais libres de grandes trabajos del mundo, sabré sufrir un poquito por amor de Dios, sin que lo sepan todos! Es una mujer muy mal casada, y porque no sepa su marido lo dice ú se queja, pasa mucha mala ventura y grandes trabajos sin descansar con naide, ¿no pasaremos algo entre Dios y nosotros de los males que nos da por nuestros pecados? Cuantimas que es nonada lo que se aplaca el mal. Todo esto que he dicho, no es para males recios, quando hay gran calentura, aunque pido haya moderacion y sufrimiento siempre, sino unos malecillos que se pueden pasar en pié, sin que matemos á todos con ellos. ¡Mas qué fuera si esto hubiera de verse fuera de esta casa! ¡cuál me pararan todos los monesterios! ¡Y qué de buena gana, si alguna se enmendara, lo sufriera yo! En fin, viene la cosa á términos, que pierden unas por otras, y si alguna tal vez hay sufrida, aun los mismos médicos no la creen, como han visto á otras con poco mal quejarse tanto. Como es para solas mis hijas, todo puede pasar; y acordaos de nuestros padres santos pasados y santos ermitaños, cuya vida pretendemos imitar, ¿qué pasarían de dolores, y qué á solas? ¿Qué de frios, qué de hambre, qué de soles, sin tener á quien se quejar sino á Dios? ¿Pensais que eran de hierro? Pues tan de carne eran como nosotros: y en comenzando, hijas, á vencer este corpezuelo, no os cansaré tanto. Hartas habrá que miren lo que habeis menester, descuidaos de vosotras, si no fuere á necesidad conocida. Si no os determinais á tragar de una vez la muerte y la falta de salud, nunca hareis nada. Procurá de no tenerla y dejaros todo en Dios, y venga lo que viniere. De cuantas veces os ha burlado este cuerpo, burlá vos de él algun dia, y creé, que aunque parece este poco, para otras cosas que importa más de lo que podeis entender. Si no haceldo de manera que os quedeis en costumbre, y vereis que no miento. Hágalo el Señor, que nos ha de ayudar á todo, y hacerlo su Magestad por quien es.

«Bien creo que no entiende la ganancia sino quien goza de la vitoria, que es tan grande, á lo que creo, que nadie sentiria pasar trabajo por quedar en este sosiego y señorío.»

## CAPITULO XVII:

Cómo ha de tener en poco la vida el verdadero amado de Dios.

Vamos á otras cosillas, que tambien importan harto, aunque son menudas. Trabajo grande parece todo, mas comenzándose á obrar, obra Dios tanto en el alma y hácela tantas mercedes, que todo le parece poco quanto se puede hacer en esta vida: y pues las monjas hacemos lo más, y damos á Dios lo principal, que es la voluntad, puniéndola en otro poder, ¿por qué nos detenemos en lo que no es nada? Pasanse tantos trabajos, ayunos, silencio, servir siempre el coro, que por mucho que se quieran regalar, es á veces, y no son todas, y por ventura soy sola yo entre muchos monesterios que he visto; ¿ques por qué nos detenemos en mortificar estos cuerpos en naderias, que es no hacerlos placer en nada, sino andar en cuidado, llevándolos por donde no quieren, hasta tenerlos rendidos á el espíritu? Paréceme á mí que quien de veras comienza á servir á Dios, lo menos que le puede ofrecer, despues de dada la voluntad, es la vida nonada. Claro está, que si es verdadero religioso ú verdadero orador, y pretende gozar regalos de Dios, que no ha de volver las espaldas á desear morir por El y pasar martirio. ¿Pues ya no sabeis, hermanas, que la vida del verdadero religioso, ú del que quiere ser de los allegados amigos de Dios, es un largo martirio? Largo, porque comparado á sí de presto le degollarán, puedese llamar largo, mas toda es corta la vida, y algunas cortisimas. En fin, todo lo que tiene fin no hay que hacer caso de ello, y de la vida mucho menos, pues no hay día seguro, y pensando que cada día es el postrero, ¿quién no le trabajaría si pensase no ha de vivir más de aquel? Pues mirá, hermanas, creer eso es lo más seguro. Por eso mostraos á contradecir en todo vuestra voluntad, aun-

que no se haga de presto, poco á poco y en poco tiempo, si trais cuidado con oracion, os hallareis en la cumbre. Mas que gran rigor parece decir que no nos hagamos placer en nada. Como no se dice qué gusto y placer tray consigo esta contradiccion, y qué de deleites se ganan con ella, aun en esta vida ¡qué siguridad! y aquí, como todas lo usan, estase lo más hecho, unas á otras se recuerdan y se ayudan esto á cada una. De procurar ir adelante de las otras y en los movimientos interiores se treya mucha cuenta, en especial si tocan en mayorias. Dios nos libre por su pasion en decir, si soy más antigua, si hé más años, si he trabajado más, si tratan á la otra mejor. Estos primeros movimientos es menester atajarlos con presteza, que si se detienen en ellos, ú lo ponen en plática, es pestilencia, y de donde nacen grandes males en los monesterios. Miren que lo sé mucho, y en habiendo Perlada, que poco ni mucho consienta nada de esto, crean por sus pecados ha primitido Dios dársela, para comenzarse á perder, y clamen á El, y toda su oracion sea porque dé el remedio en religioso ú persona de oracion; que quien de veras la tiene, con determinacion de gozar las mercedes que hace Dios y regalos en ella, esto del desasimiento á todos conviene.

### CAPITULO XVIII.

En cómo ha de tener en poco la honra el que quisiere aprovechar.

No me digan qué regalos hace Dios á quien no está tan desasido. Yo lo creo, que con su sabiduría infinita ve que conviene para traellos á que lo dejen por El todo. No llamo el dejar, entrar en religion, que impedimentos puebe haber, y en cada parte puede el alma perfecta estar desasida y humilde: más créame una cosa, que si hay punto de honra, ú deseo de hacienda (que tambien puede estar en el monesterio, como fuera, aunque más quitadas están las ocasiones, y mayor seria la culpa) que aunque tengan muchos años de oracion, ú por mejor decir consideracion (que oracion perfecta en fin quita estos resabios) que nunca medraran mucho ni llegarán á

gozar el verdadero fruto de la oracion. Mirá si os va algo, hermanas, en estas que parecen naderias, pues no estais aquí á otra cosa. Vosotras no quedais más honradas y el provecho perdido, como dicen, así que deshonra y pérdida cabe aquí junto. Cada una mire en sí lo que tiene de humildad, y verá lo que está aprovechada. Tengo por cierto, que al verdadero humilde, aun en primer movimiento, no osa el demonio tentarle en cosas de mayorias, porque como es tan sagaz, teme el golpe, y es imposible, si uno es humilde, que no gane más fortaleza en esta virtud y grandísimos grados de aprovechamiento, si el demonio le tienta por ahí; porque como forzado ha de sacar sus pecados, y mirar lo que ha servido, con lo que debe á Cristo, y las grandezas que hizo de abajarse así, para dejarnos en ejemplo de humildad, sale el alma tan gananciosa, que no osa tornar otro día, por no ir quebrado la cabeza. Este consejo toma de mí, y no se os olvide, que no solo en lo interior, que ya dicho se está, que sería gran mal no quedar con ganancia, más en lo exterior, procurá que la saquen las hermanas de vuestra tentacion, si quereis vengaros del demonio y libraros de ella. Que así como os venga, os descubrais á la Perlada, y la rogueis, y pidais os de oficio muy bajo, y como pudiéredes andeis estudiando en qué doblar en esto vuestra voluntad, que el Señor os descubrirá muchas cosas, y con mortificaciones públicas, pues se usan en esta casa: como de pestilencia, huld de tales tentaciones del demonio, y procurá que esté poco con vos. Dios nos libre de persona que le quiere servir, acordarse de honra ni temer deshonra. Mirá que es mala ganancia, y como he dicho la mesma honra se pierde con estos deseos, en espécial en las religiones. Así, no hay tósico en el mundo, que así mate, como estas cosas, la perfeccion. Direis que son cosillas que no son nada, que no hay que hacer caso de ellas: no os burleis con eso, que crece como espuma en los monesterios, y no hay cosa pequeña en tan notable peligro. ¿Sabeis por qué? Porque por ventura en vos comienza por poco, y no es casi nada, y luego mueve el demonio á que al otro le parezca mucho, y aun pensará es caridad deciros,—que cómo consentis aquel agravio, que Dios os dé paciencia, que le

ofrezcais á Dios, que sufriera más un santo: pone un caramillo en la lengua de la otra que ya que no podeis menos de sufrir, os hace aún tentar de vanagloria, diciendo es mucho: y es esta nuestra naturaleza tan negro flaca, que aun quitándonos la ocasion, con decir no es nada, lo sentimos; cuantimas viendo lo sienten por nosotros: hácenos crecer la pena, pensar que tenémós razón, y pierde el alma todas las ocasiones, que habia tenido para merecer, y queda más flaca, para que otro dia venga el demonio con otra cosa peor, y aun acaece hartas hartas veces, que aunque vos no querais sentirlo, os dicen que si sois bestia: que bien es que se sientan las cosas; ú que si hay alguna amiga.

### CAPITULO XIX.

Cómo ha de huir de los puntos y razones del mundo para llegarse á la verdadera razon.

¡Oh, por amor de Dios, hermanas, que mireis mucho en esto! a ninguna le mueva indiscreta caridad para mostrar lástima de la otra, en cosa que toque á estos fingidos agravios. Muchas veces os lo digo, y ahora lo escribo aquí, que en esta casa, ni en toda persona perfecta huya mil leguas de—razon tuve! ¡hiciéronme sinrazon! ¡no tuvo razon la hermanal! ¡De malas razones nos libre Dios! ¡Parécevos habia razon para que sufriese Cristo nuestro Bien tantas injurias, y se las dijesen, y tantas sinrazones? La que no quisiere llevar cruz, sino la que le dieren muy puesta en razon, no sé yo para qué está en el monesterio: tórnese al mundo, adonde aun no le guardarán esas razones. Por ventura podeis pasar tanto, que no debais más? ¡Qué razon es esta? por cierto, yo no lo entiendo. Cuando os hicieren alguna honra ú regalo ú buen tratamiento, sacá vos esas razones, que cierta es contra razon, nos le hagan en esta vida; mas cuando agravios, que así los nombran sin hacernos agravio; yo no sé qué hay que hablar? ¡U somos esposas de tan gran Rey, ú no? Si lo somos, ¡qué mujer honrada hay que no sienta en el alma la deshonra que hacen á su esposo? Y, aunque no la quiera sentir, en fin, de honra ú

deshonra participan entramos. Pues querer participar del reyno de nuestro Esposo, y ser compañera con El en el gozar, y en las deshonras y trabajos quedar sin ninguna parte, es disparate. No nos lo deje Dios querer, sino que la que le pareciere es tenida entre todas en menos, se tenga por más bienaventurada, y verdaderamente así lo es, si lo lleva como lo ha de llevar, que acá acusadas, créame á mí, que no le falte honra en esta vida ni en la otra. ¡Qué disparate he dicho, que me crean á mí, diciéndolo la verdadera sabiduría, que es la misma verdad, y la Reina de los Angeles! Parezcámonos, hijas mías, en alguna cosita á esa sacratísima Virgen, cuyo hábito traemos, que es confusion nombrarnos monjas suyas. Siquiera en algo imitémos su humildad: digo algo, porque por mucho que nos bajemos y humillemos, no hace nada una como yo, que por sus pecados tiene merecido la hiciesen abajar y despreciar los demonios, ya que ella no quisiese, porque aunque no tengan tantos pecados, por maravilla habrá quien deje de tener alguno, porque haya merecido el infierno. Y, torno á decir, que no os parezca poco estas cosas, que si no las cortais con diligencia, lo que hoy no era nada, mañana por ventura sera pecado venial, y es de tan mala degestion, que si os dejais, no quedará solo, y cosa muy mala para congregacion. En esto habíamos de mirar mucho las que estamos en ellas, en no dañar á las que trabajan por hacernos bien y darnos buen ejemplo, y si entendiésemos cuán gran daño se hace en que se comience una mala costumbre de estos puntillos de honra, mas querríamos mas morir mil muertes, que ser causa dello, porque es muerte corporal y pérdida del alma. Es gran pérdida, y que parece que nunca se acaba de perder, porque muertas unas, vienen otras, y á todas les cabe por ventura mas parte de una mala costumbre, que pasimos, que de muchas virtudes; porque el demonio no la deja caer, y las virtudes la misma flaqueza natural las hace perder. ¡Oh qué grandísima caridad haria, y qué gran servicio á Dios, la monja que se viese, que no puede llevar las perfecciones y costumbres que hay en esta casa, conocerse y irse, y dejar á las otras en paz! y aun en todos los monesterios (al menos si me creen á mí) no

la ternán, ni darán profesion, hasta que de muchos años esté probado, á ver si se enmiendan. No llamo faltas en la penitencia y ayunos; porque aunque lo es, no son cosas que hacen tanto daño, mas unas condiciones, que hay, de cuyo amigas de ser estimadas y tenidas, y mirar las faltas ajenas, y nunca conocer las tuyas, y otras cosas semejantes, que verdaderamente nacen de poca humildad, si Dios no favorece con darla gran espíritu, hasta de muchos años ver la enmienda, os libre Dios de que quede en vuestra compañía. Entended que ni ella sosegará ni os dejará sosegar á todas.

## CAPITULO XX.

Lo mucho que importa no dar profesion á ninguna que vaya contrario su espíritu de las cosas que quedan dicho.

Como no tomáis dote, hacedos Dios merced para esto, que es lo que me lastimo de los monesterios: que muchas veces, por no tornar á dar el dinero, dejan el ladron que les robe el tesoro, á por la honra de sus deudos. En esta casa tenéis ya aventurada y perdida la honra del mundo, porque los pobres no son honrados. No tan á vuestra costa queráis que lo sean los otros; nuestra honra, hermanas, ha de ser servir á Dios, quien pensare que de esto os ha de estorbar, quédese con su honra en su casa; que para esto ordenaron nuestros padres la probacion de un año, y en nuestra Orden que no se dé en quatro, que para esto hay libertad. Aquí querria yo no se diese en diez: la monja humilde poco se la dará en no ser profesora, ya sabe, que si es buena no la echarán; sino ¿para qué quiere hacer daño á este colegio de Cristo? Y si no es buena, cosa de vanidad, que con el favor de Dios, creo estará lejos de esta casa. Llamo no ser buena, no estar mortificada, sino con asimientos de cosas del mundo, á de si estas cosas que he dicho. Y la que mucho en sí no la viero, créame ella mesma, y no haga profesion, si no quiere tener un infierno aqui y plega á Dios no sea otro allá, porque hay muchas causas en ella para ello; y por ventura las mesmas de la casa no las entiende, ni la mesma, como yo las tengo entendidas.

Créame y sino el tiempo les doy por testigo; porque todo el estilo, que pretendemos llevar, es de no solo ser menjas, sino ermitañas: y así se desasen de todo lo criado, y á quien El quiere para aquí particularmente, veo hace esta merced: aunque ahora no sea en toda perfeccion, vese que vaya á ella por el gran contento y alegría que les da ver, que no ha de tornar á tratar con cosas de la vida. Torno á decir, que si se inclina á tratarlo, que si no se ve ir aprovechando, que procure irse despidiendo, é irse á otro monesterio, y si no verá cómo le sucede, y no se queje de mí, que le comencé, porque no la aviso. Esta casa es un cielo, si le puede haber en la tierra. para quien se contenta sólo de contentar á Dios, y no hace caso de contento suyo, y tiénese muy buena vida; en queriendo algo mas, se perderá todo, porque no le puede tener en nada, y el alma descontenta es como quien tiene gran hastio, que por bueno que sea el manjar, le da en rostro, y cuando los sanos toman gran gusto en comerle, hace mayor asco en el estómago del que tiene hastio. En otro cabo ú monesterio, no tan estrecho, se salvará mejor, y por ventura poco á poco llegarán á la perfeccion, que aquí no pudieron sufrir por llevarse junta; que aenque en lo interior se les aguardará tiempo para del todo desasirse y mortificarse, en lo exterior ha de ser con brevedad por el daño que puede hacer á las otras: y á quien con ver que todas lo hacen, y andar siempre en tan buena compañía, no le aprovecha en un año ú medio, temo que no aprovechará más en muchos, sino menos. No digo que sea tan cumplido como las otras, mas que se entienda va cobrando salud. que luego se ve cuando el mal es mortal.

## CAPITULO XXI.

Prosigue en lo mucho que esto importa.

Bien creo favorece el Señor á quien bien se determina, y por eso va mucho en mirar, qué talento tiene la que entra, y que no sea solo por remediarse, como acacera á muchas, puesto que Dios puede perficionar este intento, si es persona de buen entendimiento, que sino,

en ninguna manera se tome, porque ni ella se entenderá como entra, ni despues á las que la quisieren poner en lo mejor; porque, por la mayor parte, quien esta falta tiene, siempre les parece entienden mas lo que le conviene que los más sábios, y es mal que le tenga por incurable; porque por maravilla dejan de traer consigo malicia, y adonde hay mucho número de monjas, podráse tolerar, y en tan pocas no se podrá sufrir. Un buen entendimiento, si comienza á aficionarse al bien, ácese á él con fortalezâ, porque ve es lo mas acertado, y quando no aproveche para mucho espíritu, aprovechará para buen consejo, y para hartas cosas, sin cansar á nadie, antes es recreacion. Cuando este falta, yo no sé para qué en comunidad puede aprovechar, y dañar podria mucho. Esta falta y las demás no se ve muy en breve, porque algunas personas hablan bien, y entienden mal, y otras hablan corto, y no muy cortado, y tienen entendimiento para mucho. Bien que hay unas simplicidades santas, que saben muy poco para negocios y estilo del mundo, y mucho para tratar con Dios. Por eso es menester gran informacion para tomarlas, y larga probacion para darlas profesion. Entienda una vez el mundo que tienen libertad para tornar á echarlas, que en monesterio donde hay asperezas, muchas ocasiones hay, y como se use, no se terná por agravio. Digo entienda, porque son tan desventurados estos tiempos, y tanta la flaqueza de las religiosas (esto por mí lo digo) que me ha acaecido, que no basta tenerlo por mandamiento de nuestros pasados, sino que por no hacer un agravio pequeño, ó por quitar un dicho, que no es nada, dejamos olvidar las virtuosas costumbres; y plega á Dios no se pague en la otra vida, las que admitimos. Nunca falta un color, con que hacernos entender se sufre hacerlo, y en caso tan importante, ninguno es bueno; porque quando el perlado, sin aficion ni pasion, mira lo que está bien á la casa, nunca creo Dios le dejará errar, y en mirar estas piadades y puntos necios, tengo para mí que no deja haber yerro; y este es un negocio, que cada una por sí le habia de mirar y encomendar á Dios, y animar á la Perlada quando le falte animo; porque es cosa en que va muy mucho á todas, y así suplico á Dios que siempre os dé en ello luz: que

harto bien teneis en no recibir dotes que adonde se toman podria acaecer que por no tornar á dar el dinero que ya no lo tienen dejen el ladron en casa que les robo el tesoro, que no es pequeña lástima. Vosotras para en este caso no la tengais de naide, porque será dañar á quien pretendéis hacer provecho.

## CAPITULO XXII.

Que trata del gran bien que hay en no disculparse, aunque se vean condenar sin culpa.

¡Mas qué desconcertado escribo! Bien como quien no sabe lo que hace. Vosotras teneis la culpa, hermanas, pues me lo mandais. Leeldo como pudierdes, que así lo escribo yo como puedo, y sino quemadlo por mal que va. Quiere esto asiento; y yo tengo tan poco lugar, como veis, que se pasan ocho días que no escribo, y así se me olvida lo que he dicho, y aun lo que voy á decir. Que ahora será mal de mí, y rogaros no le hagais vosotras en esto, que acabo de hacer que es disculparme, que veo ser una costumbre perfetisima, y de gran edificacion y mérito. Y aunque os la enseño muchas veces, y por la bondad de Dios lo haceis, nunca su Majestad me la ha dado. ¡Plega El antes que me muera me la dé! Jamás me falta una causa para parecerme mayor virtud dar disculpa. Como algunas veces es licito, y sería mal no lo hacer; no tengo discripeion, ó por mejor decir humildad, para hacerlo cuando conviene; porque verdaderamente es de gran humildad verse condenar, no teniendo culpa, y es gran imitacion del Señor, que nos quitó todas las culpas. Os querria mucho persuadir pongais en esto gran estudio, porque tray consigo grandes ganancias, y en procurar nosotros mismos librarnos de culpa, ninguna, ninguna veo, si no es, como digo, en algunos casos, que podria ser enojoso, ú escándalo no decir la verdad. Esto quien tuviere mas discrecion que yo, lo entenderá. Y creo va mucho en acostumbrarse á esta virtud, ú en procurar alcanzar del Señor verdadera humildad, que de aqui debe venir, porque el verdadero humilde ha de desear con verdad ser tenido en poco, y ser persiguido y

condenado sin culpa, aun en cosas graves. Porque si quiere imitar al Señor, ¿en qué mejor que en esto puede que aquí no son menester fuerzas corporales, ni ayuda de naide, sino de Dios. Estas virtudes grandes, hermanas mías, querria yo fuese nuestro estudio y penitencia: que en otras asperezas, aunque son buenas, ya sabeis os voy á la mano, cuando son demaseadas. Unas virtudes grandes interiores no enflaquecen, ni quitan las fuerzas al cuerpo para servir la religion, sino fortalecen el alma, y de cosas muy pequeñas se puede acostumar de manera, que vengan á salir con vitoria de las muy grandes. Mas ¡qué bien se escribe esto, y qué mal lo hago! A la verdad en cosas grandes nunca he podido hacer esta prueba, porque nunca oi decir cosa mala de mí, que no viese claro quedaban cortos, porque aunque no era algunas veces, y muchas, en las mismas cosas, tenia ofendido á Dios en otras muchas, y parecíame que habian hecho hábito en dejar aquellas; y siempre me holgué yo mas, dijese de mí lo que no era, que las verdades mas las sentia, estotras cosas, por graves que fuesen, no. Mas en cosas pequeñas seguia mi naturaleza, y sigo sin advertir, que es lo más perfecto. Por eso querria yo la comenzádeses temprano á entender, y cada una á traer consideracion de lo mucho que gana por todas vias, y por ninguna pierde á mi parecer. Gana lo principal en seguir en algo al Señor; Digo en algo, porque, como he dicho, nunca nos culpan sin culpas; que siempre andamos llenos de ellas; pues cay siete veces al dia el justo, y seria mentira decir que no tenemos pecado. Así, que aunque no sea en lo mismo que nos culpan, nunca estamos sin culpa del todo, como lo estaba el buen Jesus. ¡Oh Señor mio! que cuando pienso por qué de manera padecistes, y como por ninguna manera lo merecistes, no sé que me diga de mí, ni adónde tuve el seso, cuando no deseaba padecer, ni adónde estoy, cuando de alguna cosa me disculpo. Ya sabeis Vos, Bien mio, que si tengo algun bien, que no es dado por otras manos; sino por las vuestras. Pues qué os va, Señor, mas en dar poco que mucho? Si es por no lo merecor yo, tampoco lo merecia las mercedes que me habeis hecho. Es posible que he yo de querer que sienta naide bien de cosa tan

mala? ¿Cómo habiendo dicho tantos males de Vos, que sois bien sobre todos los bienes? No se sufre, no se sufre Dios mio, ni querría yo lo sufriédes Vos, que haya en vuestra sierva cosa que no còntente á vuestros ojos. Pues mirá que los míos están ciegos, Señor, y se còntentan de muy poco: dadme Vos luz, y haced que cese que todos me aborrezcan, pues tantas veces os he dejado á Vos, amándome con tanta fedilidad. ¿Qué es esto, Dios mio? ¿Qué pensamos sacar de contentar á las criaturas? ¿Qué nos va en ser muy culpados de todas ellas, si delante de mi Criador estoy sin culpa? ¡Oh hermanas mías, que nunca acabamos de entender esta verdad! y así nunca acabaremos de estar en la cumbre de la perfección, si mucho no lo andamos considerando, y pensando, qué es lo que es, y qué es lo que no es.

### CAPÍTULO XXIII.

Prosigue esta misma materia.

Pues, cuando no hubiese otra ganancia, sino la confusión, que le quedará á la hermana, que ha hecho la culpa, de ver que Vos sin ella os dejáis condenar, es grandísima. Mas levanta una cosa de estas á las veces, que diez sermones. Pues todas habeis de procurar de ser predicadoras de obras, pues el Apóstol y nuestra inhabilidad quita que lo seamos en las palabras. Nunca penséis que ha de estar secreto (ya creo os lo he dicho otra vez, y lo querría decir muchas) el mal ú el bien que hicierdes, por encerradas que esteis. ¿Y pensáis, hijas, qué aunque vos no os disculpeis, ha de faltar quien torne por vos? Mirá cómo tornó Cristo por la Madalena, cuando la culpaba Santa María. Cuando sea menester, Su Majestad moverá á quien torne por vosotras: de esto tengo grandísima experiencia, aunque mas querría yo que no se os acordase, sino que os holgádes de quedar por culpadas, y el provecho que vereis en vuestra alma, el tiempo os doy por testigo, porque hace mucho. El uno es comenzar á ganar libertad, y no se le dar mas que libertad, y no se le dar mas que digan mal, que bien, de vos, antes parece que es negocio ajeno, como si estuvie-

sen hablando otras personas delante de vos, como no es con vos, estais descuidada en la respuesta. Ansi es acá, con la costumbre, que está ya hecha, de que no habeis de responder, no parece hablan con vos. Parecerá esto imposible á los que somos muy sensibles, y poco mortificados, y á los principios dificultoso es, mas yo sé, que se puede alcanzar esta libertad y negacion, y desasimiento de nosotros mismos, con el favor del Señor, poco á poco. Y no os parezca mucho todo esto, que voy entablado el juego, como dicen. Pedistesme os dijese el principio de oracion: yo, hijas, aunque no me llevó Dios por este Principio, porque aun no le debo tener de estas virtudes, no só otro. Pues creé que quien no sabe concertar las piezas en el juego del ajedrez, que sabrá mal jugar, y si no sabe dar jaque, no sabrá dar mate. Ansi me habeis de reprender, porque hablo en cosa de juego, no le habiendo en esta casa, ni habiéndele de haber: aquí vereis la Madre, que os dió Dios, que hasta está vanidad sabia; mas dicen que es lícito algunas veces. Y ruán lícito será para nosotras esta manera de jugar, y cuán presto, si mucho lo usamos, daremos mate á este Rey divino, que no se nos podrá ir de las manos ni querrá. La dama es la que mas guerra le puede hacer en este juego, y todas las otras piezas ayudan. No hay dama, que así le haga rendir, como la humildad. Esta le trajo del cielo en las entrañas de la Virgen, y con ella le traerémos nosotros de un cabello á nuestras almas. Y creé. que quien mas tuviere, mas le terná, y quien menos menos, porque no puédo yo entender como haya, ni pueda haber humildad sin amor, ni amor sin humildad, ni es posible estas dos virtudes, sin gran desasimiento de todo lo criado. Direis, mis hijas, que para qué os hablo en virtudes que hartos libros teneis, que os las enseñen, que no quereis sino contemplacion: digo yo que aun si pidiérades meditacion, pudiera hablar de ella, y aconsejar á todas la tuvieran, aunque no tengan virtudes, y cosa que nos va la vida en comenzarla todos los cristianos, y ninguno por perdido que sea, si Dios le despierta á tan gran bien, le habia de dejar, como ya tengo escrito en otra parte, y otros muchos, que saben lo que escriben, que yo por cierto no lo sé, Dios lo sabe.

Mas contemplacion es otra cosa, hijas, que este es el engaño, que todos traemos, que en llegándose uno un rato cada dia á pensar sus pecados, que está obligado á ello, si es cristiano demás que nombre, luego dicen es muy contemplativo, y luego le quieren con tan grandes virtudes, como esta obligado á tener el muy contemplativo, y aun él se quiere. Mas yerra en los principios, no supo entablar el juego; pensó bastara conocer las piezas, para dar mate, y es imposible, que no se da este Rey, sino á quien se le da del todo.

#### CAPÍTULO XXIV.

Que trata de cuán necesario ha sido lo que queda dicho para comenzar á tratar de oracion.

Ansí que, hijas, si quereis os diga el camino para llegar á la contemplacion, sufrí que sea en cosas que no os parecerán tan importantes, un poco larga: porque todas las que aquí he dicho, lo son, y si no las quereis oir, ni obrar, quedaos con vuestra oracion mental toda vuestra vida, que yo os aseguro á vosotras y á todo el mundo, á mi parecer (quizá yo me engaño y juzgo por mí, que lo procuré veinte años) que no llegareis á verdadera contemplacion. Quiérome ahora declarar, porque algunas no lo entenderéis, qué es oracion mental, y plega á Dios que esta tengamos, como la hemos de tener: mas hé miedo, que se tiene con harto trabajo, si no se procuran las virtudes, aunque no en tan alto grado, como para esto. Porque no se me olvide, que dije, que no hayais miedo que venga el Rey, quiérome declarar, porque si en una mentira me tomáis, no me creereis nada, y terníades razon, si la dijese á sabiendas; mas no me dé Dios tal lugar, será no saber mas, ni entender mas. Acaeco muchas veces que el Señor pone un alma muy ruin, entíendese no estando en pecado mortal entonces, á mi parecer. porque una vision, aunque sea muy buena, primitirá el Señor que la vea uno estando en mal estado, para tornarle á sí, mas ponerle en contemplacion, no lo puedo creer, porque en aquella union divina, adonde el Señor se regala con el alma, y el alma con él, no lleva ca-

mió alma sucia, deleitarse con ella la limpieza de los cielos, y el regalo de los ángeles, regalarse con cosa que no sea suya, pues ya sabemos, que en pecando uno mortalmente, es del demonio: con él se puede regalar, pues le ha contentado, que ya sabemos, son sus regalos continuo tormento, aun en esta vida; que no le faltará á mi Señor hijos suyos, con quien se huelgue, sin que ande á tomar los ajenos. Hará Su Majestad lo que hace muchas veces, que es sacárselos de las manos. ¡Oh Señor mió! ¡Y qué de veces os hacemos andar á brazos con el demonio! ¡No bastará que os dejastes tomar en los suyos, cuando os llevó al pináculo, para enseñarnos á vencerle! Mas ¡qué sería, hijas, ver junto aquel sol con las tinieblas? ¡Y qué temor llevaria aquel desventurado, sin saber de qué? que no permitió Dios lo entendiese. Bendita sea tanta piedad y misericordia. ¡Qué vergüenza habiamos ya de haber los cristianos, de hacerle andar cada día á brazos, como he dicho, con tan sucia bestia! Bien fué menester, mi Señor, que los tuviédes tan fuertes, mas ¡cómo no os quedaron flacos de tantos tormentos? como pasastes en la Cruz? ¡Oh! que todo lo que se pasó con amor, torna á soldarse, y así creo, si quedarades con la vida, el mesmo amor que nos tencis tornara á soldar vuestras llagas, que no fuera menester otra medicina. Parece que desatino: pues no hago que mayores cosas que estas hace el amor divino; y por no parecer curiosa, ya que lo soy, y daros mal ejemplo, no trayo aquí algunos.

## CAPÍTULO XXV.

De la diferencia que ha de haber en la perfeccion de la vida de los contemplativos á los que se contentan con oracion mental.

Asi que cuando el Señor quiere tornar el alma á sí, pónela, estando aun sin tener estas virtudes, en contemplacion algunas veces, pocas, y dura poco; y esto, como digo acaece, porque las prueba si con aquel favor se querrán disponer á gozarle muchas veces mas: si no se disponen, perdonen, ú perdonanos Vos, Señor, por mi, ¡er decir, que harto mal es que os llegueis Vos á un al-

ma de esta suerte, y se llegue ella despues á cosas de la vida, para atarse á ella. Tengo para mí que hay muchos, con quien Dios Nuestro Señor hace esta prueba, y pocas los que se disponen, para gozar siempre de esta merced; que, cuando el Señor la hace, y no queda por nosotros, tengo por cierto que nunca cesa de dar, hasta llegar á muy alto grado. Cuando no nos damos á Su Majestad con la determinación que se da á nosotros, harto hace de dejarnos en oración mental, y visitarnos de cuando en cuando, como á criados que están en su viña. Mas estotros son hijos regalados, no los quería quitar, de cabe sí, ni los quita, porque ya ellos no se quieren quitar. Siéntalos á su mesa, dales de lo que comer, hasta quitar el bocado de la boca para dársele. ¡Oh dichoso cuidado, hijas mías! ¡Oh bienaventurada dejación de cosas tan pocas, y tan vanas, que llega á tan gran estado! Mirá, que se os dará estando en los brazos de Dios, que os culpe todo el mundo, siquiera se quiebren la cabeza á voces; que de una vez que mandó el Señor, ú pensó en hacer el mundo, fué hecho el mundo: su querer es obra, pues no hayas miedo, que si no es para mas bien nuestro los consienta hablar, no quiere tampoco á quien le quiere. ¡Pues por qué, hijas mías, no se le mostraremos nosotras en cuanto podemos? Mirá, qué hermoso truco su amor con el nuestro. Mirá que lo puede todo, y acá no podemos nada, sino que El nos hace poder. ¡Pues qué es esto que hacemos por Vos, Señor hacedor nuestro? Es tanto como nada, una determinacioncilla. Pues si lo que no es nada, quiere Su Majestad merezcamos por ello el todo, no seamos desatinadas. ¡Oh Señor! que todo el daño nos viené de no tener puestos los ojos en Vos, que, si no mirásemos á otra cosa sino al camino, presto llegaríamos. Mas damos mil caidas y tropiezos, y erramos el camino, por no poner en el verdadero camino los ojos. Parece que nunca se anduvo este camino, seguu se nos hace nuevo. Cosa es para lastimar por cierto. Digo que no parecemos cristianos, ni que leimos la pasión en nuestra vida. ¡Válame Dios, tocar en un puntito de honra! Luego, quien os dice que no hagais caso de ello parece no es cristiano. Yo me reía, ú me afligia alguna vez de lo que oía en el mundo, y aun por mis pecados en las re-

lisiones. Tocar en un puntito de ser menos, no se sufre: luego dicen que no son santos, ú lo decia yo. Dios nos libre, hermanas, cuando algo hiciéremos no perfeto, decir—no somos ángeles, no somos santas. Mirá, que aunque no lo somos, es gran bien pensar, si nos esforzamos; Dios nos dará la mano para serlo. No hayais miedo que quede por El, sino queda por nosotras. Pues no venimos aquí á otra cosa, manos á labor como dicen. No entendamos en cosa que se sirve mas el Señor, que no presumamos salir con ella con su favor. Esta presuncion querria yo en esta casa, que hace crecer la humildad, siempre estar con ánimo, que Dios le da á los fuertes, y no es acetador de personas, y os le dará á vosotras, y á mí. Mucho me he divertido, quiero tornar á lo que decia, que creo era decir, que es oracion mental y contemplacion. Impertinente parece, mas para vosotras todo pasa: quizá lo entenderéis mejor por mi grosero estilo, que por otros elegantes.

## CRPITULO XXVI.

Cómo no todas las almas son para la contemplacion, y cómo algunas llegan á ella tarde, y cómo el verdadero humilde ha de ir contento por el camino que llevare el Señor.

Parece que me voy entrando en la oracion, y fáltame un poco por decir que hace mucho al caso, porque es de la humildad, y es necesario en esta casa, porque todas habeis de tratar de oracion, y tratais, y como he dicho, cumple mucho trateis de entender ejercitaros de todas maneras en humildad, y este es un gran punto de ella; y muy necesario para todas las personas que se dan á oracion. ¿Cómo podia el verdadero humilde pensar, que es él tan bueno, como los que llegan á este estado, que Dios le puede hacer tal, que lo merezca? Sí, por los méritos de Cristo; mas de mi consejo siempre se siente en él más bajo lugar. Dispóngase para si Dios le quisiere llevar por ese camino; cuando no, para eso es la verdadera humildad; para tenerse por dichosa en ser sierva de las siervas del Señor, y alabarle, porque, mereciendo el infierno, le trajo entre ellas. No digo esto sin

gran causa; porque, como he dicho, es cosa que importa mucho entender, que no á todos lleva Dios por un camino, y por ventura el que le pareciere va por muy más bajo, está más alto en los ojos del Señor. No porque en esta casa haya costumbre y ejercicio de oracion, es por fuerza que hayan de ser todas contemplativas. Es imposible, y será gran desconsolacion para la que no lo es no entender esto. Verdad que esto es cosa que lo da Dios, y pues no es necesario para la salvacion, ni que no por eso dejará de ser muy perfeta, si hace lo que aquí va escrito: antes, por ventura, terná mucho más mérito, porque es á más trabajo suyo, y la lleva el Señor como á fuerte, y la tiene guardado junto todo lo que aquí no goza. No por eso desmaye ni deje la oracion, y de hacer lo que todas, que á las veces viene el Señor muy tarde, y paga tan bien y tan por junto, tarde, como en muchos años ha ido dando á otros. Yo estuve catorce, que nunca podia tener meditacion, sino junto con lecion. Habrá muchas personas de este arte, y otras que, aunque sea con la lecion, no puedan tener meditacion, sino rezar vocalmente, y aquí se detienen más y hallan algun gusto. Hay pensamientos tan ligeros, que no pueden estar en una cosa, sino siempre desasosegados, y en tanto extremo, que si quieren detenerle á pensar en Dios, se les va á mil vanidades y escrúpulos, y dadas en la fe. Yo conozco una monja bien vieja, que pluguiera á Dios fuera mi vida con la suya, muy santa y penitente, y en todo gran monja, y de mucha oracion vocal y muy ordinaria, y en mental no ha tenido remedio. Cuando más puede, poco á poco en las avemarias y pater nostres se va deteniendo, y es muy santa obra: y otras hartas personas hay de la misma manera; y si hay humildad, no creo yo saldrán peor librados al cabo del año, sino muy en igual, que los que llevan muchos gustos en la oracion, y con más certenidad en parte; porque ¿qué sabemos si son gustos de Dios, á si los pone el demonio? y si no son de Dios, es más peligro; porque en lo que trabaja, es poner soberbia; que si son de Dios, no hay que temer, como escribí en el otro libro. Estotros andan con humildad, siempre sospechosos que es por su culpa; siempre con cuidado de ir

adelante: no ven á otros llorar una lágrima, que si ella no las tiene, no le parece está muy atrás en el servicio de Dios, y debe estar muy más adelante, porque no son las lágrimas, aunque son buenas, todas perfectas; y la humildad y mortificación y desasimiento, y en estotras virtudes, siempre son siguras, no hay que temer, ni hayais miedo que dejéis de llegar á la perfeccion, como los muy contemplativos. Santa era santa Marta, aunque no la ponen era contemplativa. ¿Pues qué más pretendéis, que llegar á ser como esta bienaventurada, que mereció tener á Cristo nuestro Señor tantas veces en su casa, y darle de comer, y servirle, y por ventura comer á su mesa, y aun en su plato? Si entramas se estuvieran, como la Madalena, embebidas, no hubiera quien diera de comer al Huésped celestial. Pues pensad, que es esta congregacioncita la casa de santa Marta, y que ha de haber de todo, y las que fueren llevadas por la vida activa, no mormuren á las que mucho se embebieren en la oración, porque por la mayor parte hace descuidar de sí y de todo. Acuérdense, que si ellas callan, que ha de responder por ellas el Señor, y ténganse por dichosas de irle á aderezar la comida. Miren que la verdadera humildad creo cierto está mucho en estar muy prontos en contentarse con lo que el Señor quisiere hacer de ellos; y siempre hallarse indinos de llamarse sus siervos; pues si contemplar, y tener oracion mental y vocal, y curar enfermos, y servir en cosas de la casa, y trabajar en desear sea en lo más bajo, todo es servir al Huésped, que se viene con nosotras á estar y á comer y recrearse. ¿qué más se nos da en lo uno que en lo otro?

## CAPÍTULO XXVII.

Lo mucho que se gana en procurarlo y el mal que sería quedar por nosotras.

No digo yo que quede por vosotras, sino que lo probais todo, porque no está esto en vuestro escoger, sino en el del Señor. Mas, si despues de muchos años, quiere á cada una para su oficio, gentil humildad será andar vosotras á escoger. Dejad hacer al Señor de la casa: sa-

bio es, poderoso es; entiende lo que os conviene, y lo que le conviene a El tambien. Estad siguras, que haciendo lo que es en vosotras y aparejándoos para subida contemplacion, con la perfeccion que queda dicha, que si El no os la da aquí (lo que creo no dejará de dar, si es de veras el desasimiento); que os tiene guardado ese regalo; y que, como os he dicho otra vez, os quiere llevar como á fuertes, y daros acá cruz, como siempre su Majestad la tuvo. Y ¡qué mejor amistad, que querer lo que quisó para Sí, para vos? Y por ventura no tuvierades tanto premio en la contemplacion. Juicios son suyos, no háy que meterñós en ellos, harto bien es, que no quede á nuestro escoger, que luégo, como nos parece más descanso, fuéramós luego grandes contemplativos. Pues yo os digo, hijas, á las que no lleva Dios por este camino, que los que van por él, no llevan la cruz más liviana, y que os espantariades por las vías y maneras que las da Dios. Yo sé de unos y de otros, y sé claro que son intolerables los trabajos, que Dios dá á los contemplativos, y són de tal arte, que si no les diese aquel manjar de gusto, no se podrían sufrir. Y está claro, que pues lo es que á los que Dios mucho quiere lleva por camino de trabajos, y mientras más los ama mayores, no hay por qué creer que tienó aborrecidos los contemplativos, pues por su boca los álaba, y que también son amigos. Pues creer que admite Dios á su amistad estrecha gente regalada y sin trabajos es disbarate. Tengo por muy cierto se los dá Dios muchos mayores, y así como los lleva por camino barráncoso y áspero, y á las veces que los parece se pierden. Y han de comenzar de nuevo desde lo que han andado, que así ha menester el Señor darles manténimiento, y no agua sino vino, para que emborrachados no entiendan lo que pása, y lo puedan sufrir. Y así, pocos veó verdaderos contemplativos, que no los veá animosos, y lo primero que hace el Señor, si son flacos, es ponerles ánimo y hacerlos que no teman trabajo, que les pueda venir.

## CAPÍTULO XXVIII.

Que prosigue en la misma materia, y dice cuántos mayores son los trabajos de los contemplativos, que de los ativos: es de mucha consolacion para ellos.

Creo que piensan los de la vida ativa, por un poquito que los vean regalados, que no hay mas que aquello. Pues yo os digo que por ventura un dia de los que pasarán no lo pudiédeses sufrir. Así, que el Señor, como conoce a todos para lo que son, da á cada uno su oficio, el que mas le conviene á su alma, y al mesmo Señor, y al bien de los prójimos; y como no quede, por no os haber dispuesto, no hayais miedo que se pierda vuestro trabajo. Mirá que digo, que todas lo procuren, pues no estamos aquí á otra cosa, y no un año, ni diez solos, porque no parezca lo dejais de cobardes, y es bien que el Señor entiendá, no queda por vosotras. Es como los soldados, que han mucho servido, para que el capitán los mande, siempre han de estar á punto, pues, en cualquier oficio que sirvan, les han de dar su sueldo muy bien pagado: ¡y cuán mejor pagado es, que los que sirven al Rey! Andan los tristes muriendo, y despues sabe Dios cómo se paga.

Como no estén ausentes y los ve el capitán con deseo de servir, ya tiene entendido, aunque no tan bien como nuestro celestial capitán, para lo que es cada uno: reparte los oficios, como ve sus fuerzas, y si no estuviesen allí, no les daría nada, ni les mandaría en que sirviesen al Rey. Así, que, hermanas, oracion mental, y qu'en está no pudiere, vocal, y lecion, y coloquios con Dios, cómo despues diré: nunca lo deje las horas que todas. No sabe cuando la llamará el capitán, y la guerra dar más trabajo disfrazado con gusto: si no las llamasen, entiendan no son para él, y que les convino aquello. Y aquí entra la verdadera humildad, creer con verdad, que aún no era para lo que hace. Andar alegre sirviendo en lo que le mandan, y si es de veras la humildad, bienaventurada tal sierva de vida ativa, que no murmura sino de sí. Harto mas querria yo ser ella, que algunas contemplativas. Déjelas á las otras con su guer-

ra, que no es pequeña. ¿Ya no saben, que en las batallas los alférez y capitanes, son obligados á mas pelear? Un pobre soldado vase su paso á paso, y si se asconde alguna vez, para no entrar adonde ve el mayor tropel, no le echan de ver, ni pierde honra ni vida: el alférez, aunque no pelea, lleva la bandera, y aunque lo hagan pedazos no la ha de dejar de las manos. «Ansi los contemplativos han de llevar levantada la bandera de la humildad, y sufrir cuantos golpes les dieren, sin dar ninguno, porque su oficio es padecer como Cristo, llevar en alto la cruz, no la dejar de las manos por peligros en que se vean, sin que muestren flaqueza en padecer, para eso les dan tan honroso oficio. Miren lo que hacen, porque si el alférez deja la bandera, perderse ha la batalla: y ansi creo que se hace gran daño en los que no están tan adelante, si á los que tienen ya en cuenta de capitanes y amigos de Dios, los ven no ser sus obras conforme al oficio que tienen. Los demás soldados vanse como pueden, y á las veces se apartan de donde ven el mayor peligro, y no les echa nadie de ver, ni pierden honra.» Tienen todos los ojos en él. ¿Pensáis que da poco trabajo al que el Rey da estos oficios? Por un poquito de más honra se obligan á padecer mucho mas, y si tantito les sienten flaqueza, todo va perdido. Ansi, que amigas, no nos entendemos, ni sabemos lo que pedimos. Dejemos hacer al Señor, que nos conoce mejor que nosotras mismas: y la verdadera humildad es andar contentas con lo que nos dan, que personas hay, que por justicia parecen quieren pedir á Dios regalos. Donosa manera de humildad. Per eso hace bien el conoedor de todos, que por maravilla lo da á estos. Ve claro, que no son para beber el cáliz. Vuestro entender, si estais aprovechadas, hijas, será en si entendiese cada una, que es la más rhin de todas. Y esto que se entienda en sus obras, que lo conoce ansi, para aprovechamiento y bien de las otras, y no en la que tiene mas gustos en la oracion y arrobamientos, ú visiones ú cosas de esta suerte, que hemos de aguarde al otro mundo para ver su valor. Estotro es moneda que se corre, es renta que no falta: son juros y perpétuos, y no censos de al quitar; que estotro quitase y pónese. Una virtud grande de humildad, de mortifi-

oacion, de grandísima obediencia en no ir una tilde contra la que os manda el perlado, que sabeis verdaderamente que os lo manda Dios, pues está en su lugar. En esto es lo mas en que habia de poner, y por parecerme que, sino hay esto, es no ser monjas: no digo nada de ello, porque hablo con monjas, y á mi parecer buenas religiosas, al menos que lo desean ser. En cosa tan importante no mas de una palabra, porque no se olvide. Digo, que quien estuviere por voto debajo de obediencia, y faltare, no trayendo todo cuidado en cómo cumplir con mayor perfeccion este voto, que no sé para qué está en el monesterio; al menos yo le asiguro que mientras aquí faltare, que nunca llegue á ser contemplativo, ni aun buen ativo, y esto tengo por muy cierto. Y aunque no sea persona que tiene obligacion, si quiere pretender llegar á contemplacion, ha menester para ir muy acertadamente, dejar su voluntad, con toda determinacion en un confesor, que sea tal, que le entienda, porque esto se sabe ya muy sabido, y lo han escrito muchos, y para vosotras no es menester, no hay que hablar de ello. Concluyo que estas virtudes son las que yo deseo tengais, hijas mías, y las que procurareis, y las que santamente envidieis. Esotras devociones en ninguna manera. Es cosa incierta, por ventura en la otra será Dios, y en vos primitirá su Majestad sea ilusion del demonio, y que os engañe, como ha hecho á muchas, que en mujeres es cosa peligrosa. Si podeis servir tanto al Señor con cosas, como he dicho, siguras, ¿quién os mete en esos peligros? Heme alargado en esto, porque sé conviene; que esta nuestra naturaleza es flaca, y á quien Dios quisiere dar lá contemplacion, su Majestad le hará fuerte. A los que no, heme holgado de dar estos avisos, por donde tambien se humillarán las contemplativas. Y si decís, hijas, que vosotras no los habeis menester, alguna verná que por ventura se huelgue con ellos. El Señor, por quién es, de luz para en todo seguir su voluntad y no habrá de qué temer.

## CAPITULO XXIX.

Que comienza a tratár de la oracion, habla con almas que no pueden discurrir con el entendimiento.

Ha tantos dias que escribí lo pasado, sin haber tenido ningun lugar para tornar á ello, que si no lo tornase á leer no sé lo que decia. Por no ocupar tiempo habrá de ir como saliere sin concierto. Para entendimientos concertados y almas, que están ejercitadas, y pueden estar consigo mismas, hay tantos libros escritos y tan buenos, y de personas tales, que seria yerro hiciédes caso de mi dicho en cosa de oracion. Pues como digo, teneis libros tales, adonde van por los dias de la semana repartidos los pasos de la sagrada pasion, y otras meditaciones de juicio y infierno, y nuestra nonada, y mercedes de Dios, con ecelente dotrina y concierto, para principio y fin de la oracion: Quien pudiere y tuviere ya còstumbre de llevarle, no hay que decir, que por tan buen camino, el Señor le sacará á puerto de luz, y con tales principios, el fin será bueno, y todos los que pudieren ir por él llevarán descanso y siguridad, porque atado el entendimiento vase con descanso. Mas, de lo que yo querria tratar, y dar algun remedio, si Dios quisiese acertase (y sino al menos, que entendais hay muchas almas, que pasen este trabajo, para que no os fatigueis las que al principio le tuvierdes, y daros algun consuelo en él) es de unas almas que hay, y entendimientos tan desbaratados, que no parecen sino unos caballos desbocados, que no hay quien los haga parar. Ya van aquí, ya van allí, siempre con desasosiego, y aunque, si es diestro el que va en él. no peligra todas veces, algunas sí, y cuando va siguro de la vida, no le está del hacer cosa en él, que no sea desden, y va con gran trabajo siempre. A ánimas, que su mesma naturaleza, ú Dios que lo permite, proceden ansí, hé yo mucha lástima, porque me parece son como unas personas, que han mucha sed, y ven el agua de muy lejos, y cuando quieren ir allá, hallan quien les defienda el paso. Al principio y medio y fin acaece, que cuando ya con su trabajo, y con harto trabajo, han vencido los primeros enemigos, á los

sigundos se dejan vencer, y quieren más morir de sed, que beber agua, que tanto ha de costar: acabóseles el esfuerzo, faltóles ánimo, y ya que algunos le tienen para vencer tan bien los sigundos enemigos, á los terceros se les acaba la fuerza, y por ventura no estaban dos pasos de la fuente de agua viva, que dice el Señor á la Samaritana, que quien la bebiere, no terná sed. ¡Y con tanta razon, y qué gran verdad! como dicha de la boca de la Verdad, que no la terná de cosa desta vida, aunque crece muy mayor de lo que acá podemos imaginar, por esta sed natural, de las cosas de la otra. Mas aunque es sed, que se desea tener, esta sed, porque entiendo el alma su gran valor, y es seí penosísima y que fatiga tray consigo la mesma satisfacion con que se amata aquella sed: de manera que es una sed que no ahoga si no es á las cosas terrenas antes, antes da hartura, de manera que cuando Dios la satisface, la mayor merced que puede hacer el alma es dejarla con la mesma necesidad, y mayor queda siempre de tornar á pedir de este agua.

### CAPITULO XXX.

Que trata de una comparacion en que da algo á entender qué cosa es contemplacion perfecta.

El agua tiene tres propiedades, que ahora se me acuerda, que me ha en el caso, que muchas mas terná. La una es, que enfla. Por calor que haya uno, si entra en un río se le quita, y si hay gran fuego, con ella se mata, salvo si no es de alquitran, que dicen se enciende mas. ¡Oh, váleme Dios! y qué de maravillas hay en este entenderse mas el fuego con el agua. Cuando es fuego fuerte, poderoso, no sujeto á los elementos: pues este con ser su contrario no le empece, antes le hace crecer. ¡Qué valiera aqui ser filósofo para saber las propiedades de las cosas, y saberme declarar, que me voy regalando en ello, y no sé decir lo que entiendo, y por ventura no lo sé entender! De que Dios, hermanas, os traya á beber de este agua, y las que ahora lo bebeis gustareis de esto, y entendereis cómo el verdadero amor de Dios,

si está en su fuerza, ya libre de cosas de tierra del todo, y que vuela sobre ellas, como es Señor de todos los elementos y del mundo, y como el agua procede de la tierra, no hayais miedo que mate este fuego: no es de su jurisdiccion, aunque son contrarios. Es ya Señor absoluto, no le está sujeto. No os espanteis, hermanas, de lo mucho que he puesto en este libro, para que procureis esta libertad. ¿No es linda cosa una pobre monjita de San José, que pueda llegar á señorear toda la tierra y elementos? ¿Y qué mucho que los Santos hiciesen de ellos lo que querrian con el favor de Dios? San Martín el fuego y las aguas le obedecian; San Francisco hasta los peces. Pues con ayuda de Dios, y haciendo lo que han podido, casi se le pueden pedir de derecho, «que se vía claro ser tan señores de todas las cosas del mundo, por haber bien trabajado de tenerle en poco, y sujetándose de veras con todas sus fuerzas á el Señor de él. Así que como digo, el agua que nace en la tierra, no tiene poder contra este fuego, sus llamas son muy altas, y su nacimiento no comienza en cosa tan baja. Otros fuegos hay de pequeño amor de Dios, que cualquier suceso los amatará, mas á este no: no, aunque toda la mar de tentaciones venga, no le harán que deje de arder de manera que no se enseñoree él de ellas.» Pues si es agua del cielo, no hayais miedo que mate este fuego; mas que estotra le aviva. No son contrarios, sino de una tierra; no hayais miedo se haga ma' el uno al otro, antes ayuda el uno al otro á su efeto, porque el agua le enciende mas y ayuda á sustentar, y el fuego ayuda á el agua á enfriar. ¡Válame Dios, que cosa tan hermosa, y de tanta maravilla! ¿Qué el fuego enfria? Sí, y aun hiela todas las afeciones del mundo, cuando con él se junta el agua viva del cielo, «que es la fuente de donde proceden las lágrimas, que quedan dichas, que son dadas, y no adquiridas por nuestra industria. Así, que á buen síguro, que no deja calor en ninguna cosa del mundo, para que se detenga en ellas, si no es para si puede pegar este fuego, que es natural suyo, r.o se contenta con poco, sino que si pudiese abrasaria todo el mundo.» No hayais miedo que le quede pizca de calor para ninguna.

Es la otra propiedad limpiar cosas no limpias. Si no

hubiese agua para lavar, ¿qué sería del mundo? ¿Sabeis que tanto limpia este agua viva, este agua celestial, este agua clara, cuando no está turbia, cuando no tiene lodo, sino que se coge de la misma fuente? Que una vez que se beba, tengo por cierto deja el alma clara y limpia de todas las culpas, porque, como tengo escrito, no da Dios lugar á que beban de esta agua, que no está en nuestro querer, de perfecta contemplacion, de verdadera union, sino es para limpiarla y dejarla limpia y libre de lodo, en que por las culpas estaba metida, porque otros gustos, que vienen por medianería del entendimiento, por mucho que hagan, trayn el agua corriendo por la tierra, no lo beben junto á la fuente. Nunca falta en este camino cosas lodosas, en que se detenga, y no va tan puro, tan limpio. No llamo yo á esto agua viva. Conforme á mi entender, digo: «porque, por mucho que queramos hacer, siempre se pega á nuestra alma (ayudada de este nuestro cuerpo y bajo natural) algo de camino de lo que no querriamos.

Quiérome declarar mas. Estamos pensando, qué es el mundo y cómo se acaba todo, para menospreciarlo y casi sin entendernos nos hallamos metidos en cosas que amamos de él; y deseándolos huir, por lo menos nos estorba un poco pensar cómo fué y cómo será, y qué hice y qué haré. Y para pensar lo que hace al caso para librarnos, á las veces nos metemos de nuevo en el peligro. No porque esto se ha de dejar, mas háse de temer: es menester no ir descuidados. Acá lleva este cuidado el mesmo Señor, que no quiere fiarnos de nosotros: tiene en tanto nuestra alma, que no la deja meter en cosas que la puedan dañar, por aquel tiempo que quiere favorecerla, sino pónela de presto junto cabe Sí, y muéstrale en un punto mas verdades, y dála mas claro conocimiento de lo que es todo, que acá pudiéramos tener en muchos años. Porque no va libre la vista, ciéganos el polvo como vamos caminando: acá llévanes el Señor al fin de la jornada, sin entender cómo.»

La otra propiedad del agua es, que harta y quita lá sed; porque sed, me parece á mí, quiere decir deseo de una cosa, que nos hace tanta gran falta, que, si nos falta, nos mata. Extraña cosa es, que si nos falta, nos ma-

ta, y si nos sobra nos acaba la vida, como se va morir muchos ahogados. ¡Oh, Señor mio! y quién se ahogase engolfada en esta agua viva; mas no puede ser, deseo de ella si, que tanto puede crecer el amor y deseo de Dios, que no lo pueda sufrir el sugeto natural, y así ha habido personas, que han muerto, y yo sé de una, que si no la socorriera Dios presto con este agua viva en grandísima abundancia, con arebamientos, tenía tan grande esta sed, y va en tanto crecimiento su deseo, que entendía claro era muy posible, si no la remediaran, morir de sed. Bendito sea el que nos convida, que vamos á beber en su Evangelio.

### CAPITULO XXXI.

En que trata cómo se han de moderar algunas veces los ímpetus sobrenaturales.

Y así como en nuestro Bien y Señor no puede haber cosa que no sea cabal, como es solo El, darnos esta agua, de la que hemos menester, y por mucha que sea no puede haber demasia en cosa suya; porque si da mucho, hace hábil el alma para que sea capaz de beber mucho, como un vidriero que hace la vasija del tamaño que ve es menester, para que quepa lo que ha de echar en ella. El deseo, como es de nosotros, nunca va sin falta. Si alguna cosa buena lleva, es lo que en él ayuda el Señor. Mas somos ean indiscretos, que, es pena suave y gustosa, nunca nos pensamos hartar de esta pena. Comemos sin tasa, ayudamos como acá podemos este deseo, y así algunas veces mata. ¡Dichosa muerte! Mas por ventura con la vida ayudara a otros para morir por deseo de esta muerte, y esto creo hace el demonio, porque entiende el daño que ha de hacer con la vida; y así tienta aquí de indiscretas penitencias para quitar la salud, y no le va poco en ello. Digo, que quien llega á tener esta sed tan impetuosa, que se mire mucho, porque crea que terná esta tentacion; y aunque no muera de sed, acabará la salud; y que en este crecimiento de deseo, que, cuando es tan grande, procure no añadir en él, sino con suavidad cortar el hilo al ímpetu con otra consideracion, que

nuestra misma naturaleza podrá ser obre tanto como el amor, que hay personas de esta arte, que qualquier cosa, aunque sea mala, desean con gran vehemencia. Parece desatino, que cosa tal se ataje; pues no lo es, que yo no digo se quite el deseo, sino que se ataje, y por ventura será con otro que se merezca tanto. Quiero decir algo por donde me entiendan. Da un gran deseo de verse ya con Dios, y desatado de esta cárcel, como le tenía San Pablo, y personas impetuosas vernán, sin sentirse, á dar muestras exteriores, que todo lo que se pudiese se ha de excusar. «No será menester poca mortificación para atajarla, y del todo no podrá. Mas cuando viere que aprieta tanto, que casi va á quitar el juicio, como yo vi á una persona no há mucho, y no de natural impetuosa, aunque demostrada á quebrantar su voluntad, que me parece que lo ha ya perdido, porque se ve en otras cosas; digo, que por un rato la vi como desatinada, de la gran pena y fuerza que se hizo en disimularla, y que en caso tan ecesivo, aunque fuese espíritu de Dios, tengo por humildad temer; porque no hemos de pensar que tenemos tanta caridad, que nos pone en tan gran aprieto. Digo, que no terné por malo, si puede (aunque por ventura todas veces no podrá), mude el deseo con parecerle, si vive, servirá mas á Dios, y podrá ser algun alma, que se habia de perder, la dé la luz, y es buen consuelo para tan gran trabajo; y aplacará su pena, y gana en tener tan gran caridad, que por servir al mismo Señor, se quiere acá sufrir un día. Es como si uno tuviese un gran trabajo ú grave dolor, consoltarle y decir que tenga paciencia; y si el demonio ayudó en alguna manera á tan gran deseo (como debía hacer á otro, que le hizo entender se echase en un pozo por ir á ver á Dios, señal es que no estaba léjos de hacer crecer aquel deseo) porque si fuera del Señor no le hiciera mal, es imposible; que tray consigo la luz y la discrecion y la medida; sino que este adversario, por donde quiera que puede, procura dañar; y pues él no anda descuidado, no lo andemos nosotros. Este es punto importante para muchas cosas, que algunas veces hoy gran necesidad de no nos olvidar de él. ¿Para qué pensáis, hijas, que he pretendido declarar, como dicen, el fin, y mostrar el premio antes

de la batalla, con decirnos el bien que tray consigo llegar á beber de esta fuente celestial y de esia agua viva? Para que no os congojeis del trabajo y contralicion que hay en el camino y vais con ánimo y no os canséis; porque, como he dicho, podrá ser, que ya no es falta, sino bajaros á beber, lo dejéis todo y perdáis este bien, pensando no terneis fuerza para llegar á él, y que no sois para ello. Mirá que convida el Señor á todos: pues es la verdad, no hay que dudar, sino fuera general este convite no los llamara Dios á todos. Y aunque los llamara no dijera—Yo os daré de beber. Pudiere decir—Venid todos, que en fin no perdereis nada, y los que á mí me pareciere, yo los daré de beber. Mas como dijo, sin esta condicion, á todos, tengo por cierto, que todos los que no se quedaren en el camino, no les faltará esta agua viva.

«Denos el Señor, que la promete, gracia para buscarla, cómo se ha de buscar, por quien Su Majestad es.»

## CAPITULO XXXII.

En que trata cómo por diferentes vias nunca falta consolacion en el camino de la oracion.

Parece que me contradigo, porque cuando consolaba á las que no llegaban aquí, dije que tenia Dios, nuestro Bien, diferentes caminos que iban á El por diferentes caminos, y que así habia muchas moradas. Así lo torno á decir, porque como entendió su Majestad nuestra flaqueza, proveyó como quien es, mas no dijo, por este camino vengán unos y por este otros. Antes fué tan grande su misericordia, que á nadie quitó procurarse venir á esta fuente de vida á beber. ¡Bendito sea El! Y con cuánta razón me lo hubiera quitado á mí: pues no me mandó lo dejase, y cuando lo comencé no me echó en el profundo, á buen siguro que no lo quite á nadie, antes públicamente nos llama á voces. Mas como es tan bueno, no nos fuerza, antes da de muchas maneras á beber de los que le quieren seguir, para que ninguno vaya desconsolado ni muera de sed. De esta fuente caudalosa salen arroyos, unos grandes, otros pequeños, y aun algunas veces

charquitos para niños, que parece que aquello les basta los que están muy en principio de la virtud. Así que, hermanas, no hayais miedo murais de sed en el camino. Nunca falta agua de consolacion, tan falto que no se pueda sufrir. Y pues esto es tomá mi consejo, y no os quedeis en el camino. sino peleá como fuertes hasta morir en la demanda, pues no estais aquí á otra cosa, sino á pelear, y con ir siempre con esta determinacion de antes morir que dejar de llegar á esta fuente. Si os lleva el Señor sin llegar á ella en esta vida, en la otra os la dará con toda abundancia; bebereis sin temor que por vuestra culpa os ha de faltar. Plega al Señor que no nos falte su misericordia. Amen.

### CAPITULO XXXIII.

Que persuade á las hermanas despierten á las personas que trataren de oracion.

Ahora para comenzar este camino, que queda dicho, de manera que no se yerre desde el principio, tratemos un poco, de cómo se ha de principiar esta jornada, porque es lo que mas importa, y importa el todo para todo. No digo que quien no tuviere la determinacion que aqui diré. le deje de comenzar, porque Dios le irá perfeccionando; y cuando no hiciese mas de dar un paso en él, el mesmo camino tiene en sí tanta virtud, que no haya miedo lo pierda, ni le deje de ser muy bien galardonado. Tiene en sí grandes perdones, y hay mas ú menos. Digamos como quien tiene una cuenta de perdones, que si la reza una vez, gana; y mientras mas, mas; mas si nunca llega á ella, sino que se la tiene en el arca, mejor fuera no la tener. Así que aunque no vaya despues por el mesmo camino, lo poco que hubiere andado de él le dará luz para que vaya bien por los otros, y si mas andare, mas. En fin, tenga cierto que no le hará daño el haberle comenzado para cosa ninguna, aunque le deje, porque el bien nunca hace mal. Por eso á todas las personas que os trataren, hermanas, habiendo dispusicion y alguna amistad, procurará quitarlas el miedo de comenzar tan gran bien. Y por amor de Dios os pido yo, que vuestro

trato sea siempre ordenado á algun bien de quien hablad; pues vuestra oracion ha de ser para provecho de las almas, y esto habeis siempre de pedir al Señor. Mal pareceria, hermanas, no lo procurar de todas maneras. Si quereis ser buen deudo, esta es la verdadera amistad; si buen amigo, entendé que no lo podeis ser sino por este camino. Ande la verdad en vuestros corazones, como ha de andar por la meditacion, y vereis claro el amor que somos obligados á tener á los prójimos. No es ya tiempo, hermanas, de juego de niños, que no parece otra cosa estas amistades del mundo, aunque sean buenas; digo—si me quereis, no me quereis, ni entre vosotras haya tal plática, ni con hermano ni con nadie sino fuere yendo fundadas en un gran fin y provecho de aquel ánima; que puede acaecer para que os escuche vuestro deudo ú hermano ú persona semejante una verdad y le admita, haber de disponerle con estas pláticas y muestras de amor, que á la sensualidad siempre contentan; y acaecerá tener en mas una buena palabra (que ansi la llaman) y disponerle mas, que muchas de Dios, para que despues estas quepan. Y ansi, yendo con advertencia de aprovechar, no las quito; mas á no haber esto ningun provecho pueden traer, y podrán hacer daño sin entenderlo vosotras. Ya saben que sois religiosas, y que vuestro trato es de oracion. No se os ponga delante, no quiero que me tengan por buena; porque es provecho ú daño comun el que en vos vieren, y es gran mal, que á las que tanta obligacion tienen de no hablar sino en Dios, les parezca es bien disimulacion en este caso, si no fuere para más bien. Este es vuestro trato y lenguaje, quien os quisiere tratar, depreñdale, y si no, guardaos de deprender vosotras el suyo: será infierno. Si os os tuvieren por groseras, poco va en ello; si por y próquitas, menos: ganareis de aquí que no os vea sino quien se entendiere por esta lengua; porque no lleva camino uno que no sabe algaravía, gustar de tratar mucho con quien no sabe otro lenguaje; y ansi no os cansarán ni dañarán, que no seria poco daño comenzar á hablar y á deprender nueva lengua. Todo el tiempo se os iria en saberla, y no podeis saber, como yo que lo he experimentado, el gran trabajo que da al alma, porque por

saber la una se olvida la otra, y es un perpetuo desasosiego, del que de todas maneras habeis de huir, porque lo que mucho conviene para este camino, que comenzamos á tratar, es paz y sosiego en el alma. Si los que vinieren quisieren deprender vuestra lengua, ya que no es vuestro de enseñar, serlo ha de decir las riquezas que se ganan á quien procura deprenderla, y de esto no os canséis, sino con piedad y amor y oracion, porque le aproveche, para que entendiendo la gran ganancia que tray consigo, vaya á buscar maestro que se la enseñe, que no sería poca merced que os hiciese el Señor despertar algun alma para esto. ¡Mas qué de cosas se ofrecen en comenzando á tratar de este camino! ¡Ojalá pudiera yo escribir con muchas manos, para que unas por otras no se olvidaran.

«Plega al Señor os lo sepa, hermanas, decir mejor que le he hecho. Amen.»

#### CAPITULO XXXIV.

En que dice lo mucho que importa comenzar con gran oracion la oración, y no hacer caso de los inconvenientes que el demonio pone para comenzar.

No os espanteis, hijas, que es camino real para el cielo: gánase por él gran tesoro, no es mucho que cueste mucho, á nuestro parecer. Tiempo verná que se entienda, cuán nonada es todo para tan gran precio. Ahora, pues, tornando á los que quieren beber de este agua de vida, y quieren caminar hasta llegar á la misma fuente, cómo han de comenzar; y digo que importa mucho y el todo (y aunque en algun libro he leído lo bien que es llevar este principio, y aun en algunos, me parece no se pierde nada en decirlo aquí), una grande y muy determinada determinacion de no parar hasta llegar á ella, venga lo que viniere, suceda lo que sucediere, trabaje lo que trabajare, mormure quien mormurare, siquiera llegue allá, siquiera me muera en el camino ú no tenga corazon para los trabajos que hay en él, siquiera se hunda el mundo, como muchas veces acaece: con decir: hay peligros, hulana por aquí se perdió, el otro se engañó,

el otro que rezaba cayó, dañan la virtud, no es para mu-  
 jeres, que les vienen ilusiones, mejor será que hilen, no  
 han menester esas delicadezas, basta el *Pater noster* y  
*Ave Maria*; esto así lo digo yo, hermanas. ¡Y cómo si  
 basta! siempre es gran gran bien fundar vuestra oracion  
 sobre oraciones dichas de tales bocas. En esto tienen raz-  
 on, que si no estuviese ya nuestra flaqueza tan flaca, y  
 nuestra devocion tan tibia, no eran menester otros lí-  
 bros, ni era necesario otras oraciones. Y así me ha pa-  
 recido (pues como digo, hablo con almas que no pueden  
 así recogerse en otros misterios, que les parece son ar-  
 tificios, y algunos ingenios tan ingeniosos, que nada les  
 contenta) iré fundando por aquí unos principios y me-  
 dios y fines de oracion, aunque en cosas subidas no haré  
 sino tocar, porque como digo, las tengo ya escritas, y no  
 os podrán quitar libro, que no os quede tan buen libro,  
 que si sois estudiosas con humildad, no habeis menester  
 otra cosa. Siempre yo he sido aficionada, y me han re-  
 cogido más las palabras de los Evangelios, que se salie-  
 ron por aquella sacratísima boca, así como las decía,  
 que libros muy bien concertados; en especial, si no era  
 el autor muy ya aprobado, no los había gana de leer  
 allegada á este maestro de toda la sabiduria, quizá me  
 enseñará alguna consideracioncita que os contente. No  
 digo que diré declaracion de estas oraciones divinas (que  
 no me atreveria, y hartas hay escritas, y seria dispa-  
 te) sino consideracion sobre algunas palabras de ellas,  
 porque algunas veces con tantos libros parece se nos  
 pierde la devocion, en lo que tanto nos va tenerla, que  
 es claro que el mismo maestro que enseña una cosa,  
 toma amor con el discípulo, y gusta de que le contenté  
 lo que le enseña, y le ayuda mucho á que lo deprenda,  
 y así hará este Maestro celestial con nosotros.

### CAPITULO XXXV.

Prosigue en la misma materia, y declara este engaño, y cómo  
 no han de dar crédito á todos.

Tornando á lo que decía, ningun caso hagais de los  
 miedos que os pusieren, ni de los peligros que os pinta-

ven. Donosa cosa es que quiera yo ir por un camino, adonde hay tantos ladrones, sin peligros, y á ganar un gran tesoro. Pues donoso anda el mundo para que os le dejen tomar en paz; sino que por un maravedí de interese se pornán á no dormir muchas noches, por ventura, y á desasosegaros cuerpo y alma. Pues cuando yéndole á ganar por el camino ú á robar, como dice el Señor, que le ganan los esforzados, y por camino real y por camino seguro, por el que fué Cristo Nuestro Señor, Emperador, por el que fueron todos sus escogidos y santos, os dicen hay tantos peligros y os ponen tantos temores los que van á ganar este bien, á su parecer, sin camino, ¡qué son los peligros que llevarán? ¡Oh, hijas mías! ¡qué muchos mas sin comparacion! sino que no los entienden, hasta dar de ojos en el verdadero peligro, cuando no hay quien les de la mano, por ventura, y pierden del todo el agua, sin beber poca ni mucha, ni de charco ni de arroyo. Pues ya veis sin gota de esta agua, cómo se pasará camino adonde hay tantos con quien pelear; está claro que al mejor tiempo moriran de sed, porque queremos que no, hijas mías, todos caminamos para esta fuente, aunque de diferentes maneras. Pues créeme vosotras, y no os engañe nadie en mostrarnos otro camino, sino el de la oracion. Yo no hablo ahora en que sea mental ú vocal para todos; digo para vosotras lo uno y lo otro. Este es el oficio de los religiosos. Quien os dijese que este es peligro, tenedle á él por el mesmo peligro, y huid de él, y no se os olvide, porque por ventura habreis menester este consejo. Peligro será no tener humildad y otras virtudes; mas ¡camino de oracion camino de peligros! nunca Dios tal quiera. El demonio parece ha inventado poner estos miedos, y así ha sido mañoso á hacer caer á alguno que lleva este camino. Y miren tan gran ceguedad, que no miran el mundo de millares, como dicen, que han caido en heréjia y en grandes males, sin tener oracion ni saber qué cosa era (desto es harto de temer), y entre muchos de estos, si el demonio, por hacer mejor su negocio, ha hecho caer algunos, bien contados, que tenian oracion, ha hecho poner tanto temor en las cosas de virtud á algunos: estos que tienen estos remedios ú toman para librarse, se

guarden, porque huir el bien, para librarse de el mal, nunca yo tal invencion he visto. Bien parece del demonio. Oh Señor mio, torna por Vos, mirá que entienden al revés vuestras palabras. No primitais semejantes flaquezas en vuestras siervas: siempre vereis muchos que os ayuden, porque eso tiene el verdadero siervo de Dios, á quien su Majestád ha dado luz del verdadero camino, que en estos temores le crece el deseo de no parar. Entiende claro por dónde va á dar el golpe el demonio, y húrtales el cuerpo y quiébrale la cabeza. Mas sientete él esto, que cuanto placer otros le pueden hacer. Cuando en un tiempo de alboroto, en una cizafia que ha puesto, que parece á todos lleva medio ciegos, van muchos debajo de gran cristiandad levanta Dios uno que los abre los ojos, y diga—mira que os ha puesto niebla para no ver el camino. ¡Qué grandeza de Dios, que puede más á las veces un hombre solo ú diez, que digan verdad, que muchos juntos! y torna poco á poco á descubrir el camino, dále Dios ánimo: si dicen, no haya oracion, procurará se entienda es buena la oracion, si no por palabras por obras. Si dicen, no es bien tanta comunión, él más á menudo se llega al Santísimo Sacramento. Como hay uno con ánimo, luego se llega otro, torna el Señor á ganar lo perdido. Así que, hijas, dejáos de estos miedos, nunca hagais caso en cosas semejantes de la opinion del vulgo, mirá que no son tiempos de creer á todos. sino á los que vierdes van conforme á la vida de Cristo. Procurá tener limpia conciencia, humildad, menosprecio de todas las cosas del mundo; creer firmemente lo que tiene la madre santa Ilesia, y á buen siguro que vais buen camino: dejáos de temores, adonde no hay que temer, si alguno os los pusiere, con humildad declaradle el camino. Decí, que Regla teneis que os manda orar sin cesar (que así lo manda), y que la habeis de guardar. Si os dijere que será vocalmente, apurá si ha de estar el entendimiento y corazon en lo que decís; que si os dice que sí, que no podrá decir otra cosa, veis ahí donde os confiesa habeis por fuerza de tener oracion mental y contemplacion; si os la diere Dios, sea bendito para siempre.

## CAPITULO XXXVI.

Eu que declara qué cosa es oracion mental.

Si, que no está la falta para no ser oracion mental, en tener cerrada la boca; si, hablando, estoy enteramente viendo que hablo con Dios, con más advertencia que en las palabras que digo. Junto esta oracion mental y vocal, salvo si no os dicen que esteis hablando con Dios y rezando el *Ave Maria*, y pensando en el mundo, aquí callo. Mas si, como es razon, hablando con tan gran Señor, habeis de estar mirando con quien hablais, y quien sois vos: siquiera hablar con crianza, ¿cómo podreis llamar á el Principe alteza ni ver las cerimonias que se hacen para hablar un grande, si no entendeis bien qué estado tiene, y tambien qué estado teneis vos? Porque conforme á esto se ha de hacer, y conforme á el uso, que aún es menester que sepais el uso y no vais descuidado, sino enuiaros han por simple y no negociareis cosa. Y mas habreis menester, si no lo sabeis bien, de informaros, y aun deletrear lo que habeis de decir. A mi me acaeció una vez: no tenia costumbre á hablar con señores, y iba por cierta necesidad á tratar con una que habia de llamar señoria, y es así, que me lo mostraran deletreando; yo como soy torpe y no lo había usado, en llegando allá no lo acertaba bien, y acordé decirle lo que pasaba, y echallo en risa, porque tuviese por bueno llamarla merced, y así lo hice. ¡Pues qué es esto, Señor miol! ¡Qué es esto, mi Emperador! ¡Cómo se puede sufrir esto, Principe de todo lo criado! Rey sois, Señor, sin fin, que no es reino prestado el que teneis, sino vuestro propio, no se acaba. Bendito seais Vos. Cuando se canta en el Credo que vuestro reino no tiene fin, siempre casi me es particular regalo. Aláboos, Señor y bendigoos, y todas las cosas os alaben por siempre, pues vuestro reino durará para siempre; pues nunca, Señor, Vos quereis sea bueno, que quien os alabare y quien fuere á hablar con Vos, sea solo con la boca. ¡Qué es esto, cristianos! ¡Entendéisos! que querria dar voces y disputar con ser la que soy, con los que dicen que no es menester oracion mental. Cierto, que entiendo que no os entendeis ni sa-

bois cuál es oracion mental, ni cómo se ha de rezar la vocal, ni qué es contemplacion; porque si lo supiédes, no condenariades por un cabo lo que alabais por otro. Yo he de poner siempre junta oracion mental con la vocal, cuando se me acordare, porque no os espanten, hijas. Que yo sé en qué cayn estas cosas, y no querria que nadie os trajese al retortero, que es cosa dañosa ir con miedo este camino. Importa mucho entender que vais bien, porque en diciendo á uno que va errado y ha perdido el camino, la hacen andar de un cabo á otro, y todo lo que anda buscando por donde ha de ir, se cansa y gasta el tiempo, y llega mas tarde. ¡Quién dirá que es mal, si comienza á rezar las horas ú el rosario, que comience á pensar con quién habla y quién es el que habla, para ver cómo le ha de tratar? Pues yo os digo, hermanas, que si lo mucho que hay que hacer en estos dos puntos se hiciese bien, que primero que comenceis la oracion vocal, que es rezar las horas ú el rosario, ocupéis hartas horas en la mental. Sí, que no hemos de llegar á hablar con un Principe, como con un labradorcito ú como con una pobre, como nosotras, que no va mas que nos llamen tú, que vos. Razon es que ya por la humildad de este Rey, si como grosera no sé hablar con él, y no por eso me tiene en ménos ni deja de allegarme á sí, ni me echan fuera sus guardas, que saben los ángeles que están allí la condicion de su Rey, que gusta más de estas groserias de un pastorcito humilde, que sabe, si más supiera mas le dijera, que de las teologías muy ordenadas, si no van con tanta humildad, Así, que no por El sea bueno, hemos de ser nosotros descomedidos, siquiera para agradecerle el mal olor que sufre en sufrirnos, es bien que veamos quién es. Es verdad que se entiende luego en llegando, como los señores de acá, que con decir su padre, y tantos cuentos tiene de renta, y este ditado, no hay mas que saber; porque acá no se hace cuenta de las personas por mucho que merezcan, sino de las haciendas. ¡Oh miserable mundo! Alabad mucho á Dios, hijas, que habeis dejado cosa tan ruin, adonde no hacen caso de lo que ellos en sí tienen, sino de lo que tienen sus renteros y vasallos. Cosa donosa es esta para que os holgéis en la hora de recreacion; que este es buen pasa-

tiempo, entender en que ciegamente pasan su tiempo los del mundo. ¡Oh Rey de la gloria, Señor de los señores, Emperador de los emperadores, Santo de los santos, poder sobre todos los poderes, saber sobre todos los saberes, la misma sabiduría sois, Señor, la misma verdad, la misma riqueza, no dejareis para siempre de reinar. Oh, váleme Dios, quién tuviera aquí junta toda la elocuencia de los mortales, y sabiduría para saber bien (como acá se puede saber, que todo es no saber nada) para en este caso dar á entender alguna de las muchas cosas que podemos considerar, para conocer algo de quién es este Señor, y bien nuestro!

### CAPÍTULO XXXVII.

*Prosigue en la misma declaracion de oracion mental.*

Si, llegaos á pensar en llegando, con quién vais á hablar, ú con quién estais hablando. En mil vidas de las vuestras no acabareis de entender cómo merece ser tratado este Señor, que tiemblan los ángeles delante de El. Todo lo manda, su querer es obrar. Pues razon será, hijas, que procuremos siquiera alcanzar alguna cosa de estas grandezas que tiene nuestro Esposo, á ver con quién estamos casadas, qué vida hemos de tener. ¡Váleme Dios! pues acá si uno se casa, primero sabe quién es y cómo y qué tiene. Nosotras estamos desposadas, y todas las almas por el Bautismo antes de las bodas, y que nos lleve á su casa el Desposado, pues no quitan acá estos pensamientos con los hombres, ¿por qué nos han de quitar que entendamos nosotras quién es este hombre, quién es su padre, qué tiene, á dónde me ha de llevar, qué condicion tiene, cómo le podré mejor contentar, en qué le haré placer; estudiar cómo conformaré mi condicion con la suya? Pues si una mujer ha de ser bien casada, no le avisan otra cosa, sino que estudie en esto, aunque sea un hombre muy bajo su marido; pues, Esposo mío, ¿en todo han de hacer ménos caso de Vos que de los hombres? Si ellos no les parece bien esto, dejen os vuestras esposas; que han de hacer vida con Vos; es verdad que es buena vida, si un esposo es tan celoso que quiere

no salga su esposa de casa, ni trate con otro, linda cosa es que no la dejen que piense en cómo contentarle, y la razon que tiene de sufrirlo y de no querer trate con otro, pues en él tiene todo lo que puede querer. Esta es oracion mental, hijas mias, entender estas verdades: si quereis ir estudiando esto y rezando vocalmente, muy enhorabuena. No me esteis hablando con Dios y pensando en otras cosas, que esto es lo que hace no entender qué cosa es oracion mental. Creo va dado á entender. No os espante nadie con esos temores; alabad á Dios, que es poderoso sobre todos, y que no os lo pueden quitar, antes la que no pudiere rezar vocalmente con esta atencion, sepa que no hace lo que es obligada, y que lo está, si quiere rezar con perfeccion, de procurarlo con todas sus fuerzas, so pena de no hacer lo que debe á esposa de tan gran Rey; suplicadle, hijas, me de gracia para que lo haga, como os lo aconsejo, que me falta mucho. Su Majestad lo provea por quien es.

### CAPITULO XXXVIII.

Lo que importa no tornar atrás quien ha comenzado en este camino de oracion, y torna á hablar de lo que va en que sea con determinacion.

Que divertirme hago; digo, que va muy mucho en comenzar con esta grande determinacion, por tantas causas, que seria alargar mucho decirlas, y en otros libros están dichas algunas. Solas dos diré, ú tres: la una es, que no es razon á quien tanto nos ha dado y continúa, una cosa á que nos queremos determinar servirle y que le queremos dar, que es este cuidadito (no cierto sin interese, sino con tan grandes ganancias), no se lo dar con toda determinacion, sino como quien presta una cosa para no tornarlo á tomar. Esto no me parece á mí dar, antes siempre queda con algun desgusto á quien han emprestado una cosa, cuando se la torna á tomar, en especial si son amigos, y á quien la emprestó debe muy muchas, dadas sin ningun interese suyo: con razon le parecerá pequedad y muy poca voluntad, que aun una cosita suya no queria dejar en su poder, siquiera por

señal de amor. ¿Qué esposa hay, que recibiendo muchas joyas de valor de su esposo, no le dé siquiera una sortijica? no por lo que vale, que ya todo es suyo del esposo, sino por señal de amor, por prenda que será suya hasta la muerte. ¿Pues qué menos merece este Señor, para que burlemos de El, dando y tomando una nonada que le damos? Sino que este poco de tiempo, que nos determinamos de darle á El, de cuanto gastamos en nosotros mismos, y en quien no nos lo agradecerá, ya que aquel rato le queremos dar libre el pensamiento y desocuparle de otras cosas, que sea con toda determinacion, que nunca jamás se le tornar á tomar, por trabajos que por ellos nos vengan ni por contradicciones, ni por sequedades, sino que ya como cosa no mia, tenga aquel tiempo y piense me le pueden pedir por justicia, cuando del todo no se le quisiere dar. Llamo del todo, porque no se entienda, que dejarlo algun dia ú algunos, por ocupaciones justas, es tomársele ya: la intencion esté firme, que no es nada delicado mi Dios. No mira en menudencias; así terná que os agradecer: es dar algo, lo demás bueno es á quien no es franco, sino tan apretado, que no tiene corazon para dar, harto es que preste. En fin, haga algo, que todo lo toma en cuenta este Emperador, á todo hace como lo queremos. Para tomarnos cuenta no es nada menudo, sino generoso, por grande que sea el alcance, tiene El en poco perdonarle. Para pagarnos es tan mirado, que no hayais miedo que un alzar de ojos, con acuerdo suyo, deje sin paga. Otra causa es, por qué el demonio no tiene tanta mano para tentaciones. Ha gran miedo de ánimas determinadas, que tiene ya experiencia, le hacen gran daño, y que cuanto El ordena para dañarlas, viene en provecho suyo y de los otros, y que sale El con pérdida. Ya que no hemos nosotros de estar descuidados ni confiar en esto, porque lo habemos con gente traidora, y á los apercebidos no osa acometer, porque es muy cobarde; mas si viese descuido, haria gran daño, y si conoce á uno por mudable, y que no está firme en el bien que hace, ni con gran determinacion de perseverar, no le dejará á sol ni á sombra, miedos le porná y inconvenientes que nunca acabe. Yo lo sé esto muy bien por experiencia, y así lo he sabido decir; y

digo que no sabe nadie lo mucho que importa. La otra causa es, y que hace mucho al caso, que pelee con ánimo. Ya sabe que venga lo que viniere, no ha de tornar atrás. Es como uno que está en una batalla: sabe que si le vencen no le perdonarán la vida, y que ya que no muera en la batalla, ha de morir despues. Es averiguado, á mi parecer, que peleará con mucho más ánimo y no temerá los golpes, porque lleva delante lo que le importa la vitoria. Es muy necesario tambien que comenceis con gran seguridad, en que si peleais con ánimo y no os dejando vencer, que saldreis con la empresa esto sin ninguna falta. Por poca ganancia que saqueis, saldreis muy rico. No hayais miedo os deje morir de sed el Señor, que os llama á que bebais de esta fuente. Esto queda ya dicho, y queríalo decir muchas veces, porque acobarda mucho á personas, que aun no conocen del todo la bondad del Señor por experiencia, aunque le conocen por fé. Mas es gran cosa saber por experiencia con el amistad y regalo que trata á los que van por este camino. Los que no lo han probado no me maravillo quieran seguridad de algun interese. Pues ya sabeis que es ciento por uno aun en esta vida, y que dice el Señor que le pidamos, y nos dará. Si no creéis á su Majestad en las partes de su Evangelio, que asegura esto, poco aprovecha que rarme yo la cabeza. Todavía digo que aun si teneis alguna duda, que lo probeis ¿qué se pierde? que aun esto hay ecelente en este viaje, que muy muchas cosas se dan, mas de las que se piden, ni de las que acertaremos nosotros á pedir. Esto es sin falta: o sé que es ansi, sino hallaren ser verdad, no me crean cosa de cuantas os digo. Ya vosotras lo sabeis por experiencia, y os puedo presentar por testigos por la bondad de Dios.

Por las que vinieren es bien esto que está dicho. Ya he dicho que trato con almas, que no se pueden recoger ni atar los entendimientos en oracion mental ni consideracion: no haya aqui nombre de estas dos cosas, pues no sois para ellas: que hay muchas almas en hecho de verdad, que sólo el nombre las atemoriza, y porque si alguna viniere á esta casa, que tambien, como he dicho, no pueden todas ir por un camino, lo que quiero aconse-

jaros y aun pudiera decir enseñaros (porque como Madre tengo ahora este cargo), cómo habeis de rezar vocalmente, porque es razon entendais lo que decís. Y, porque quien no es para pensar en Dios, puede ser oraciones largas tambien les canse, tampoco quiero entremeter en ellas, sino en las que forzado habemos de rezar, si somos cristianos, que es el *Pater noster* y *Ave Maria*.

### CAPÍTULO XXXIX.

En que trata de oracion vocal con perfeccion, cuán junta anda con ella la mental,

Claro está que hemos de ver lo que decimos, como he dicho: no puedan decir por nosotras, que hablamos y no nos entendemos, salvo si no decís—que no es menester esto, que ye os vais por la costumbre, que hasta decir las palabras. Si eso basta ú no, no me entremeto, eso es de letrados, ellos lo dirán á las personas que les diere Dios luz, para que se lo quieran preguntar, y en los que no tienen nuestro estado, no me entremeto. Acá querría yo, hijas, no nos contentemos con eso; porque cuando digo creo, razon me parece será y aun obligacion, que sepa lo que creo. Cuando digo *Pater*, amor me parece será entender quién es este padre. Pues tambien será bien que veamos quién es el maestro que nos enseña esta oracion. Si queremos decir que basta ya saber de una vez quién es el maestro, sin que mas nos acordemos, tambien podeis decir que basta decir una vez en la vida la oracion. Sí, que mucho va, como dicen, de maestro á maestro; pues aun de los que acá nos enseñan, parece gran desgracia no nos acordar de ellos. Y si es maestro del alma, y somos buenos discipulos, es imposible sino tenerle mucho amor y aun honrarnos de él y hablar en él muchas veces. Pues de tal maestro como quien nos enseñó esta oracion, y con tanto amor y deseo que nos aprovechase, nunca Dios quiera que sea bueno no nos acordemos muchas veces cuando decimos la oracion, aunque por ser flacos no sean todas. Pues quanto á lo primero, ya sabeis que enseña este maestro celestial sea

á solas, que así lo hacia El siempre que oraba, no por su necesidad, sino por nuestro enseñamiento. Esto ya dicho se está, que no se sufre hablar con Dios y con el mundo; que no es otra cosa estar rezando y oír lo que están hablando, ú pensar en lo que les parece, sin más irse á la mano: esto ya sabe que no es bueno; «salvo si no es algunos tiempos, que ó de malos humores (en especial si es persona que tiene melancolia ú flaqueza de cabeza), que, aunque mas lo procura, no puede, ú que permite Dios dias de grandes tempestades en sus siervos, para mas bien suyo; y aunque se afligen y procuran quietarse, no pueden, ni están en lo que dicen, aunque mas hagan, ni asienta en nada el entendimiento, sino que parece tiene frenesí, segun anda desbaratado; y en la pena que da á quien lo tiene, verá que no es la culpa suya. Y no se fatigue, que es peor, ni se canse poner seso á quien por entonces no le tiene, que es su entendimiento, sino reze como pudiere, y aun no reze, sino como enferma procura dar alivio á su alma, y entienda en otra obra de virtud. Esto es ya para personas que trayn cuidado de sí, y tienen entendido no han de hablar á Dios y al mundo junto»; y que hemos de procurar estar á solas, y aun plega á Dios entendamos con quién estamos y lo que nos responde el Señor á nuestras peticiones. ¿Pensais que se está callando aunque no lo oimos? Bien habla el corazon cuando le pedimos de corazon. Prosupuesto esto, que ha de ser á solas, bien es consideremos somos cada una de nosotras á quien enseñó esta oración el Señor, y que nos la está mostrando, pues nunca el maestro está tan lejos del discipulo, que sea menester dar voces, sino muy junto. Esto quiero yo veais vosotras os conviene para rezar bien el *Pater noster*, no os apartar de cabe el maestro que os lo mostró. Luego direis que ya esto es consideracion, que no podeis ni lo quereis, sino rezar vocalmente, «porque tambien hay personas mal sufridas y amigas de no se dar pena, que como no lo tienen de costumbre (es la recoger el pensamiento al principio), y por no cansarse un poco, dicen que no pueden mas ni lo saben, sino rezar vocalmente.» Y teneis alguna razon, mas yo os digo cierto, que no sé cómo lo aparté: si ha de ser rezar entendiendo con quién hablamos, como es ra-

zon y aun obligacion, que procuremos rezar con advertencia ya; y aun plega á Dios que con estos remedios vaya bien rezado el *Pater noster*, y no acabemos en otra cosa impertinente. Yo lo he probado algunas veces, y ningun remedio hallo, si no es procurar tener el pensamiento en quien enderece las palabras. Por eso tené paciencia, que esto es menester para para ser monjas, y aun para rezar como buenos cristianos, á mi parecer.

## CAPITULO XL.

Lo mucho que gana un alma que reza con perfeccion vocalmente, y como la levanta Dios á cosas sobrenaturales de ella.

Será posible que rezando el *Pater noster* os ponga Dios en contemplacion perfecta si le rezais bien, que por estas vias muestra que oye al que le habla, y le habla su Majestad, suspendiéndole el entendimiento, y atajándole el pensamiento, y tomándole, como dicen, la palabra de la boca, que aunque quiere no puede hablar, si no es con mucha pena. Entiende que sin ruido de palabras obra en su alma su Maestro, y que no obran las potencias de ella, que ella entienda, porque entonces antes dañarian que aprovecharian si obrasen; gozan sin entender cómo gozan: está el alma abrasándose en amor, y no entiende cómo ama; conoce que goza de lo que ama, y no sabe cómo lo goza. Bien entiende que no es gozo que alcanza el entendimiento á desearle; abrázale la voluntad sin entender cómo, mas en pudiendo entender algo, ve que no es este bien que se puede merecer con todos los trabajos que se pasasen juntos por ganarle en la tierra. Es don del Señor de ella y del cielo, que en fin da como quien es. Esto es contemplacion perfecta. Ahora entenderéis la diferencia que hay de ella á oracion mental, que es lo que queda dicho, pensar y entender qué hablamos y con quién hablamos y quién somos los que osamos hablar con tan gran Señor. Pensar esto y otras cosas semejantes de lo poco que le hemos servido y lo mucho que estamos obligados á servir, es oracion mental. No penseis que es otra algaravia ni os espante e

nombre. Rezar *Pater noster* á lo que quisierdes, es oracion vocal: pues mirá qué mala música hará sin lo primero; aun las palabras no llevarán concierto todas veces. En estas dos cosas podemos algo nosotros con el favor de Dios: en la contemplacion que ahora dije, ninguna cosa. Dios es el que todo lo hace, quo es obra suya sobre nuestro natural; como está todo lo mejor dado á entender en el libro que digo tengo escrito, y así no hay que tratar de ello tan particularmente aqui. Allí dije todo lo que supe, quien llegare á haberle Dios llegado á este estado de contemplacion de vosotras, que como dije algunas estais en él, procuralde, que os importa mucho de que yo me muera; las que no, no hay para qué, sino esforzarse á hacer lo que en este libro va dicho, de ganar por cuantas vias pudiere, y tener diligencia que el Señor se lo dé, con suplicárselo, y ayudarse. Lo demás el Señor mesmo lo ha de dar, y no lo niega á nadie que llegue hasta la fin del camino peleando, como queda dicho.

## CAPITULO XII.

En que va declarando el modo para recoger el pensamiento, y da medios para ellos. Es capitulo muy provechoso para los que comienzan.

Ahora, pues, tenemos á nuestra oracion vocal para que se rece de manera, que sin entendernos nos lo dé Dios todo junto; y para, como he dicho, rezar como es razon, la examinacion de la conciencia, y decir la confesion, y santiguarnos, ya esto se sabe que ha de ser lo primero. Procurá luego, hija, pues estais sola, tener compañía. ¿Pues qué mejor, que el mesmo Maestro que enseñó la oracion que vais á rezar? Representá al Señor junto con vos, y mirá con qué amor y humildad os está enseñando. Y créeme, cuanto pudierdes no andeis sin tan buen Amigo. Si os acostumbrais á traerle cabe vos, y El ve que lo haceis con amor, y que andais procurando contentarle, no lo podreis, como dicen, echar de vos. No os faltará para siempre. ayudaros ha en todos vuestros trabajos: tenerlehis en todas partes. ¿Pensais que es poco un tal Amigo al lado? ¡Oh almas que no podeis tener

mucho discurso de entendimiento, ni podeis tener el pensamiento, sin mucho divertiros, en Dios! acostumbraos, acostumbraos, mirá que sé yo, que podeis hacer esto, porque pasé muchos años por este trabajo, de no poder sosegar el pensamiento en una cosa, y es lo muy grande. Mas sé que no nos deja el Señor tan desiertos, que si llegamos con humildad, no nos acompañe: y si en un año no pudiéremos salir con ello, sea en mas, Digo que esto, que lo puede acostumbrar, sea andar cabe este verdadero Maestro. No os pido que penseis en El, ni saqueis muchos concetos, ni que hagais grandes y delicadas consideraciones en vuestro entendimiento. No quiero mas de que le mireis. ¿Pues quién os quita volver los ojos del ánima, aunque sea de presto, sino podeis mas, á El? Pues podeis mirar cosas muy feas y asquerosas. ¿no podreis mirar la cosa mas hermosa, que se puede imaginar? Si no os pareciere bien, yo os doy licencia que no le mireis; mas pues nunca quita vuestro Esposo los ojos de vos, hija, y haos sufrido mil cosas feas y abominaciones contra El, y no ha bastado para que os deje de mirar; ¿y es mucho que quitados los ojos del alma de las cosas exteriores, le mireis algunas veces á El? Mirá ¿que no está aguardando otra cosa, como dicen, á la esposa, sino que le mireis. como le quisierdes, le hallareis. Tiene en tanto, que le volvais á mirar, que no quedará por deligencia suya. Así, como dicen, ha de ser la mujer, que quiere ser bien casada con su marido; que si está triste, se ha de mostrar ella triste, y si alegre, alegre, aunque nunca lo esté con verdad. Mirá de que sujecion os habeis librado, hermanas. Sin fingimiento hace el Señor con vos: El se hace el sujeto, y quiere seais vos la Señora, y andar El á vuestra voluntad. Si estais alegre, miralde resucitado, que solo imaginar cómo salió del sepulcro, os alegrará. ¿Mas con qué claridad? ¿con qué hermosura? ¿con qué señorío? ¿qué vitorioso? ¿qué alegre? Como quien tambien salió de la batalla, adonde ha ganado un tan gran reino, que todo le quiere para vos, y á Sí con él. Pues es mucho, que á quien tanto os da, volvais una vez los ojos á El? Si estais con trabajos ú triste, miralde en la coluna, lleno de dolores, todas sus carnes hechas pedazos por lo mucho que os ama, persegui-

do de unos, escupido de otros, negado de otros, sin amigos, sin que nadie vuelva por El, helado de frío, puesto en tanta soledad, que uno con otro os podeis consolar, ú miradle en el huerto ú en la cruz, ú cargado con ella, que aun no le dejaban hartar de huelgo, miraros á El con unos ojos tan hermosos y piadosos, llenos de lágrimas, y olvidará sus dolores por consolar los vuestros solo porque os vais vos con El á consolar, y volvais la cabeza á mirarle. ¡Oh Señor del mundo y verdadero Esposo mio! Le podeis vos decir, si se os ha enternecido el corazon, con verle tal, que no solo querais mirarle, sino que os holguezis de hablarle, no oraciones compuestas, sino de la pena de vuestro corazon, que las tiene en El muy mucho. ¡Tan necesitado estais, Señor mio y Bien mio, que quereis admitir una pobre compañía? y veo en vuestro semblante, que habeis olvidado vuestras penas conmigo. ¡Pues cómo, Señor, es posible que os dejan solo los ángeles, y que no os consuela vuestro Padre? Si es así, Señor, que todo lo quereis pasar por mí, ¿qué es esto, que yo paso? ¿de qué me quejo? Que ya he vergüenza de que os he visto tal, que quiero pasar. mi Bien, todos los trabajos que me vinieren, y tenerlos por gran bien, por parecerme á Vos en algo. Juntos andamos, Señor; por donde fuistes tengo de ir; por donde pasardes he de pasar. Tomá, hija, de aquella cruz, no se os dé nada que os atropellen los judíos: no hagais caso de lo que os dijeren: haceos sorda á las mormuraciones; tropezando, cayendo con vuestro Esposo, no os aparteis de la cruz: mirad muchas veces el cansancio con que va, y las ventajas que hace su trabajo á los vuestros; por grandes que los querais pintar, y por mucho que los querais sentir, saldreis consolada de ellos, porque vereis, que son cosa de burla comparados á los de Cristo. Direis, hermanas, ¿que cómo se podrá hacer esto? que si fuera con los ojos del cuerpo, y en el tiempo que su Majestad andaba por acá, que lo hiciérades de buena gana, y le mirárades siempre. No lo creais, que quien ahora no se quiere bacer un poquito de fuerza, á recoger siquiera la vista, para mirar dentro de sí este Señor, que lo puede hacer sin peligro, sino con tantico cuidado, muy menos se pusiera él al pié de la cruz con la Madalena, que via

la muerte al ojo, como dicen. Mas qué debía pasar la gloriosa Virgen, y esta bendita santa! qué de amenazas! qué de palabras y qué descomedidas! Pues ¡con qué gente lo había tan cortesa ia, si lo era del infierno, que eran ministros suyos! Por cierto que debía ser terrible cosa lo que pasaron, sino que con otro dolor mayor no sentirian el suyo.

## CAPITULO XLIII.

Prosigue en lo mismo, y comienza una devota y regalada manera de rezar el *Paner noster*.

Así que, hermanas, no creais érades para ello, sino sois para estotro. Y creé que digo verdad, porque he pasado por ello, que lo podreis hacer. Para ayuda de esto, procurá traer una imagen ú retrato de este Señor, no para traerle en el seno, y nunca le mirar, sino para muchas veces hablar con El, que El os dará qué hablar. Como habláis acá con otras personas, por qué os ha más de faltar palabras para hablar con Dios? No lo creais, al menos yo no os creeré, si lo usáis, porque si no, si faltarán, que el no tratar con una persona causa extrañeza, y no saber cómo nos hablar con ella, que parece no la conocemos, y aunque sea deudo; porque deudo y amistad se pierde con la falta de la comunicacion. Tambien es gran remedio tomar un buen libro de romance, aun para recogeros para rezar vocalmente, digo, como se ha de rezar, y poquito á poquito ir acostumbrando el alma con halagos y artificio, para no la amedrantar. Hacé cuenta, que ha muchos años, que se ha ido huida de su Esposo, y que hasta que quiera tornar á su casa es menester mucho saberlo negociar, que así somos los pecadores. Tenemos tan acostumbrada nuestra alma y pensamiento á andar tan á su placer, ú pesar, por mejor decir, que la triste alma no se entiende, que para que torne á tomar amor con su Marido, y acostumbrarse estar en su casa, es menester mucho artificio, y que sea con amor, y poco á poco; sino nunca haremos nada. Y creé cierto, que si con cuidado os acostumbrais á considerar, que trais con vos á este Señor, y hablar con El muchas veces, que sacareis tan gran ganancia, que aun-

que yo ahora os la quiera decir, por ventura no me creereis. Pues juntaos cabe vuestro Maestro, muy determinadas á deprender lo que os enseña, y su Majestad hará que no dejéis de salir buenas dicipulas, ni dejaros si no le dejais. Mirad las palabras que os dice aquella boca divina. que en la primera entenderéis luego el amor, que os tiene, que no es poco bien y regalo del dicipulo, ver que el maestro le ama.

### CAPITULO XLIII.

En que trata del amor que nos mostró el Señor en estas palabras: *Pater noster, qui est in celis.*

«Padre nuestro, que estás en los cielos». ¡Oh Señor, ¡cómo pareéis Padre de tal Hijo, y cómo parece vuestro Hijo, hijo de tal Padre! ¡Bendito seais por siempre jamas! ¡No fuera a el fin de la oracion esta merced Señor, tan grande de en comenzando: nos henchis las manos, y haceis tan gran merced, que seria harto bien henchirse el entendimiento, para ocupar de manera la voluntad, que no pudiese hablar palabra. ¡Oh qué bien venia aqui, hijas, contemplacion perfeta! ¡Oh con cuánta razon se entraría el alma en sí, para poder mejor subir sobre sí mesma, á que se le diese á entender, qué cosa es el lugar, á donde dice el Hijo, que está el Padre, que es en los cielos! Salgamos de la tierra, hijas mias, que tal merced como esta, no es razon se tenga en tan poco, que despues de entender cuán grande es, nos quedemos en la tierra. ¡Oh Hijo de Dios y Señor mio! ¡Cómo dais tanto junto á la primera palabra? Ya que os humillais á Vos con extremo tan grande en juntaros con nosotros en lo que pedis, y ser hermano de cosa tan baja y miserable; como nos dais en nombre de vuestro Padre, todo lo que se puede dar, pues quereis que nos tenga por hijos! que vuestra palabra no puede faltar, hace de cumplir. Obligaisle á que cumpla, que no es poca carga, pues en siendo padre, nos ha de sufrir, por graves que sean las ofensas, si nos tornamos á él, como el hijo prodigo! hanos de perdonar, hanos consolar en nuestros trabajos, como lo hace un tal Padre, que forzado ha de ser

mijor que todos los padres del mundo, porque en El no puede haber sino todo el bien cumplido. Hanos de regalar, hanos de sustentar, que tiene con qué, y despues hacernos participantes y que heredemos con Vos. Mirá, Señor mio, que ya que Vos con el amor que nos teneis, y con vuestra humildad, no se os ponga nada delante, en fin, Señor, estais en la tierra, y vestido de ella, pues teneis nuestra naturaleza, y la parte que toneis, parece os obiga á hacernos bien. Mas mirá que vuestro Padre está en el cielo; Vos lo decís, es razon, Señor, que mireis por su honra, ya que estais vos ofrecido de ser deshonorado por nosotros, dejad á vuestro Padre libre, uo le obliguis á tanto, por gente tan ruin como yo, que le ha de dar tan malas gracias, y otros tambien hay que no se las dan buenas. ¡Oh buen Jesús, qué claro habeis mostrado ser una cosa con El, y que vuestra voluntad es la suya, y la suya vuestra! ¡Qué confesion tan clara, Señor mio! ¡Qué cosa es el amor que nos teneis! Habeis andado rodeando y encubriendo al demonio que sois Hijo de Dios, y con el gran deseo que teneis de nuestro bien, no se os puso cosa delante por hacernos tan grandisima merced! ¡Quién la pudiera hacer sino vos, Señor? Yo no sé cómo en esta palabra no entendió el demonio quién érades, sin quedarle duda: al menos bien veo, mi Jesús, que habeis hablado como hijo regalado por Vos, y por todos, y que sois poderoso, para que se haga en el cieio lo que Vos decís en la tierra. Bendito seais por siempre, Señor mio, que tan amigo sois de dar, que no se os pone cosa delante.

#### CAPÍTULO XLIV.

En que se trata de lo mucho que importa no nacer ningun caso del linaje las que de veras quieren ser hijas de Dios.

Pues pareceos, hijas, que es buen Maestro este, pues aficionarnos á que deprendamos lo que nos enseña á la primera palabra nos hace merced tan grande? ¡Será razon que aunque digamos con la boca esta palabra, dejemos de entender con el entendimiento, para que se haga pedazos nuestro corazon tan gran merced? No es posi-

ble que esto diga nadie que entendiere cuan grandes. ¡Pues qué hijo hay en el mundo, que no procure saber quién es su padre, cuando le tiene bueno, y de tal bondad y majestad y señorío? Y aun sino lo fuera, no me espantara no os quisierades conocer por sus hijos, porque anda el mundo tal, que si el padre es más bajo del estado en que está el hijo, en dos palabras, no le conocerá por padre. Esto no viene aquí, porque en esta casa nunca plega á Dios haya acuerdo de cosa de estas: sería infierno, sino que la que fuere más, tome menos su padre en la boca: todas han de ser iguales. ¡Oh colegio de Cristo, que tenga mas mando San Pedro, con ser un pecador, y lo quiso así el Señor, que San Bartolomé que era hijo del rey, y sabia Su Majestad lo que habia de pasar: sobre cuál era de mi or tierra, que no es otra cosa, sino debatir, si será para lodo buena ú para adobes. ¡Oh, váleme Dios, qué gran cegueda! Dios os libre, hermanas, de semejantes pláticas, aunque sea en burlas, que espero en Su Majestad si haré. Y aun cuando algo de esto en alguna hubiere, no la consintais en casa, que es Judas entre los Apóstoles. Hace cuanto pudierdes de libraros de tan mala compañía; y si esto no podeis, mas graves penitencias, que por otra cosa ninguna, hasta que conozca, que aun tierra muy ruín no merecia ser. Buen Padre os da el buen Jesus, no se conozca aqui otro Padre que tratar de El, sino fuere el que os da vuestro Esposo. Y procurá, hijas mias, ser tales, que merezcáis regalaros con El, y echaros en sus brazos. Ya sabeis que está obligado á no os echar de sí, si sois buenas hijas; ¡pues quién no procurará no perder tal Padre? ¡Oh, váleme Dios, que hay aquí en qué os consolar! Que por no me alargar mas, le quiero dejar á vuestros entendimientos, que por desbaratado que ande el pensamiento, entre tal Hijo y tal Padre, forzado ha de estar el Espiritu-Santo, que obrá en nuestra voluntad; y os ate tan grandísimo amor, ya que no os ate tan gran interés.

## CAPITULO XXV.

Comieeza á tratar de recoger el entendimiento

Ahora mirá, que dice vuestro Maestro que está en el

**cielo:** «¿Pensais que os importa poco saber qué cosa es cielo, y adonde se ha de buscar vuestro sacratísimo Padre? Pues yo os digo, que para entendimientos derramados, que importa mucho, no solo creer esto, sino pensarlo mucho; porque es una de las cosas, que muy mucho atan los pensamientos, y hecen recoger el alma. Ya habreis oido, que Dios está en todas partes, y esto es gran verdad, pues claro está, que adonde está el Rey, allí dicen que es la corte. En fin, que donde está Dios es el cielo. Sin duda lo podcis creer, que adonde está Su Majestad, está toda la gloria. Pues mirá, que dice San Agustín (creo en el libro de sus meditaciones) que le buscaba en muchas partes, y que le vino á hallar dentro de sí. Pensais que importa poco para un alma derramada, entender esta verdad y ver, que no ha menester para hablar con su Padre Eterno, ir al cielo, ni para regalarse con El, que ni ha menester rezar á voces, por paso, que hable la oirá, ni ha menester alas, para ir á buscarle, sino ponerse en soledad, y mirarle dentro de sí; y no extrañarse de tan buen huésped, sino con grande humildad hablarle como á Padre, pedirle como á Padre, regalarse con El, como con Padre, entendiendo que no es digno de serlo? Déjese de unos encogimientos, que tienen algunas algunas personas, y piensan que es humildad: sí, que no está la humildad, en que si el Rey os hace una merced, no tomarla, sino tomarla, y entender cuán sobrada os viene, y holgaros con ella. ¡Donosa es la humildad! que me tenga yo al Emperador del cielo y de la tierra, que se viene á mi casa por hacerme merced, y por holgarse conmigo y por humildad ni le quiera responder, ni me quiera estar con El, sino que le deje solo, y que estándome diciendo que le pida, por humildad me quede pobre, y aun le deje ir, de que ve que no acabó de determinarme. No os cureis, hijas, de estas humildades, sino tratá con El como con padre, y como con hermano, y como con señor, á veces de una manera, á veces de otra, que El os enseñará lo que habeis de hacer para condenarle.

Dejaos de ser bobas, pedidle la palabra, que vuestro Esposo es, que os trate como tales.

Mirá que os va mucho tener entendida esta verdad,

que está el Señor dentro de nosotras, y que allí nos estamos con El.

## CRPITULO XLVI.

En que empieza á tratar de oracion de recogimiento.

Es arte de rezar, que aunque sea vocalmente, con mucha más brevedad se recoge el entendimiento, y es oracion que tray consigo mil bienes: llámase recogimiento, porque recoge el alma todas las potencias, y se entra dentro de sí con su Dios. Viene con más brevedad a enseñarla su divino Maestro, y á darla oracion de quietud, que de ninguna otra manera; porque allí metida consigo mesma puede pensar toda la Pasion y representar allí al Hijo, y ofrecerle al Padre, y no cansar el entendimiento, andándole buscando en el monte Calvario y al huerto y á la coluna. Las que de esta manera se pudieren encerrar en este cielo pequeño dé nuestra alma, adonde está en el que hizo el cielo y la tierra, y acostumar á no mirar, ni estar adonde oya cosa, que le distraja, crea que lleva ecelente camino, y que no dejará de llegar á beber el agua de la fuente, porque camina mucho en poco tiempo. Es como el que va en una nao, que con un poco de buen viento se pone en el fin de la jornada en pocos dias, y los que van por tierra, tardanse mucho mas. «Estos están ya, como dicen, puestos en la mar, aunque del todo no han dejado la tierra: aquel rato hacen lo que pueden por librarse della, recogiendo sus sentidos. Ansimismo, si es verdadero el recogimiento, siéntese muy claro, porque acaece alguna operacion (no sé cómo le dé á entender, quien lo tuviere si entenderá) en que parece que se levanta el alma con el juego, que ya ve lo es las cosas del mundo. Alzase al mejor tiempo, y como quien se entra en un castillo fuerte para no temer los contrarios, retira los sentidos destas cosas exteriores, y dáles de tal manera de mano, que sin entenderse se les cierran les ojos, por no las ver, porque mas le despierta la vista á los alma. Ansi quien va por este camino, van siempre que reza, tiene cerrados los ojos, y es admirable costumbre para muchas co-

sas, porque es un hacerse fuerza á no mirar las de acá; esto al principio, que despues no es menester, mayor se la hace. cuando en aquel tiempo los abre. Parece que se entiende un fortalecerse, y esforzarse el alma á costa del cuerpo, y que le deja solo y desflaquecido, y ella toma allí bastimento para contra él. Y aunque al principio no se entienda esto, por no ser tanto, que hay mas y menos en este recogimiento, mas si se acostumbra (aunque al principio da trabajo, porque el cuerpo torna por su derecho, sin entender que él mesmo se corta la cabeza en no darse por vencido) mas si se usa algunos dias, y nos hacemos esta fuerza, verse ha claro la ganancia, y entenderán, en comenzando á rezar, que se vienen las abejas á la colmena, y se entrarán en ella para labrar la miel. Y esto sin cuidado nuestro, porque ha querido el Señor, que por el tiempo que je han tenido, se haya merecido estar el alma, y voluntad con este señorío, que en haciendo una seña, no mas, de que se quiere recoger, la obedezan los sentidos, y se recojan á ella. Y aunque despues tornen á salir, es gran cosa haberse ya rendido: porque salen como cativos y sujetos, y no hacen el mal que antes pudieran hacer, y en tornando á llamar la voluntad, vienen con mas presteza, hasta que a muchas entradas de estas, quiere el Señor se queden ya del todo en contemplacion perfeta. Entiéndase mucho esto que queda dicho, porque aunque parece oscuro, lo entenderá quien quisiere obrarlo. Así que caminan por mar, y pues tanto nos va no ir tan despacio, hablemos un poco de cómo nos acostumbramos á tan buen modo de proceder.»

Es camino del cielo; digo del cielo, que están metidos allí en el palacio del Rey; no están en la tierra, y mas seguros de muchas ocasiones. Pégase mas presto el fuego del amor divino, porque con poquito que soplen con el entendimiento, están cerca del mesmo fuego, con una centellica, que le toque se abrasará todo; como no hay embarazo de lo exterior. Estáse sola el alma, con su Dios, hay gran aparejo para entenderse. Yo querria, que entendiédeses muy bien esta manera de orar, que como he dicho se llama recogimiento.

## CAPITULO XLVII.

Pone una comparacion y modo para acostumbrar el alma andar dentro de si.

Hacé cuenta, que dentro de vosotras está un palacio de grandísimo precio: todo su edificio de oro y piedras preciosas. En fin, como para tal Señor, y que sois vos el que podéis mucho, en que sea tan precioso el edificio, como á la verdad es. Ansi, que no hay edificio de tanta hermosura como un alma limpia y llena de virtudes: mientras mayores, más resplandecen las piedras. Y que en este palacio está este gran Rey, y que ha tenido por bien ser vuestro Padre, en un trono de grandísimo precio, que es vuestro corazon. Parecerá esto al principio cosa impertinente; digo hacer esta ficcion para darlo á entender, y puede ser aproveche mucho, á vosotras en especial; porque como no tenemos letras las mujeres, ni somos de ingenios delicados, todo esto es menester, para que entendamos con verdad, que hay otra cosa más preciosa, sin ninguna comparacion, dentro de nosotras, que le que vemos por defuera. No nos imaginemos huecas en lo interior, que importa mucho, y plega á Dios que sean solas mujeres, las que anden con este descuido, que tengo por imposible, si trajésemos cuidado de pensar, que tenemos tal huésped dentro, que no nos diésemos tanto á las vanidades, y cosas del mundo, porque veríamos cuán bajas son, para las que dentro poseemos. Pues ¿qué mas hace un almaña que en viendo lo que le contenta á los ojos, hartar su hambre en la presa? Si, que diferencia ha de haber de ellas á nosotros, pues tenemos ya tal Padre. Reiránse de mi, por ventura; dirán que bien claro se está esto, y ternán razon, porque para mí fué oscuro algun tiempo. Bien entendía, que tenia alma, mas lo que merecia esta alma, y quien estaba dentro de ella, si yo no me atapaba los ojos con las vanidades de la vida, no lo entendia. Que á mi parecer, si, como ahora con verdad entiendo, que en este palacio pequeñito de mi alma, cabe tan gran Rey, que no le dejará tantas veces solo, alguna me estuviera con El; y mas procurara, que no estuviera tan sucio. Mas ¿qué

cosa de tanta admiración, quien hinchera mil mundos con su grandeza, encerrarse en cosa tan pequeña! Así quiso caber en el vientre de su sacratísima Madre. Como es Señor, traya la libertad, y como nos ama, hácese á nuestra medida. Cuando un alma comienza, por no la alborotar de verse tan pequeña, para tener en sí cosa tan grande, no se da á conocer; hasta que va ensanchando esta alma poco á poco, conforme á lo que entiende es menester, para lo que pone en ella. Por esto digo, que tray consigo la libertad, pues tiene el poder de hacer grande este palacio. Todo el punto está, en que se le demós por suyo con toda determinacion y le desembarcemos, para que pueda poner y quitar, como en cosa suya. Esta es su condicion, y tiene su Majestad razon, no se lo neguemos. Aun acá nos da pesadumbre huéspedes en casa, cuando no podemos decirlos que se vayan. Y como El no ha de forzar nuestra voluntad, toma lo que le dan, mas no se da así del todo, hasta que ve nos damos del todo á El. Esto es cosa cierta, y por eso os lo digo tantas veces, ni obra en el alma, como cuando del todo es sin embarazo suyo; ni sé como ha de obrar: es amigo de todo concierto. Pues si este palacio se hinche de gente baja y de baratijas, ¿cómo ha de caber El con su Corte? Harto hace de estar un poquito entre tanto embarazo. ¿Pensais, hijas, que viene solo? ¿No veis que dice su sacratísimo Hijo, que estás en los cielos? Pues un tal Rey, á usadas que no lo dejen los cortesanos, sino que están con El, rogándole por vos todos, para vuestro provecho, porque están todos llenos de caridad. No penseis, que es como acá, que si un señor ú perlado favorece alguno, por algunos fines, y porque quiere, luego háy las envidias, y el ser mal quisto aquel pobre, sin hacerles nada, que le cuestan caros los favores. Huir por amor de Dios de semejantes cosas: procurará hacer cada uno lo que debiere, que si el perlado no se lo agradeciere, sigura puede estar lo agradece y pagará el Señor. Si, que no venimos aquí á buscar premio en esta vida, sino en la otra. Siempre el pensamiento en lo que dura, y de lo de acá ningún caso hagais, que, aun para lo que se vive, no es durable, que hoy está bien con la una; mañana, si ve una virtud más en vos, estará mejor

con vos, y si no poco va en ello. No deis lugar á estos primeros movimientos, sino atajados; con que no es acá vuestro reino, y cuán presto tiene todo fin, y cómo no hay cosa en un ser aun acá.

### CAPÍTULO XLVIII.

Prosigue en la misma materia: es capítulo muy provechoso.

Mas aun esto es bajo remedio y poca perficion. Lo mejor es que dure, y vos desfavorecida y abatida, y lo queis estar por El que está con vos. Poné los ojos en vos, y miraos interiormente; hallareis vuestro Esposo, que no os faltará, antes mientras menos consolacion por do fuera, mas regalo os hará. Es muy piadoso, y á persona afligida jamás falta, si confia en EL solo. Ansi lo dice David, que nunca vió al justo desamparado. Y otra vez, que está el Señor con los afligidos. ¿Pues ú creéis esto, ú no? Pues creyéndolo, cómo se há de creer, ¿de que os matais? ¡Oh Señor mio, que si de veras os conociésemos, no se nos daría nada de nadie! Dais mucho á los que de vera se quieren dar á vos. Creé, amigas, que es gran cosa entender esta verdad, para ver que las cosas y favores de acá, todos son mentira, cuando desvian en algo esta verdad. ¡Oh, válame Dios, quién hiciese entender esto á los mortales! No yo por cierto, Señor, que con deberos mas que ninguno, no acabo de entenderlas; como se han de entender. ¡Oh, quién supiese declarar como está esta compañía santa, con el acompañador de las almas, Santo de los santos, sin impedir á la soledad, que ella y su Esposo tienen, cuando esta alma dentro de si quiere entrarse en este paraíso con su Dios; y cierra la puerta á todo lo del mundo! Y entended, que esto no es cosa sobrenatural, sino que podemos nosotros hacerlo, con el favor de Dios se entiende, todo cuanto en este libro dijere podemos, pues sin él, ne se puede nada, nada, porque esto no es silencio de las potencias, sino encerramiento de ellas en sí mesma el alma. Gánase esto de muchas maneras, como está escrito en algunos libros, que nos hemos de desocupar de todo, para llegarnos interiormente á Dios, *escriben oracion mental.* ¶ Y

aun en las mismas ocupaciones retirarnos á nosotros mismos, aunque sea por un momento solo, aquel acuerdo de que tengo compañía dentro de mí, es gran provecho.»

## CAPITULO XLIX,

En que dice el gran provecho que se saca deste modo de oracion.

Como yo no hablo sino en cómo ha de rezarse la vocal, para ir bien rezada, no hay para qué decir tanto. Pues lo que pretendió solo es, para que veamos y estemos con quien hablamos, sin tenerle vueltas las espaldas, que no me parece otra cosa estar hablando con Dios, y pensando en mil vanidades, Y viene todo el daño de no entender con verdad, que está cerca, sino imaginarle léjos, y cuán léjos, si le vamos á buscar al cielo! Pues ¿rostre es el vuestro, Señor, para no mirarle estando tan cerca de nosotros? ¿No parece nos oyen los hombres cuando hablamos, si no vemos que nos miran, y cerramos los ojos, para no mirar, que nos mirais Vos? ¿Cómo hemos de entender, si habeis oido lo que os decimos? Solo esto es, lo que querria dar á entender, que para irnos acostumbrando con facilidad, ir asegurando el entendimiento para entender lo que habla, y con quien habla, es menester recoger estos sentidos exteriores á nosotros mismos, y que les demos en que se ocupar, pues es así que tenemos al cielo dentro de nosotros, pues el Señor de él lo está. Y si una vez comenzamos á gustar de que no es menester dar voces para hablarle, porque su Majestad se dará á sentir, como está allí, rezaremos con mucho sosiego el *Pater noster*, y las mas oraciones que quisiéremos, y ayudarnos ha el mesmo Señor; á que no nos cansemos, porque á poco tiempo que forcemos á nosotros mismos á estarnos con él, nos entenderá por señas, de manera que si habiamos de decirle muchas veces el *Pater noster*, nos entienda de una.

## CAPITULO L.

Es muy amigo de quitarnos de trabajo: aunque en un hora le digamos una vez, como entendiamos estamos con EL, y lo que le pedimos, y la gana que tiene de darnos, en fin como Padre, cuando de buena gana se está con nosotros, y nos regalamos con EL, no es amigo de que nos quebre las cabezas. Por eso, hermanas, por amor del Señor os acostumbreis á rezar con este recogimiento el *Pater noster*, y vereis la ganancia antes de mucho tiempo, porque es modo de orar, que hace tan presto costumbre á no andar el alma perdida, y las potencias alborotadas, como el tiempo os lo dirá. Solo os ruego lo probeis, aunque os sea algun trabajo, que todo lo que no está en costumbre, le da muy mas. Yo os asiguro, que antes de mucho, os sea gran consuelo entender, que sin cansaros á buscar adonde está este santo Padre, á quien pedis, le halleis dentro de Vos.

Concluyo con que quien lo quisiere adquirir, (pues como digo está en nuestra mano) que no se canse de acostumbrarse á lo que queda dicho, que es señorearse poco á poco de sí mismo, no se perdiendo en valde, sino ganándose en sí para sí, que es aprovecharse de sus sentidos para lo interior. Si hablare, procurará acordarse que hay con quién hable dentro de sí mismo: si oyere, acordarse ha que há de oír á quien más cerca le habla. En fin, traer cuenta, que puede, si quiere, nunca se apartar de tan buena compañía, y pesarle cuando mucho tiempo ha dejado solo á su Padre, que está necesitada de EL. Si pudiere muchas veces en el dia, sino sea pocas, como lo acostumbrare saldrá con ganancia, ú presto, ú más tarde. Despues que se lo dé el Señor, no lo trocaría por ningun tesoro; pues nada se deprende sin un poco de trabajo. Por amor de Dios, hermanas, que deis por bien empleado el cuidado que en esto gastáredes; y yo sé que si lo teneis un año, y quizá en medio, saldreis con ello, con el favor de Dios. Mirad que poco tiempo, para tan gran ganancia, como es hacer buen fundamento, para si quisiere el Señor levántaros á grandes cosas, que halle en vos aparejo, hallándoos cerca de Si.

Plega á su Majestad no consienta nos apartemos de su presencia. Amen.

Su Majestad lo enseñe á las que no lo sabeis, que de mí os confieso, que nunca supe, qué cosa era rezar, con satisfacción y consolación, hasta que el Señor me enseñó este modo. Y siempre he hallado tantos provechos de esta costumbre de recogerme dentro en mí, que eso me ha hecho alargar. Y por ventura todas os lo sabeis, mas alguna verná que no lo sepa, por eso no os pese de que lo haya aquí dicho. Ahora vengamos á entender, cómo va adelante nuestro buen Maestro, y comienza á pedir á su santo Padre para nosotros, y qué pide, que es bien lo entendamos?

## CAPITUL LI.

Lo que importa entender lo que se pide en la oracion.

¡Quién hay, por desbaratado que sea, que cuando pide á alguna persona grave, no lleva pensado como lo pedir, para contentarle, y no serle desabrido? y qué le ha de pedir, y para qué ha menester lo que ha de dar, en especial, si pide cosa señalada, como nos enseña que pidamos nuestro Bien Jesus? Cosa me parece para notar mucho. ¡No pudiérades, Señor mio, concluir con una palabra, y decir: dadnos, Padre lo que nos conviene? Pues á quien tan bien lo entiende todo, me parece era menester más. ¡Oh sabiduria de los Angeles! Para Vos y vuestro Padre, esto bastaba, que así le pedistes en el huerto. Mostrastes vuestra voluntad y temor, mas dejástelo en la suya. Mas á nosotros conocéisnos, Señor mio, que no estamos tan rendidos, como lo estábades Vos á la voluntad de vuestro Padre, y que era menester pedir cosas señaladas, para que nos detuviésemos un poco en mirar siquiera, si nos está bien lo que pedimos, y si no que no lo pidamos. Porque, segun somos, si no nos dan lo que queremos, con este libre albedrio que tenemos, no admitiremos lo que el Señor nos diere, porque aunque sea lo mejor, como vemos luego el dinero en la mano, nunca nos pensamos ver ricos. ¡Oh, yálame Dios! Que hace tener tan dormida la fe, para lo uno y

lo otro, que ni acabamos de entender, cuán cierto tornemos el castigo, ni cuán cierto el premio. Por eso es bien, hijas, que entendais lo que pedis en el *Pater noster*, para que si el Padre Eterno os lo diere, no se lo torneis á los ojos, y penseis muy bien, si os está bien, y si no, no lo pidais; sino pedi, que os dé su Majestad luz, porque estais ciegas y teneis hastio, para no poder comer los manjares, que os han de dar vida, sino los que os han de llegar á la muerte. ¡Y qué muerte tan peligrosa, y tan para siempre!

### CAPITULO LII.

Que trata destas palabras: *santificetur nomen tum, adventat regnum tum*. Comienza á declarar oracion de quietud.

Pues dice el buen Jesus; *santificado sea tu nombre, venga en nosotros tu reino*. Ahora mirá, hijas, qué sabiduría tan grande de nuestro Esposo, considero yo aqui, y es bien que entendamos, que pedimos en este reino. Mas como vió su Majestad, que no podíamos santificar, ni alabar, ni engrandecer, ni glorificar, ni ensalzar este nombre santo del Padre Eterno, conforme á lo poquito que podemos nosotros, de manera que se hiciese, como es razón, si no nos proveia su Majestad con darnos acá su reino, y así lo puso el buen Jesus lo uno cabé lo otro; porque entendais, hijas, esto que pedimos, y lo que nos importa pedirle, y hacer cuanto pudiéremos, para contentar, á quien nos lo ha de dar, os quiero decir aqui lo que yo entiendo. Si no fuere bien, pensá vosotras otras consideraciones, que licencia nos dá el Señor como en todo nos sujetemos á lo que tiene la Iglesia, como lo hago yo siempre, y con esto no os daré á leer, hasta que lo vean personas que lo entiendan, al menos sino lo fuere, no va con malicia, sino con no saber más. El gran bien que hay en el reino del cielo, con otros muchos, es ya no tener cuenta con cosas de la tierra: un sosiego y gloria en sí mismos, un alegrarse, que se alegren todos; una paz perpétua, una satisfacion grande en sí mismos, que les viene de ver que todos santifican y alaban al Señor. y bendicen su nombre, y no le ofende nadie; todos  
 misma alma no entiende en otra cosa,

sino en amarle, ni puede dejarle de amar, porque le conoce. Y así le amaríamos acá, aunque no en esta perfeccion, y en un ser, mas muy de otra manera le amaríamos, si le conociésemos. Parece que voy á decir, que hemos de ser Angeles, para pedir esta peticion, y rezar vocalmente. Bien lo quisiera nuestro divino Maestro, pues tan alta peticion nos manda pedir; y á buen siguro, que no nos dice que pidamos cosas imposibles, que posible seria con el favor de Dios, venir un alma puesta en este destierro, aunque no en la perfeccion que están ya salidas de esta cárcel, porque andamos en mar, y vamos este camino. Mas hay ratos, que de cansados de andar, los pone el Señor en un sosiego de las potencias y quietud del alma, que como por señas, les dá claro á entender, á qué sabe lo que se da á los que el Señor lleva á su reino, y á los que se les da de acá, como le pedimos, les da prendas, para que por ellas tengan gran esperanza de ir á gozar perpétuamente, lo que acá les da á sorbos. Si no dijeran que trato de contemplacion, venia aqui bien esta peticion hablar un poco de principios de pura contemplacion, que los que la tienen, llaman oracion de quietud. Mas, como he dicho, que trato de oracion vocal, parece no viene lo uno con lo otro, á quien no lo supiese, y yo sé que sí viene. Perdonadme que lo quiero decir aquí, porque sé que muchas personas rezando vocalmente, las levanta Dios á subida contemplacion, sin procurar ellas nada, ni entenderlo. Por esto pongo tanto, hijas, en que receis bien las oraciones vocales. Conozco una monja, que nunca pudo tener sino oracion vocal, y asida á esta lo tenia todo; y si no íbasele el entendimiento tan perdido, que no le podia surtir, mas tal tengan todas la mental. En ciertos *Pater noster* que rezaba á las veces que el Señor derramó sangre, se estaba, y en poco más, dos ú tres horas, y vino á mí muy congojada, que no sabia tener oracion, ni podía contemplar, sino rezar vocalmente. Era ya vieja, y habia gastado su vida harto bien y religiosamente. Preguntándole yo qué rezaba, en lo que me contó, vi que asida al *Pa er noster*, la levantaba el Señor á tener union. Así alabé á el Señor, y hube envidia su oracion vocal. Así, que no penseis los que sois enemigos de

contemplativos, que estais libres de serlo, si las oraciones vocales rezais, como se han de rezar, teniendo limpia conciencia. Así que todavia lo habré de decir, quien no lo quisiere oír que pase adelante.

### CAPITULO LIII.

Prosigúe en declarar la misma oracion de quietud, es mucho de notar.

Esta oracion de quietud, adonde yo entiendo comienza el Señor, como digo, á dar á entender, que oye nuestra petición: y que comienza ya á darnos su reino aqui, para que de verdad alabemos su nombre, y procuremos le alaben otros; aunque por tenerlo escrito en otra parte, como he dicho, no me alargaré mucho en declararlo, diré algo. Es cosa sobrenatural, y que no la podemos procurar nosotros por diligencias que hagamos, porque es un ponerse el alma en paz, ú ponerla el Señor con su presencia, como hizo al justo Simeon; porque todas las potencias sò sosiegan, entiende el alma por una manera muy fuera de entender con los sentidos exteriores, que está ya junto cabe su Dios, que con poquito más llegará á estar hecha una mismo cosa con El por union. Esto no es, porque lo ve con los ojos del cuerpo, ni del alma tampoco. No via el justo Simeon mas del glorioso Niño pobrecito; que en lo que llevaba envuelto, y la poca gente de acompañamiento, que iba en la procesion, mas pudiera juzgarlo por romerito, hijo de padres pobres, que por hijo del Padre celestial; mas dióselo el mesmo Niño á entender, Y así lo entiende acá el alma, aunque no con esa claridad: porque aun ella no se entiende, mas de que se ve en el reino, al menos cabe el rey, que se le ha de dar, y parece que la mesma alma está con acatamiento, aun para no asar pedir. Es como un amortecimiento interior y exteriormente, que no querria el hombre exterior, digo, el cuerpo (que alguna simplecita verná, que no sepa que es interior y oxterior): así que no se querria bullir, sino ya como quien ha llegado casi al fin del camino, descansa, y siéntese grandísimo deleite en el cuerpo y grande satisfaccion. Y el alma está tan

contenta de solo verse cabe la fuente, que, aun sin beber, está ya harta. No parece hay mas que desear: las potencias sosegadas, que no querrian bullirse, aunque no están perdidas, porque piensan en cabe quien están, y pueden. Es un pensamiento sosegado, no querrian se menease cuerpo, porque no las desasosegase. Piensan una cosa, y no muchas: dales pena el hablar; en decir Padre nuestro una vez, se les pasará un hora. Están tan cerca que ven que se entienden por señas: están en el Palacio cabe el rey; están en su reino, que se les comienza ya el Señor á dar aqui. Vienen unas lágrimas, sin posadumbre, algunas veces, y con mucha suavidad. Todo su deseo es, que sea santificado este nombre. No parece enonces que están en el mundo, ni le querrian ver; ni oír sino á su Dios. No les da pena nada, ni parece se la ha de dar, En fin lo que dura, con la satisfacion y deleite que se tiene, con razon pueden decir, que están en su reino, y que les ha oído el Padre Eterno su petición, de que haya venido á ellos.

Algunas veces en esta oracion de quietud, hace Dios otra merced bien dificultosa de entender, si no hay grande experiencia; mas si hay alguna, luego lo entenderéis la que la tuviere, y daros-ha mucha consolación saber qué es; y creo muchas veces que hace Dios esta merced junto con estotra. Cuando es grande, y por mucho tiempo, esta quietud, paréceme á mí, que si la voluntad no estoviese asida á algo, que no podria durar tanto en aquella paz, porque acaece andar un dia ú dos, que nos vemos con esta satisfacion, y no nos entendemos: digo los que la tienen. Y verdaderamente ven que no están enteros en lo que hacen, sino que les falta lo mejor, que es la voluntad, que, á mi parecer, está unida con Dios, y deja las otras potencias libres. para que entiendan en cosas de su servicio: y para esto tienen entonces mucha mas habilidad; mas para tratar cosas del mundo, están torpes, y como embobades á veces. Es gran merced esta á quien el Señor la hace, porque vida activa y contemplativa está junta. De todo se sirve entonces el Señor; porqno la voluntad estése en su obra, sin saber cómo obra, y en su contemplacion; las otras dos potencias sirven en lo que Marta; así que ella y Maria andan juntas.

Yo sé de una persona, que la ponía el Señor aquí muchas veces, y no se sabía entender, y preguntóle á un gran contemplativo, y dijo—que era muy posible, que á él le acacia. Ansi que pienso, que pues el alma está tan satisfecha en esta oracion de quietud, que lo mas contino debe estar unida la potencia de la voluntad, con el que solo puedé satisfacerla. Paréceme que será bien dar aquí algunos avisos, para las que de vosotras, hermanas, el Señor ha llegado aquí por solo su bondad, que sé que son algunas.

El primero es, que como se ven en aquel contento, y no saben cómo les vino (al ménos ven que no le pueden ellas por si alcanzar) dales esta tentacion, que les parece podrán detenerle, y aun resolgar no querrian. Es bēberia, que ansi como no podemos hacer que amanezca, tampoco podemos hacer que deje de anochecer. No es ya obra nuestra, que es sobrenatural, y cosa muy sin poderla nosotros adquirir. Con lo que mas deternemos esta merced, es con entender claro, que no podemos quitar ni poner en ella, sino recibirla como indignísimos de merecerla, con hacimiento de gracias; y estas no con muchas palabras, sino con un no alzar los ojos como el Publicano.

Bien es procurar más soledad, para dar lugar al Señor, y dejar á su Majestad que obre como en cosa suya, y cuando mas una palabra, de rato en rato, suave, como quien da un soplo en la vela cuando ve que se ha muerto, para tornarla á encender; mas si está ardiendo, no sirvo mas de matarla. A mi parecer digo, que sea suave el soplo, porque por concertar muchas palabras con el entendimiento, no ocupe la voluntad. Y notad mucho, amigas, este aviso que ahora quiero decir, porque os vereis muchas veces que no os podais valer con esotras dos potencias. Que acacee estar el alma con grandísima quietud, y andar el pensamiento tan remontado, que no parece que es en su casa aquello que pasa; y ansi le parece entonces, que no está sino como en casa ajena por huésped, y buscando otras posadas á donde estar, que aquella no le contenta, porque sabe poco, que cosa es estar en su ser. Por ventura es solo el mio, y no deben ser ansi otros. Conmigo hablo, que algunas veces me desco

morir, de que no puedo remediar esta variedad del pensamiento; otras parece hace asiento en su casa, y acompaña á la voluntad, que cuando todas tres potencias se conciertan, es una gloria; como dos casados que se aman, y que el uno quiere lo que el otro; mas si uno es mal casado, ya se ve el desasosiego que da á su mujer.

Ansi que la voluntad cuando se ve en esta quietud, no haga caso del entendimiento, ú pensamiento, ú imaginacion (que no sé lo que es) mas que de un loco, por si le quiere traer consigo forzado, ha de ocupar é inquietar algo; y en este punto de oracion todo será trabajar y no ganar mas, sino perder lo que le da el Señor sin ningun trabajo suyo. Y advertir mucho á esta comparacion que me puso el Señor estando en esta oracion, y cuádrame mucho, y me parece lo da á entender. Está el alma como un niño, que aun mama, cuando está á los pechos de su madre, y ella sin que él paladee échale la leche en la boca para regalarle: ansi es acá, que sin trabajo del entendimiento está amando la voluntad, y quiere el Señor, que sin pensar lo entienda que está con El, y que solo trague la leche que su Majestad le pone en la boca, y goce de aquella suavidad, que conozca le está el Señor haciendo aquella merced, y se goce de gozarla. Mas no quiera entender como la goza, y que es lo que goza, sino descuidese entonces de sí, que sé quien está cabe ella no se descuidará de ver lo que le conviene. Porque si va á pelear con el entendimiento, para darle parte, trayéndole consigo, no puede á todo, forzado dejará caer la leche de la boca, y pierde aquel mantenimiento divino.

En esto se diferencia esta oracion de cuando está toda el alma unida con Dios, porque entonces á un solo esto tragar el mantenimiento no hace: dentro de sí lo halla sin entender cómo le pone el Señor. Aquí parece que quiere trabaje un poquito el alma, aunque es con tanto descanso, que casi no se siente. Quien le atormenta es el entendimiento, ú imaginacion, lo que no hace cuando es union de todas tres potencias, porque las suspende el que las crió; porque con el gozo que da, todas las ocupa sin saber ellas cómo, ni poderlo entender. Ansi que como digo, en sintiendo en sí esta oracion, que es un

contento quieto y grande de la voluntad, sin saberse determinar de que es señaladamente, aunque bien se determina, que es diferentísimo de los contenidos de acá, que no bastaría señorear el mundo con todos los contenidos del, para sentir en sí el alma aquella satisfacción, que es lo interior de la voluntad. Que otros contenidos de la vida, pareceme á mí que los goza lo exterior de la voluntad, como la corteza de ella, digamos. Pues cuando se viere en este tan subido grado de oración (que es como he dicho, ya muy conocidamente sobrenatural) si el entendimiento ó pensamiento, por más me declarar, á los mayores desatinos del mundo se fuere, riase de él, y déjele para necio, y estése en su quietud, que él irá y verná, que aquí es señora, y poderosa la voluntad, ella se le traerá sin que os ocupeis. Y si quiere á fuerza de brazos de traerle, pierde la fortaleza que tiene para contra él, que le viene de comer, y admitir aquel divino sustentamiento, y ni el uno, ni el otro ganarán nada, sino perderán entrambos.

Dicen, que quien mucho quiere apretar junto, lo pierde todo: así me parece será aquí. La experiencia dará esto á entender, que quien no la tuviere, no me espanto la parezca muy oscuro esto, y cosa no necesaria. Mas ya he dicho, que con poca que haya lo entenderá, y se podrá aprovechar de ello, y alabarán al Señor, porque fué servido se acertase á decir aquí. Ahora pues, concluyamos, con que puesta el alma en esta oración, ya parece le ha concedido el Padre Eterno su petición de darle acá su reino.

¡Oh dichosa demanda, que tanto bien pedimos sin entenderlo! ¡Dichosa manera de pedir! Por eso quiero yo, hermanos, que miremos como rezamos esta oración celestial, y lo que pedimos en ella, porque está claro, que si Dios nos hace esta merced, que hemos de descuidarnos de negocios del mundo, porque llegado el Señor del mundo, todo lo echa fuera. No digo, que todos los que la pidieren, por fuerza estén desasidos del mundo del todo, al menos querria entiendan lo que les falta, y se humillen, y tan gran petición no la pidan, como quien no pide nada, y que si el Señor les diere lo que piden, no se lo tornen á los ojos; que hay muchos, y yo he sido la

una, que está el Señor enterneciéndolos, y dándolos inspiraciones santas, y luz de lo que es todo, y en fin dándolos este reino, puniéndolos en esta oracion de quietud, y ellos haciéndose sordos.

El ama á quien Dios le da tales prendas, es señal que la quiere para mucho: sino por su culpa irá muy adelante. Mas si vé que poniéndola el reino del cielo en su casa, se torna á la tierra, no sólo no la mostrará los secretos que hay en su reino, mas serán pocas veces las que le haga este favor, y breve espacio. Ya puede ser yo me engañe en esto, más véolo y sé que pasan así, y tengo para mí que por eso no hay muchos más espirituales, porque como no responden en los servicios conforme á tan gran merced, ni tornan á aparejarse á recibirla, sino antes á sacar al Señor de las manos la voluntad, que ya tiene por suya, y ponerla en cosas bajas, vase á buscar á donde le quieran para dar más, aunque no del todo quita lo dado, cuando se vive con limpia conciencia.

Y hay almas tan amigas de hablar, y decir muchas oraciones vocales muy apriesa, por acabar su tarea, que tiene ya por sí de decirlas cada día, que aunque les ponga su reino el Señor en las manos, y las de esta oracion de quietud, y esta paz interior, no la admiten, sino que ellos mismos, con su rezar, piensan que hacen mejor y se divierten. Esto no hagais, hermanas, cuando el Señor os hiciere esta merced, mirá, que perdeis un gran tesoro, y que haceis mucho más con una palabra de cuando en cuando del *Pater noster*, que con decirle muchas veces apriesa y no os entendiendo. Está muy cerca á quien pedis, no os puede dejar de oír, y creé, que aquí es el verdadero alabar de su nombre; y el santificarse; porque ya, como cosa de su casa, glorificais al Señor, y alabaisle con más aficion y deseo, y parece que no podeis dejarle de servir. Así, que en esto os aviso, que tengais mucho aviso, porque importa muy mucho.

## CAPITULO LIV.

Que trata de estas palabras: *fiat voluntas tua. sicut in celo et in terra* y lo mucho que va que hacemos en decir estas palabras, si van con determinacion.

Ahora que nuestro buen Maestro nos ha pedido y enseñado á pedir cosa de tant valor, que encierra en sí todas las cosas, que acá podemos desear, y nos ha hecho tan gran merced, como hacernos sus hermanos, veamos qué quiere que demos á su Padre, y que le ofrece por nosotros, y qué es lo que nos pide, que razon es le sirvamos con algo tan grandes mercedes. ¡Oh buen Jesús! Que tan poco dais (poco de nuestra parte). ¿Cdr. pedis para nosotros? Dejemos que ello en sí es nonada, para donde tanto se debe, y para tan gran rey. Mas cierto, Señor mio, que no nos dejais con nada, y que damos todo lo que podemos, si lo damos como lo decimos. Digo: —Sea hecha tu voluntad, y como es hecha en el cielo, así se haga en la tierra. Bien hecistes, buen Maestro y Señor, de pedir la peticion pasada, para que podamos cumplir lo que dais por nosotros; porque cierto, Señor, si así no fuera, imposible me parece poder nosotros cumplirlo. Mas haciendo vuestro Padre lo que vos le pedistes, de darnos acá su reino, yo sé que os sacaremos verdadero, en dar lo que dais por nosotros, porque hecha la tierra, cielo; será posible hacerse en mí vuestra voluntad; mas sin esto, y en tierra tan ruin, tan sin fruto como la mia, yo no sé. Señor, como seria posible. Es gran cosa lo que ofrecéis, por eso querria, hijas, lo entendiédeses. Cuando yo pienso en esto, gusto de los que dicen, no es bien pedir trabajos á el Señor, que es poca humildad, y he topado algunos tan pusilánimes, que aun sin este amparo de humildad, no tienen corazon para pedirselos, que piensan luego se los ha de dar. Querria preguntarles, si entienden esta voluntad, que suplican al Señor la cumpla su Majestad en ellos, ú es que la dicen, por decir lo que todos, mas no para hacerlo. Esto, hijas, seria mucho mal. Mirá, que parece nuestro buen Jesús nuestro embajador, y que ha querido entreenir entre nosotros y su Padre, y no á poca costa suya; y no

seria razon, que lo que promete, ú ofrece por nosotros, dejásemos de hacerlo verdad, ú no lo digamos. Ahora quiérollo llevar por el cabo. Mirá, hermanas, tomá mi parecer, ello ha de ser, que querais, ú no, que se ha de hacer su voluntad en el cielo, y en la tierra. Créeme y hacé de la necesidad virtud. ¡Oh Señor mio! Qué gran regalo es este para mí, que no dejásedes en querer tan ruin como el mio, el cumplir vuestra voluntad. ¡Bendito seais por siempre, y alaben os todas las cosas! Sea glorificado vuestro nombre por siempre. Buena estuviera yo, Señor, si estuviera en mis manos el cumplirse vuestra voluntad ú no. Ahora la mia os doy yo libremente, aunque á tiempo que no va libre de interese, porque ya tengo probado y gran experiencia de ello, la ganancia que es dejar libremente mi voluntad en la vuestra. ¡Oh hijas, que gran ganancia hay aquí, ú qué gran pérdida, de no cumplir lo que decimos al Señor en el *Pater noster*, en esto que le ofrecemos! Antes que os diga lo que se gana, os quiero declarar lo mucho que ofreceis, no os llameis despues á engaño, y digais que no lo entenistes. No sea como algunas monjas, que no hacen sino prometer, y como cumplen nada, dicen, que cuando hicieron profesion que no enténdieron lo que prometian. Ansi lo creo yo, porque es fácil de hablar, y dificultoso de obrar; y si pensaron que no era mas lo uno que lo otro, cierto no lo entendieron. Hacedlo entender á las que acá hicieron profesion, por larga prueba: no piensen que ha de haber solas palabras, sino obras tambien. Mas no todas nos llevan con rigor los peñados, de que nos ven flacos; y á las veces flacos, y fuertes llevan de una suerte: acá no es así, que sabe el Señor lo que puede sufrir cada uno, y á quien ve con fuerza, no se detiene en cumplir en él su voluntad.

Ansi quiero entendais, con quien lo habeis, como dicen, y lo que ofrece por vos el buen Jesús al Padre, y lo que le dais vos, cuando decís que se cumpla su voluntad en vos, que no es otra cosa. Pues no hayais miedo, que sea su voluntad daros riquezas ni deleites ni grandes honras ni todas estas cosas de acá, no os quiere tan poco, y tiene en mucho lo que le dais, y quiereosle pagar bien, pues os da su reino aun en vida, como dicen. ¿Quereis

ver cómo se ha con los que de veras le dicen esto? Preguntadlo á su Hijo glorioso, que se lo dijo cuando la Oración del huerto, como fué dicho con verdad, y de toda voluntad. Mirá si la cumplió bien, en lo que le dió de dolores y trabajos y injurias y persecuciones.

¡.i. fin, hasta que se le acabó la vida con muerte de cruz.

## CAPITULO LV.

Como están los religiosos obligados á que no sean palabras, sino obras.

Pues veis aqui, hijas, á quien más amaba, lo que dió. Por donde se entiende, cuál es su voluntad. Así que estos son sus dones en este mundo. Va conforme al amor que nos tiene. A los que ama más da estos dones; más á los que menos, menos, y conforme al ánimo que ve en cada uno, y el amor que tiene á su Majestad. Quien le amare mucho, verá que puede padecer mucho por El; al que amare poco, dará poco. Tengo yo para mí, que la medida de poder llevar gran cruz ú pequeña es la del amor.

Mirá lo que haceis. Procurá no sean palabras de cumplimiento las que me decís á tan gran Señor, sino esfuerzos á pasar lo que su Majestad quisiere, que otra manera de dar voluntad, es mostrar la joya y decir que la tomen, y cuando extienden la mano para tomarla, guardarla vos muy bien. No son estas burlas para con quien las que le hicieren por nosotras. Aunque no hubiera otra cosa, merecen que no burlemos ya tantas veces dél, que no son pocas las que se lo decimos en el *Pater noster*. Démosle ya una vez del todo la joya, de cuantas acometemos á dársela: es verdá que no nos la da primero. ¡Oh váleme Dios! Como se le parece á mi buen Jesus, que nos conoce, pues no dijo, al principio diésemos estas voluntad al Señor, hasta que estuviésemos bien pagado de este pequeño servicio, para quien entiende la gran ganancia que en el mesmo servicio quiere el Señor ganemos, que aun en esta vida, nos comienza á pagar, como ahora diré. Los del mundo harto harán, si tienen

do verdad determinacion de cumplirlo: vosotras, hijas, diciendo y haciendo palabras y obras, como á la verdad parece hacemos los religiosos,; sino que á las veces ponemos al Señor y á la joya en la mano, y tornámosela á tomar. Somos francos de presto, y despues tan escasos, que valdria en parte más que nos hubiéramos detenido en el dár. Porque todo lo que os he avisado en este libro va dirigido á este punto de darnos del todo al Criador, y poner nuestra voluntad en la suya, y desasirnos de las criaturas, y terneis entendido lo mucho que nos importa, no digo más en ello, sino diré para lo que pone aquí nuestro buen Maestro estas palabras dichas, como quien sabe lo mucho que ganaremos de hacer este servicio á su Eterno Padre, porque nos disponemos, para que con mucha brevedad nos veamos acabado el camino, y bebiendo del agua viva de la fuente, que queda dicha; porque sin darnos del todo al Señor, y ponernos en sus manos, para que haga, en todo lo que nos toca, su voluntad, nunca deja beber de ella.

« Esto es contemplacion perfeta, lo que me dejistes que os escribiese, y en esto ninguna cosa hacemos de nuestra parte ni trabajamos, ni negociamos, ni es menester más, porque todo lo demás estorba y empide de decir *fiat voluntas tua*, cúmplase, señor, en mi vuestra voluntad de sodos los modos, y maneras, que vos Señor mio, quisierdes, si quereis con trabajos, dadme esfuerzo, y venga: si con persecuciones y enfermedades y deshoaras y necesidades, aquí estoy; no volveré el rostro, Padre mio, ni es razon vuelva las espaldas. Pues vuestro Hijo dió en nombre de todos esta mi voluntad. no es razon falte por mi parte, sino que me hagais: Vos merced, de darme vuestro reino, para que yo lo pueda hacer, pues El me le pidió, y disponed en mi como en cosa vuestra, conforme á vuestra voluntad. ¡Oh hermanas mías, qué fuerza tiene este don! No puede menos, si va con la determinacion que ha de ir, de traer al Todopoderoso á ser uno con nuestra bajeza, y trasformarnos en sí, y hacer una union del Hacedor con la criatura. Mirá, si quedareis bien pagadas, y si teneis buen Maestro, enseñarnos ha cómo, y con qué le hemos de servir.

## CAPITULO LVI.

Trata de lo que da el Señor despues que nos hemos dejado en su voluntad,

Y mientras mayor determinacion tiene el alma, y se van entendiendo por las otras, que no son palabras de cumplimiento, mas la llega el Señor á sí, y la levanta de todas las cosas bajas de acá, y de sí mesma, para habilitarla á recibir del Señor grandes mercedes que no acaba de pagar en esta vida este servicio. En tanto lo tiene, que ya nosotros no sabemos qué nos pedir, y su Majestad nunca se cansa de dar, porque no contento con tenerla hecha una cosa consigo, por haberla ya unido á sí mesmo, comienza á regalarse con ella; á descubrirle secretos; á holgarse de que entienda lo que ha ganado, y que conozca algo de lo que la tiene por dar. Hácela ir perdiendo estos sentidos exteriores, porque no se la ope nada: esto es arrobamiento; y comienza á tratar de tanta amistad, que no sólo la torna á dejar su voluntad, mas dále la suya con ella, porque se huelga el Señor, ya que trata de tanta amistad, que manden á veces, como dicen, y cumplir El lo que ella le pide, como ella hace lo que El la manda. Y mucho mejor, porque es poderoso y puede cuanto quiere, y no deja de querer. La pobre alma, aunque quiera, no puede muchas veces lo que querría, ni puede nada sin que se lo den, y siempre queda más adeudada, y muchas veces fatigada de verse sujeta á tantos inconvenientes, como tray en estar en la cárcel de este cuerpo, porque querría pagar algo de lo que debe, y es harto bota de fatigarse. Aunque haga lo que es en sí, ¿qué podemos pagar los que ne tenemos qué dar, si no lo recibimos, si no conocemos? y esto que podemos, que es dar nuestra voluntad, hacerlo cumplidamente. Todo lo demás para el alma, que el Señor ha llegado aquí, la embaraza, y hace daño y no provecho. Miren, que digo para el alma, que ha querido el Señor juntarla consigo por union y contemplacion perfecta; que aquí sola la humildad es la que puede algo, y está no adquirida por el entendimiento, sino con una clara ver-

dad, que comprende en un momento, lo que en mucho tiempo no pudiera alcanzar, trabajando la imaginacion, de lo muy nada que somos, y lo muy mucho que es Dios. Porque, como he dicho, está ya escrito en otra parte, cómo es esta oracion, y lo que ha de hacer el alma entonces, y cosas harto largamente declaradas, de lo que el alma siente aquí, y en lo que se conoce ser Dios no hago más de tocar en estas cosas de oracion, para daros á entender cómo habeis de rezar esta oracion del *Pater noster*. Solo os doy un aviso, que no penseis con fuerza vuestra ni diligencia llegar aquí; que es por demás, antes si teniades devocion, quedareis fríos; sino con simplicidad y humildad, que es la que lo acaba todo, decir *fiat voluntas tua*.

## CAPITULO LVII.

En que se trata de la gran necesidad que tenemos de pedir la peticion de *panem nostrum*.

Pues entendiendo, como he dicho, el buen Jesús, cuán dificultosa cosa era esto, que ofrece por nosotros, conociendo nuestra flaqueza, y que muchas veces hacemos entender, que no entendemos cuál es la voluntad del Señor, como somos flacos y El tan piadoso, era menester medio, pues dejar de dar lo dado, vió que en ninguna manera nos conviene, porque está en ello toda nuestra ganancia: pues cumplirlo vió ser dificultoso, porque decir á un rico, que es la voluntad de Dios, que tenga cuenta con moderar su plato para que coman otros, si quiera pan, que mueren de hambre, sacará mil razones para no entender esto, sino á su propósito. Pues decir á un mormurador, que es la voluntad de Dios querer tanto para sí como para su prójimo, ú para su prójimo como para sí, no lo puede poner á paciencia, ni basta razon para que lo entienda. Pues decir á un religioso que está mostrado á libertad, ú religiosa, y á regalo, que ha de tener cuenta, con que ha de dar ejemplo, y que mire que ya no es solo con palabras ha de decir esta palabra, sino que lo ha jurado y prometido, y que es voluntad de Dios que cumpla sus votos, y mire que si da escándalo,

que va muy contra ellos, aunque no del todo los quebrante, que ha prometido pobreza, que la guarde sin rodeos, que esto es lo que el Señor quiere, no hay remedio, aun de quererlo hacer, ¿qué hiciera, si el Señor no hiciera lo más, con el remedio que puso? No hubiera sino muy poquitos, que cumplieran su palabra, y lo que El ofreció al Padre; y plega á su Majestad que aun ahora haya muchos. Pues visto el Señor la necesidad, pensó un medio admirable: adonde nos mostró el extremo de amor que nos tenía, y en su nombre y en el de sus hermanos, pidió esta petición.

El pan nuestro de cada dia dánosle hoy, Señor.

### CAPITULO LVIII.

Que trata de lo mucho que hizo el Padre Eterno en querer que su hijo se nos quedase en el Santísimo Sacramento.

Entendé, hermanas, por amor de Dios, esto que pide el buen Jesús, que nos va la vida en no pasar de corrida por ello, y tené en muy poco lo que habeis dado, pues tanto habeis de recibir. Paréceme ahora á mi, debajo de otro mejor parecer, que visto el buen Jesús lo que habia dado por nosotros, y como nos importaba tanto darlo y la gran dificultad que habia por ser nosotros tales, y tan inclinados á cosas bajas, y de tan poco amor y ánimo, que era menester ver el suyo para despertarnos, y no una vez, sino cada dia, que aquí se debía determinar de quedarse con nosotros. Y como era cosa tan grave y de tanta importancia, quiso que viniese de la mano del Eterno Padre, porque aunque eran una mesma cosa, y habia que lo que El hiciera en la tierra, se haria en el cielo, y su voluntad y la de su Padre eran una para tan gran cosa: era tanta la humildad del buen Jesús, que quiso como pedir licencia, porque ya sabia era amado del Padre, y que se deleitaba en él. Bien entendió que pedía más en esto que pide, que en lo demás que ha demandado, porque sabia la muerte que le habían de dar, y las deshonras y afrentas que habia de padecer. ¿Pues qué padre hubiera, Señor, que habiéndonos dado á su hijo, y tal hijo, y parándole tal, quisiera consentirle se

quedara entre nosotros cada dia á padecer? Por cierto ninguno, Señor, sino el vuestro. Bien sabeis á quien pedís. ¡Oh váleme Dios, qué gran amor del Hijo, y qué gran amor del Padre! Aun no me espanto tanto del buen Jesús, porque como habia ya dicho, *fiat voluntas tua*, habialo de cumplir como quien es; si, que no es como nosotros, y sabe que la cumple con amarnos como á si, y así andaba á buscar cómo cumplir con más cumplimiento; aunque fuese á su costa, este mandamiento. Mas vos, Padre Eterno, ¿cómo lo consentis? ¿Por qué quereis cada dia ver en manos tan ruines á vuestro Hijo? Ya que una vez quisiste lo estuviese, y lo consentistes, ¿veis cómo le paran? ¿cómo puede vuestra piedad cada dia, cada dia verle hacer injurias? ¡Y cuántas se deben hoy hacer á este Santísimo Sacramento! ¡En qué de manos enemigas suyas le debe ver el Padre! ¡Qué de desacatos de estos herejes!

## CAPITULO LIX Y EXCLAMACION

### Pone una exclamacion al Señor

¡Oh Señor eterno, cómo acetais tal peticion! ¿cómo lo consentis! ¡No mireis su amor, que á trueco de hacer cumplidamente vuestra voluntad, y de hacer por nosotros, se dejará cada dia hacer pedazos! Es vuestro de mirar, Señor mio, ya que á vuestro Hijo no se le pone cosa delante. ¿Por qué ha de ser todo nuestro bien á su costa? Porque calla á todo y no sabe hablar por sí, sino por nosotros, ¿no ha de haber quien hable por este mansísimo cordero? Dadme licencia, Señor; que hable yo, ya que Vos quisisteis dejarle en nuestao poder, y os suplique, que pues tan de veras obedeció, y con tanto amor se nos dió, que aun miro yo, como en esta peticion sola duplica las palabras porque dice primero, y pide que le deis este pan cada dia, y torna á decir dádnosle hoy Señor. Poneos tambien delante, como quien dice, que es razon que no nos quiteis esta merced, que es nuestro, que ya una vez nos le distes para nuestro remedio, que no nos le torneis á tomar. Pues mirá, hermanas mias, y esto es enternezca el corazon para amar á vuestro Es-

poso; que no hay esclavo; que de buena gana diga lo es, y que el buen Jesús parece se honra de ello. ¡Oh Padre eterno, qué mucho merece esta humildad! ¡Con qué tesoro compramos á vuestro Hijo! Venderla, ya sabemos que por treinta dineros; mas comprarle ¡qué precio basta! Como se hace aquí el Señor una cosa con nosotros, por la que tiene de nuestra naturaleza, y como Señor de su voluntad lo acuerda á su Padre, que pues es suya, que nos la puede dar, Y así se llama nuestro: no hace El diferencia del á nosotros, mas hacemosla nosotros, para no nos dar cada dia por El.

### CAPITULO LX.

Que trata desta palabra que dice *colidianum*.

Ya queda concluso que el buen Jesus en esto que es nuestro, y así pide á su Padre que nos le deje cada dia. Parece que es pare siempre, que escribiendo esto he estado con deseo de saber, porque despues que el Señor dijo cada dia, tornó á decir hoy. Quiéroos decir mi boberia: si lo fuere, quédese por tal, que harta lo es meterme yo en esto. Mas, pues ya vamos entendiendo lo que pedimos, pensemos bien, que es para que, como he dicho, lo tengamos en lo que es razon, y lo agradezcamos á quien con tanto cuidado está enseñándonos. Así, que ser nuestro cada dia me parece á mi, porque acá le poseemos en la tierra, pues no se nos quedó acá, y le recibimos y le poseeremos despues en el cielo tambien, si nos aprovechamos de su compañía, pues no se queda para otra cosa con nosotros, sino para ayudarnos y animarnos y sustentarnos á hacer esta voluntad, que hemos dicho se cumpla en nosotros. El decir hoy, me parece es para un dia, como que es esta vida (y bien un dia) y para los desventurados que se han de condenar, que no le gozarán en la otra, para hacer todo lo que como de cosa suya se pueden aprovechar, y estar con ellos este hoy de esta vida, esforzándolos, y si se dejan vencer, no es á su culpa: y porque se lo otorgue el Padre, pónale delante, que es solo un dia de lo que dure este mundo, que se le deje ya pasar en servidumbre, pues nos le dió; no

parézcale toma al mejor tiempo, que todo será un dia estos malos tratamientos de llegarse a El indinamente: que mire está obligado, pues ha ofrecido por nosotros cosa tan grande, como dejar nuestra voluntad en la suya, á ayudarnos por todas las vías que pudiere, que no pide mas de hoy ahora nuevamente, que el habernos dado este Pan Sacratísimo para siempre, cierto lo tenemos este mantenimiento y maná de la humanidad, que parece le hallamos como le queremos; y que, si no es por nuestra culpa, no moriremos de hambre, que de todas cuantas maneras pusiere comer el alma, hallará en El favór y consolacion y mantenimiento. No hay necesidad ni trabajo ni persecucion, que no sea fácil de pasar, si comenzamos á partir y mascar de los suyos, y ponerlos en nuestra consideracion. Que otro pan de los mantenimientos y necesidades corporales, no quiera yo pensar se le acordó al Señor de esto, ni querria se os acordase á vosotras. Está puesto en subidísima contemplacion, que quien está en aquel punto, no hay mas memoria de que está en el mundo, que si no estuviese, cuantimas si ha de comer. ¿Y habia el Señor de poner tanto en pedir, que comiésemos para El y para vosotros? No hace á mi propósito. Estános enseñando a poner nuestras voluntades en las cosas del cielo, y á pedir le comencemos á gozar desde acá, ¿y habianos de meter en cosa tan baja, como pedir de comer? Como ¡que no nos conoce! que comenzados á entremeter en necesidad del cuerpo, se nos olvidarán las del alma, Pues qué gente tan concertada, que nos contentaremos poco y pediremos poco, sino que mientras mas nos diere, mas parece nos ha de faltar el agua. Pídanlo esto, hijas los que quieren más de lo necesario. Vosotras pedi que os deje hoy á vuestro esposo que no os veais en este mundo, lo que vivierdes sin El; que baste que quede tan disfrazado en estos accidentes de pan, que es harto tormento para quien no tiene otro amor, ni otro consuelo. Mas suplicalde, que no os falte, y que os dé aparejo para recibirle dinamente. De esotro pan no tengais cuidado las que muy de veras os habeis dejado en la voluntad de Dios. Digo en estos tiempos de oracion, que tratais cosas mas importantes; que tiempos hay otros para que la que tiene el cargo tenga cuidado

de lo que habeis de comer, digo de daros lo que tuviere. No hayais miedo que os falte, si no faltais vosotras en lo que habeis dicho, de dejaros en la voluntad de Dios. Y por cierto, hijas, de mí os digo, que si eso faltase ahora con malicia, como otras veces lo he hecho muchas, que yo no le suplicase me diese ese pan, ni otra cosa de comer: déjeme morir de hambre. ¿Para qué quiero vida si con elle voy cada dia mas ganando muerte eterna?

### CAPÍTULO LXI.

Que prosigue la misma materia: pone una comparacion: es muy bueno para despues de haber recibido el Santisimo Sacramento.

Así, que si de veras os dais á Dios, como lo decís, descuidáos de Vos, que El tiene cuidado, y le terná siempre. Es como si entra un criado á servir á un amo, tiene el criado cuenta en conelitarle en todo, mas el amo está obligado á darle de comer, mientras está en su casa y le sirve, salvo si no es tan pobre que no tiene para sí, ni para él. Pues acá cesa esto, que siempre es y será poderoso. ¿Pues serio buena cosa andar el criado pidiendo cada dia de comer, pues sabe tiene cuidado su amo de dárselo, y le ha de tener? Es gastar palabras, y decirle á él que tenga cuidado en cómo le ha de servir, y que no se ocupe en ese, que no hace cosa á derechas en lo demás. Así que, hermanas, pida quien quisiere ese pan, pidamos nosotras el que nos hace al caso, y supliquemos al Padre, nos dé gracia para disponernos de manera á recibir don tan grande y tan celestial mantenimiento, que ya que los ojos del cuerpo no se deleitan en mirarle, porque está encubierto, se descubra á los del alma, y se le dé á conocer, que es otro mantnimiento de contentos y regalos para sustentar la vida, mas veces que querrémos le vernémos á desear, y á pedir aun sin sentirnos. No es menester despertarnos para ello, que nuestra inclinacion ruin á cosas bajas, nos despertará, como digo, mas veces que querramos. Mas de advertencia no curémos poner nuestro cuidado, sino en suplicar al Señor lo que tengo dicho, que teniendo esto le terne-

mos todo. ¿Pensais que no es mantenimiento, aun para estos cuerpos, este Santísimo Sacramento muy grande, y gran medicina para los males corporales? Yo lo sé, y conozco persona de grandes enfermedades, y estando muchas veces con graves dolores, como con la mano se le quitaban, y quedaba buena del todo. Esto muy ordinaria, y de males muy conocidos, que no los pudiera fingir; y otros muchos efectos que hacia en esta alma, que no hay para qué decirlos, y podia yo saberlos, y sé que no miento. Mas tenia tanta devocion y tan viva fe, que cuando en algunas fiestas oya á personas, que quisieran ser en el tiempo que andaba Cristo en el mundo, se reía entre si, pareciéndole que teniéndole tan verdaderamente en el Santísimo Sacramento, como entouces, que qué mas se les daba. Mas sé de esta persona, que muchos años, aunque no era muy perfecta, cuando comulgaba, ni mas ni menos que si viera con los ojos corporales entrar en su posada á Cristo procuraba ella esforzar la fe, para creer era lo mesmo, y le tenia en cosa tan pobre como la suya, y desocupábase de todas las cosas exteriores, y póniase á un rincón, procurando recoger los sentidos, para estarse con su Señor á solas, y considerábase á sus piés, y estábase allí, aunque no sintiese devocion, hablando con El. Porque si no nos queremos hacer ciegos y bobos, si tenemos mas fe, claro está que está dentro de nosotros. ¿Pues para qué hemos de ir á buscarle mas lejos, como queda dicho? sino que, pues sabemos mientras no consume el calor natural los accidentes del pan, que está con nosotros el buen Jesus, *que no perdamos tan buena sazón y que nos lleguemos á El*, pues si cuando andaba en el mundo, de solo tocar á su ropa sanaba los enfermos: ¿qué hay que dudar que hará milagros, estando tan dentro de mi, si yo tengo fe? y me dará todo lo que le pidiere, pues está en mi casa, *Y no suele su Majestad pagar mal la posada si le hacen buen hospedaje*. Si os congojais, porque no le veis con los ojos corporales, mirá, que nos conviene, que es otra cosa: verle glorificado, ú cuando andaba por el mundo. No habria sugeto que lo sufriese de nuestro flaco natural, ni habria mundo, ni quien quisiese parar en él, por qué en ver esta verdad eterna, se veria ser burla todas

las cosas de que acá hacemos caso. «Y viendo tan gran Majestad, ¿cómo osaría una pecadoreilla como yo, que tanto le ha ofendido, estar tan cerca de El? Debajo de aquel pan está tratable, porque si el Rey se disfraza, no parece que se nos da nada de conversar sin tantos miramientos y respetos: parece está obligado á sufrirlo, pues se disfrazó. ¿Quién osaría llegar con tanta tibieza, tan inclinamente, con tantas imperfecciones? Como no sabemos lo que pedimos, y como lo miró mejor su sabiduría: porque á los que ve que se han de aprovechar, El se les descubre, que, aunque no le vean con los ojos corporales, muchos modos tiene de mostrarse á el alma, por grandes sentimientos interiores, y por diferentes vías.» No hayais miedo, que aunque no se vea con estos ojos corporales, de sus amigos está muy escondido: estaos vos con él de buena gana. Mirá que es esta hora de gran provecho para el alma, y en que sirve mucho el buen Jesús, que le tengais compañía. Tené gran cuenta, hijas, de no la perder; si la obediencia os mandáre otro cosa, procurará dejar el alma con el Señor, que vuestra Maestro es: aunque no lo entendais, no os dejará de enseñar, y si luego llevais el pensamiento á otra parte, y no haceis mas caso que está dentro de vos, que si no le hubierades recibido, no os quejéis de El, sino de vos. No digo que no receis, porque no me asgais á palabras, y digais que trato de contemplacion, salvo si el Señor no os llevare á ella, sino que si rezardes el *Pater noster*, entendais con cuánta verdad estais con quien os le enseñó, y le beseis los piés por ello, y le pidais os ayude á pedir, y no se vaya de con vos. Si esto habeis de pedir á una imagen de Cristo delante de quien estais, ¿no veis que es boberia dejar en aquel tiempo la imagen viva, y la misma persona, por mirar al dibujo? ¿No lo seria, si tuviédes un retrato de una persona, que quisiédes mucho, y la misma persona os viniese á ver, dejar de hablar con ello, y tener toda la conversacion con el retrato? ¿Sabeis para cuando es bueno y santísimo, y cosa en que yo me deleito mucho? Para cuando está ausente la misma persona, es gran regalo y ver una imagen de nuestra Señora, á de algun Santo, á quien tenemos devocion, cuantimas la de Cristo, y cosa que despierta

mucho, y cosa que á cada cabo querria ver que volviese los ojos. ¿Qué mejor cosa podríamos mirar, ni mas gustosa á la vista? ¿Desventurados de estos herejes, que carecen de esta consolacion y bien, entre otras! Mas acabando de recibir al Señor, teniendo la mesma persona delante, procurará cerrar los ojos del cuerpo, y abrir los del alma, y miraos al corazon, que yo os digo, y otra vez lo digo, y muchas lo diré, que si tomais esta costumbre de estaros con El, y esto no un dia ni dos, sino todos los que comulgades, y procurar tener tal conciencia, que sea licito goceis á menudo de este bien, que no viene tan disfrazado, que de muchas maneras no se da á conocer, conforme á el deseo que vos teneis de verle; y tanto lo podeis desear, que se os descubra del todo: mas si no haceis caso de El en recibéndole, con estar junto, sino que le vais á buscar á otras partes, ú á buscar otras cosas bajas, ¿qué quereis que haga? ¿Háos de traer por fuerza, á que le veais, y os estais con El, que se os quiere dar á conocer? No, que no le trataron bien, cuando se dejó ver á todos, y les decia claro quién era, que muy pocos fueron los que le creyeron. Y así, harta misericordia nos hace á todos, que quiere entiendan que es El el que está en el Santísimo Sacramento; mas que le vean descubiertamente, y comunicar sus grandezas y darles de sus tesoros, no quiere sino con los que entiende que mucho lo desean, porque estos son sus verdaderos amigos. Que yo os digo, que quien le ofendiere, y no llega á recibirle con haber hecho lo que es en sí, que nunca le importune, porque se le dé á conocer. No ve la hora de haber cumplido con lo que manda la Iglesia, cuando se va á su casa, y procura echarse de ella. Así, que si entra en sí, es para pensar vanidades allí en su presencia.

## CAPITULO LXII.

En que trata el recogimiento que se ha de tener despues de haber comulgado.

Heme alargado tanto en esto, aunque dije tambien en la oracion del recogimiento mucho de ello, porque importa muy mucho este entrarse á solas con Dios. Y cuan-

do no comulgaren, y oyerdes misa, podeis comulgar espiritualmente, y es de grandisimo provecho, y hacer lo mesmo. Es mucho lo que se imprime aqui el amor de este Señor, porque aparejándonos á recibir, jamas deja de dar por muchas maneras, que no entendemos. Es llegarnos al fuego, que aunque le haya muy grande, si escondéis las manos, mal os podeis calentar: quedaros heis frio, aunque todavia es más que si no vierades el fuego. Color alcanza estando cerca, mas otra cosa es querer llegar á él, que si el alma está dispuesta, una centella que salte, le abrasará toda, y vános tanto, hijas, disponernos para esto, que no os espanteis lo diga muchas veces; y si á los principios no se os descubriere, ni os hallardes bien (antes os porná el demonio apretamiento del corazon y congoja, porque sabe el daño tan grande que le viene de aqui) y que hallais devocion en otras cosas más, y aqui menos, no dejéis este modo; aqui probará el Señor lo que le queris. Recordaos que hay pocas almas que le acompañen, ni le sigan en los trabajos. Pasá por El algo que su Majestad os lo pagará. Y acordaos tambien, qué de personas habrá, que no solo no quieran estarse con El, sino que le echen de su casa con gran desacato y descomedimiento. Pues algo hemos de pasar para que El entienda le tenemos deseo de ver. Y pues todas las partes adonde le dejan solo, y hacen malos tratamientos las sufre y sufrirá por sola una, que con amor le admita y le acompañe, sea la vuestra esta una; porque á no haber ninguna, con razon no le consintiera quedar el Padre Eterno entre nosotros, sino que es tan amigo de amgos, y tan Señor de siervos, que como ve la voluntad de su buen Hijo, no le quiere estorbar obra tan ecelente, y adonde tan cumplidamente muestra el amor que tiene á su Padre, en haber buscado tan admirable invencion, para mostrar lo que nos ama, y para ayudarnos á pasar nuestros trabajos. Pues, Padre santo, que estás en los cielos, ya que lo quereis y lo acetáis, y claro se estaba que no habiades de negar cosa que tambien nos estaba á nosotros; alguien ha de haber, como dije primero, que hable por vuestro Hijo, pues El nunca supo tornar de si. Y así os ruego yo, hijas, me ayudeis á pedir á nuestro Padre

santo, en nombre suyo, que pues no le ha quedado por hacer ninguna cosa, haciendo á los pecadores tan gran beneficio como este, que quiera su Majestad y se sirva de poner remedio, para que no sea tan maltratado; y pues su santo Hijo puso tan buen medio, para que en sacrificio le podamos ofrecer muchas veces, que valga tan precioso don, para que no vayan adelante tan grandes males y desacatos, como se hacen en los lugares adonde está este Santísimo Sacramento, que parece le quieren ya tormar á echar del mundo. Quitado de los templos; perdidos tantos sacerdotes; profanadas tantas iglesias, aun entre los cristianos, que á las veces van allí más con intencion de ofenderle, que no de adorarle. ¿Pues qué es esto, Señor? U dad fin al mundo, ú poned remedio en tan gravísimos males, que no hay corazon que lo sufra, aun de los que somos ruines. Suplicoo, Padre Eterno, que no lo sufrais ya Vos. Atajad este fuego, Señor. Mirá que aún está en el mundo vuestro Hijo. Por su acatamiento cesen cosas tan feas y súcias, pues su hermosura y limpieza no merece estar en casa, adonde hay tan malos olores. No lo hagais por nosotros, Señor; que no lo merecemos; haceldo por vuestro Hijo, porque no nos le dejar acá nos lo osamos pedir, pues El alcance de Vos, que por este día de hoy, que es lo que durare el mundo, le dejádes acá, y porque se acabaría todo, que si algo os aplaca es tener aca tal prenda. Pues algun medio ha de haber. Señor; póngale vuestra Majestad, pues si quereis, podeis.

¡Oh, Señor, quién pudiera importunaros mucho, y haberos servido algo, para poderos pedir tan gran merced en pago de mis servicios, pues no dejais ninguno sin paga! Mas no lo he hecho, Señor; antes por ventura soy yo la que os he enojado, de manera que por mis pecados vengan tantos males. ¿Pues qué he de hacer, Señor, sino presentaros este pan hendito, y aunque nos le distes, tornárosle á dar, y suplicaros por sus méritos me hagais esta merced, pues que por tantas partes lo tiene merecido? Ya, Señor, ya haced que se sosiegue este mar, no ande siempre en tempestades esta nave de la Iglesia, y salvanos, Señor mio, que perecemos.

## CAPITULO LXIII.

Teata desta palabra *dimite nobis debita nostra.*

Pues viendo nuestro precioso Maestro, que con este reanthenimiento, si no es por nuestra culpa, todo nos es fácil, y que podemos cumplir muy bien lo que hemos dicho al Padre, de que se cumpla en nosotros su voluntad, dícele ahora, que nos perdone, pues perdonamos. Y perdonamos á nuestros deudores. Y mirá, hermanas, que no dice cómo perdonaremos porque entendais, que quien pide un don tan grande como el pasado, y quien ya ha puesto su voluntad en la de Dios, que ya esto ha de estar hecho. Y así, dice, como nosotros las perdonamos. Así que quien de veras hubiere dicho esta palabra al Señor, *fiat voluntas tua*, todo lo ha de tener hecho con la determinacion al menos. Veis aquí como los Santos se holgaban con las injurias y persecuciones, porque tenían algo que presentar al Señor, cuando le pedían. ¿Qué harán las pecadoras como yo, que tanto tiene que perdonarme?

Cosa por cierto hermanas es esta, para que miremos mucho en ella; que una cosa tan grave y de tanta importancia, como que nos perdone el Señor nuestras culpas, que merecian fuego eterno, se nos perdonen con tan baja cosa, como es que perdonemos nosotras cosas, que ni son agravios, ni son nada; porque, ¿qué se puede decir, ni qué injuria se puede hacer á una como yo, que merecia que los demonios siempre me maltratasen, en que me traten mal en este mundo, que es cosa justa? En fin, Señor mio, que por esta causa no tengo que os dar, para pedirnos perdónais mis deudas. Perdonéme vuestro Hijo, que nadie me ha hecho sin justicia, y así no he tenido que perdonar por Vos, sino tomáis, Señor, mi deseo, que me parece cualquier cosa perdonara yo, porque vos me perdonárades á mi, ú por cumplir vuestra voluntad sin condicion. Mas no sé qué hiciera venida á la obra, si me condenaran sin culpa, que ahora véome tan culpada delante de vuestros ojos, que todos quedan cortos, aunque los que no saben la que soy como Vos lo sabeis, piensan que me agravian. Así, Padre mio, que de balde me ha-

beis de perdonar. Aquí cabe bien vuestra misericordia. Bendito seais Vos, que tan pobre me sufrís, que lo que nuestro Sacratísimo Hijo dice en nombre de todos, ¿por ser yo tal me he de salir de la cuenta?

Mas, Señor, ¿si habrá algunas almas que me tengan compañía, y no hayan entendido este punto? Si las hay, en vuestro nombre les pido yo, que se les acuerde de esto, y no hagan caso de unos agravuelos, que no parece sino que hacen casas de pajitas como los niños, con estos puntos de honra. ¡Oh, váleme Dios, hermanas, si entendiésemos qué cosa es honra, y en qué está perder la honra! Ahora no hablo con vosotras, que harto mal sería no tener entendido esto, sino conmigo, el tiempo que me precie de honra, sin entender qué cosa era. Ibame al hilo de la gente, por lo que oía. ¡Oh de qué cosas me agraviabal que yo tengo vergüenza, y no era pues de las que mucho miran en estos puntos; mas erraba como todas en el punto principal, porque no miraba yo, ni hacia caso de la honra, que tiene algun provecho, porque esta es la que hace provecho al alma, y bien dijo quien dijo, que honra y provecho no podian estar juntas, aunque no sé si lo dijo á este propósito. Y es al pié de la letra, porque provecho del alma, y esto que llama el mundo honra, nunca puede estar junto. ¡Oh, váleme Dios, qué al revés anda el mundo! Bendito sea el Señor, que nos sacó de él. Plega su Majestad que esté siempre tan fuera de esta casa, como está ahora, porque Dios nos libre de monesterios donde hay puntos de honra, nunca en ellos se honra mucho Dios.

#### CAPITULO LXIV.

En que habla contra las honras demasiadas.

¡Váleme Dios! qué desatino tan grande, que ponen los religiosos su honra en unas cositas, que yo me espanto. Este no lo sabeis; hermanas, mas quiérooslo decir, porque os guardéis de ello. Sabé que las religiones tienen sus leyes tambien de honra, van subiendo en dinidades como los del mundo. Los letrados deben de ir por sus letras (que esto no lo sé) y el que ha llegado á leer teu-

logía, no ha de bajar á leer filosofía, que es un punto de honra, que ha de subir y no bajar. Y aun en su seso, si se lo mandase la obediencia, lo ternia por agravio, y habria muchos que tornasen por él; es afrenta, y luego el demonio descubre razones que aun en ley de Dios, parece que tiene razon. Pues entre monjas, la que ha sido priora, ha de quedar toda su vida inhabilitada para otra cosa de oficio, si no es aquel: un punto en las antigüedades, que no hayais miedo que se olvide, y que parece que merecen en aquello. porque lo manda la Orden. La cosa mas doncosa es, y mas para reir ú para llorar, por mejor decir, y con gran razon, que se puede pensar. Si, que no manda la Orden que no tenga yo humildad. Mándalo, porque haya concierto, mas yo no he de estar tan concertada en cosas de mi estima, que tenga tanto cuidado de mirar este punto de orden; y si á mano viene, todos los otros guardo imperfectamente, y en esto no pierdo punto: miren otras este punto por lo que á mi toca, y descuidéme yo. Es el caso, que como somos inclinadas á subir (aunque no subiremos por aquí al cielo) no ha de haber bajar. ¡Oh, Señor, Señor! ¿sois Vos nuestro dechado y Maestro? Si por cierto. ¿Pues en qué estuvo vuestra honra, Rey mio? ¿Por ventura perdistesla en ser humillado hasta la muerte? No, Señor, sino que la ganastes, y provecho para todos. ¡Oh, por amor de Dios! que llevamos perdido el camino, porque va errado desde el principio, y plega á Dios que no se pierda algun alma por guardar estos negros puntos de honra, sin entender en qué está la honra, y vernemos despues á pensar que hemos hecho mucho, si perdonamos una naderia de estas, que ni nos agraviaron, ni tenia que ver con agravio, y muy como quien ha hecho algo, vernémos á que nos perdone el Padre, pues hemos perdonado. Daldes á entender, Señor, que no saben lo que dicen, y que van tan vacías las manos á pedir como yo. Hacedlo por vuestra misericordia, y por quien sois, que en verdad, Señor, que no veo cosa, pues todas las cosas se acaban, y el castigo es sin fin, que merezca ponerseos delante, para que hagais tan gran merced, sino es por quien os lo pide, que tiene razon, que es siempre el agraviado y el ofendido.

Mas que estimado debe ser este amarnos unos á otros del Señor, pues dada nuestra voluntad se lo hemos dado todo de razon, y ento no se puede hacer sin amor. Mirá, hermanas, lo que nos importa amarnos unas á otras, y teær paz, que ne puso el Señor de las muchas cosas, que en uná habiamos dado, ú El en nuestro nombre á su Padre delante, sino esta; que pudiera decir pues os amamos y pasamos trabajos y los queremos pasar por Vos, ú por ayunos, y otros obras, que un alma, que ama á Dios, hace, y que le tiene dada su voluntad, y no dijo sino esta: por ventura como nos conoce por tan amigos de esta negra honra, ni de pasar nada por El, como cosa más dificultosa de alcanzar de nosotros, la dijo mas que ninguna. Y es tan dificultosa, que despues de haber perdido tantas cosas grandes para nosotros, la ofrece de nuestra parte.

### CAPITULO LXV.

En que trata de los efectos que hace la oracion cuando es perfeta.

Pues tené mucha cuenta, hermanas, con que dice: como perdonamos, ya como cosa hecha como he dicho, y entented que cuando de las cosas, que Dios da á el alma de oracion, que he dicho, y contemplacion perfeta no sale muy determinada, y si se le ofrece lo pone par obra, de perdonar cualquier injuria grave, no digo estas naderias, que al alma que Dios llega á aquello, no llegan, ni se le da mas ser estimada que no estimada, y antes siente mucho más la honra que la deshonra. «y el mucho holgar con descanso, que los trabajos. Porque quando de veras les ha dado el Señor aqui su reino, ya no le quiere en este mundo: y para mas subidamente reinar, entiendo que es este el verdadero camino, y ha visto por experiencia el bien que le viene, y lo que se adelanta un alma en padecer por Dios. Porque par maravilla llega Su Majestad á hacer tan grandes regalos, sino á personas que han pasado de buena gana muchos trabajos por El. Porque como dije en otra parte de este libro son grandes los trabajos de los contemplativos, que au-

si les busca el Señor gente experimentada. Pues entendid, hermanas, que como estos tienen ya entendido lo que es todo, en cosa que pasa no se detienen mucho. Si de primer movimiento da pena una gran injuria y trabajo, aun no lo ha bien sentido, cuando acude la razon por otra parte, que parece que levanta la bandera por sí, y deja casi aniquilada aquella pena, con el gozo que le da ver que le ha puesto el Señor cosa en que en un dia podrá ganar mas adelante de Su Majestad, de mercedes y favores perpétuos, que pudiera ser que ganara él en diez años, con trabajos que quisiera tomar por sí. Esto es muy ordinario, á lo que yo entiendo, que he tratado muchos contemplativos, que como otros ofrecían oro y joyas, parecían ellos los trabajos, porque tienen entendido, que esto los ha de hacer ricos. De estas personas está muy lejos estima suya de nada, gustan que entienden sus pecados, y de decirlos cuando ven que tienen estima de ellos. Ansi les acaece de su linaje, pues ya saben, que en el reino que no se acaba. no han de ganar por aquí: si gustasen ser de buena casta, es cuando para mas servir á Dios fuera menester: cuando no pésales que los que tengan por mas de lo que son, y sin ninguna pena desengañan. sino con gusto. Y el caso debe ser, que á quien Dios hace merced de tener esta humildad y amor grande á Dios, en cosa que sea servirle mas, ya se tiene á sí tan olvidado, que aun no puede creer que otros sienten algunas cosas, ni lo tiene por injuria.

Estos efectos que he dicho a la postre, son de personas y almas llegadas mas á perfeccion, y á quien el Señor muy ordinario hace mercedes de llegarlos á sí por contemplacion perfecta. Mas lo primero, que es estar determinado á sufrir injurias, y sufrirlas, aunque sea recibiendo pena, digo, que muy en breve lo tiene, quien tiene ya esta merced del Señor de llegar á union, y ansi podeis creer, si no sale con estos efectos, que no eran de Dios las mercedes, sino del demonio: alguna ilusion y regalo, que os hace parecer, que es bueno, para que os tengais por más honrado. Puede ser que al principio, cuando el Señor hace estas mercedes, no luego el alma quede con esta fortaleza, mas digo que si las continúa á hacer, que en breve tiempo se hace con fortaleza, y ya que no

la tenga en otras virtudes, en esto de perdonar. sí.

No puedo yo creer que el alma que tan junto llega de la misma misericordia, adonde conoce lo que es, y lo mucho que le ha perdonado Dios, deje de perdonar luego, con toda facilidad, y quede allanada en quedar muy bien quien la injurió; porque tiene presente el regalo y merced que le ha hecho, adonde vió señales de grande amor, y alégrase que se le ofrezca en qué le mostrar alguno.

Torno á decir, que conozco muchas personas, que las ha hecho el Señor merced de levantarlas á cosas sobrenaturales, dándoles esta oracion ú contemplacion que queda dicha, y aunque las veo con otras faltas é imperfecciones, como esta no he visto ninguna, ni creo la habrá, si las mercedes son de Dios, como he dicho. El que las recibiere mayores, mire en sí como vane reciendo estos efectos, y si no viere en sí ninguno, témase mucho, y no crea que esos regalos son de Dios, que siempre enriquece el alma adonde llega. Esto es cierto, que aunque la merced y regalo pase presto, que se entien te de espacio en las ganancias con que queda el alma.

Y como el buen Jesus sabe bien que deja estos efectos, adonde El llega, determinadamente dice á el Padre: que perdonamos nuestros deudores. Es cosa espantosa cuán subida en perfeccion es esta oracion evangelical; bien como el Maestro que nos la enseña, y así es razon, hijas. que cada una la torne á su propósito. Espantábame yo hoy hallando aquí en tan pocas palas toda la contemplación y perfeccion metida, que parece no hemos menester otro libro, sino estudiar en este, porque has'ta aquí ha enseñado el Señor todo el modo mas alto de contemplacion desde los principiantes en oracion mental, hasta la muy encumbrada y perfeta contemplacion, que á no estar escrito de ella en otra parte, y tambien por no me osar alargar, que será enfado, se hiciera un gran libro de oracion sobre tan verdadero fundamento. Ahora va mostrando tan bien el Señor los efectos, que hace la oracion y contemplacion, cuando es Dios. Así que pensaba yó cómo no se habia su Majestad declarado mas en cosas tan subidas, para que lo entendiésemos; y pensé que como habia de ser general para todo el mundo esta

oracion, que porque cada uno pidiese á su propósito, y se consolase pensando le daba buen entendimiento, lo dejó así en confuso «para que los contemplativos, que ya no quieren cosas de la tierra, y personas ya muy dadas á Dios, pidan las mercedes del cielo, que se pueden por la gran bondad de Dios, dar en la tierra; y los que aun viven en ella (y es bien que vivan conforme á sus estados) pidan tambien su pan, que se han de sustentar sus casos, y es muy justo, y santo, y así las demás cosas conforme á sus necesidades. Mas miren que estas dos cosas, que es darle nuestra voluntad y perdonar, que es para todos. Verdad es, que hay mas y menos en ello, como queda dicho: nosotras, hermanas, harémos lo que pudiéremos, que todo lo recibe el Señor.» Bendito sea su nombre por siempre jamás, amen. Y por el Suplico yo al Padre eterno perdone mis deudas y grandes pecados, y cada dia tengo de que me perdone.

## CAPITULO LXVI.

Que trata de cómo tenemos necesidad de decir *ed ne nos inducas in tentacionen*, dice y declara algunas tentaciones que pone el demonio.

Pues habiendo el buen Jesus enseñándonos una manera de oracion tan subida, y pedido por nosotros un ser ángeles en este destierro, si con todas nuestras fuerzas nos esforzamos á que sean con las palabras las obras, en fin, á parecer en algo ser hijos de tal Padre y hermanos de tal Hermano, sabiendo su Majestad que haciendo, como digo, lo que decimos, no dejará el Señor de cumplir lo que le pedimos, y traer á nosotros su reino, y ayudar con cosas sobrenaturales, que son la oracion de quietud y contemplacion perfecta, y todas las demás mercedes, que el Señor hace en ella á nuestras diligencitas, que todo es poquito lo que podemos procurar, y granjear de nuestra parte, mas como sea lo que pedimos, es muy cierto ayudarnos el Señor, porque nos lo pide su Hijo, y parece una manera de concierto, que de nuestra parte hace con su Majestad, como quien dice—hacé Vos esto Padre mio, y harán ellos estotro. Pues á bien sigu-

ro que no falte por su parte. ¡Oh, oh, que es muy buen pagador, y paga muy sin tasa! de tal manera podeis, hijas, una vez decir esta oración, que como entienda que no os queda doblez, sino que hareis lo que decís, os deje de sola una vez ricas. No andeis con doblez, que es muy amigo de que no se pretenda tratar con El, pues no podeis salir con ello, que todo lo sabe, mas tratando con verdad y llaneza siempre da mas de lo que se le pide. Sabiendo esto como digo, nuestro buen Maestro, y que los que de veras llegasen á esta perfeccion en el pedir, habian de quedar tan en alto, grado con las mercedes, que les habia de hacer su Padre: entendiendo, que los que están aquí no temen ni deben, como dicen, tienen el mundo debajo de los piés, contento al Señor de él, como por los efectos que hace en sus almas pueden tener grandísima esperanza que lo está: embobados en aquellos regalos no querrian acordarse que hay otro mundo, ni que tienen contríos. ¡Oh sabiduría eternal! Oh buen Enseñador! qué gran cosa es, hijas, un maestro sábio, temeroso, que previene á los peligros. Es todo el bien que un alma espiritual puede tener en el mundo: es toda la seguridad. No podria encarecer con palabras lo que esto importa. Así, que viendo el Señor que era menester despertarlos, y acordarles que tienen enemigos, y cuán mas peligroso es en ellos ir descuidados, y que mucha mas ayuda han menester del Padre Eterno, para no caer, ni andar sin entenderse engañados, pide estas peticiones.

É no nos trayas, Señor en tentacion, mas librenos de mal.

## CAPÍTULO LXVII.

**F**rosigue la misma materia: aviso de unas humildades falsas que pone el demonio.

Grandes cosas hay aquí, hermanas, que penseis, y que entendais, pues lo pedís. Y se entiende que los que llegan á este punto de oracion, que no pedirán al Señor los quite los trabajos, ni que estén libres de tentaciones, y persecuciones, y peleas, porque este es otro efeto muy

cierto y grande de ser espíritu del Señor, y no ilusión; antes los desean y los piden y los aman, y en ninguna manera los aborrecen. Son como los soldados, que están mas contentos cuando hay guerra, porque tienen esperanza de enriquecer, y si no la hay, estánse con su sueldo, mas ven que no pueden medrar mucho. Creé hermanos, que los soldados de Cristo, que son los que tratan oracion, no ven la hora que pelear: nunca temen enemigos públicos, ya los conocen, y saben que contra la fuerza, que en ellos pone el Señor, no tienen fuerza, y que siempre ellos quedan vencedores y con ganancia y ricos, nunca los vuelven el rostro. Los que temen, y es razon teman, y siempre pidan los libre el Señor de ellos, son unos demonios que hay traidores, que se trasfiguran en ángel de luz: vienen disfrazados, hasta que han hecho mucho daño en el alma no se dejan conocer, sino que nos andan bsiendo la sangre, y acabando las vidas, y andamos en la misma tentacion, y no lo entendemos. De estos pedis, hijas, y pedí muchas veces en el *Pater noster* que os libre el Señor, y que no consienta que andeis en tentacion, que no os trayan engañadas, que se descubra la ponzoña, que no os ascondan la verdad. ¡Oh, con cuánta razon nos enseña nuestro buen Maestro á pedir esto, y lo pide por nosotros! Mirá que de muchas maneras dañan aquí, no penseis que es todo en haceros entender con daros gustos, que son de Dios; porque este es el menos daño: antes muchas veces os harán caminar mas apriesa, y estar mas horas en oracion, y como ellos están ignorantes que es el demonio, y como se ven indios de aquellos regalos, no acabarán de dar gracias á Dios, quedarán más obligados á servirle: esforzarse han á disponerse, para que les haga mas mercedes el Señor, pensando son de su mano. Procurá hermanas, siempre humildad, y ver que no sois dinas de estas mercedes, y no las procureis. Haciendo esto, tengo para mí, que muchas almas pierde el demonio por aquí, pensando hacer que se pierdan, y que saca el Señor del mal que pretende hacer nuestro bien. Porque mira su Majestad nuestra intencion, que es contentarle y servirle, estándonos con El en la oracion, y fiel es el Señor. Bien es andar con aviso, no haga quiebra en la humildad, con alguna va-

magloria, suplicando á el Señor os libre en esto. No hayais miedo, hijas, que os deje su Majestad regalar mucho de nadie sino de sí. Adonde ellos le pueden hacer grande para nosotros, y para los otros, es en hacernos entender que tenemos virtudes, no las teniendo, que esto es pestilencia; porque en los gustos, y regalos, parece solo que recibimos, y quedamos más obligados á servir, acá parece que damos y servimos, y que está el Señor obligado á pagar; y así poco á poco hace mucho daño. Que por una parte enflaquece la humildad, por otra des-  
cuidámonos de adquirir aquella virtud, que nos parece ya tenemos ya ganada; que sin sentirnos, pareciéndonos vamos seguros, damos con nosotros en un hoyo, que no podemos salir de él, que aunque no sea de conocido pecado pecado mortal para llevarnos al infierno todas las veces, es que nos jarreta las piernas, para no andar este camino de que comencé á tratar, que no se me ha olvidado. Ya veis cómo ha de andar uno metido en una gran hoyo: allí se le acaba vida, y harto hará sino ahonda hacia abajo para ir al infierno, mas nunca medra, y aquesto no es, ni aprovecha á sí, ni á los otros, antes daña, porque como se esta el hoyo hecho, muchos que van por el camino, pueden caer en él. Si sale y le atapa con tierra, no hace daño á sí ni á los otros: mas yo os digo, que es bien peligrosa esta tentacion. Yo sé mucho de esto por experiencia, y así os lo sabré decir, aunque no tan bien como quisiera. ¿Pues qué remedio, hermanas? El que á mí me parece mejor es lo que nos enseña nuestro Maestro, oracion, y suplicar al Padre Eterno, que no permita que andemos en tentacion. Tambien os quiero decir otro alguno, que si nos parece, que el Señor ya nos ha dado alguna virtud, que entendamos que es bien recibido, y que nos la puede tornar á quitar, como á la verdad acaece muchas veces, y no sin gran providencia de Dios. ¿Nunca lo habeis visto por vosotras, hermanas? Pues yo sí, unas veces me parece que estoy muy desasida, y en hecho de verdad venido á la prueba lo estoy. Otras veces me hallo tan desasida, y de cosas que por ventura el dia antes burlara yo de ello, que casi no me conozco. Otras veces me parece tengo mucho ánimo, y qué á cosa que fuese servir á Dios no

volveria el rostro, y probado es así, que le tengo para algunas: otro dia viene, que no me hallo con él para matar una hormiga por Dios, si en ello hallase contradicción. Así unas veces me parece que de ninguna cosa que me mormurasen ni dijesen de mí no se me da nada y probado algunas veces es así y antes me da contento. Vienen dias que sola una palabra me aflige, y querria irme del mundo porque me parece me cansa en todo. Y en esto no soy sola yo, que lo he mirado en muchas personas mijores que yo, y sé que pasa así.

Pues esto es, ¿quién podrá decir de si que tiene virtud ni que está rica, pues al mejor tiempo que haya menester la virtud se haya de ella pobre? Que no, hermanas, si no pensemos siempre lo estemos y no nos adeudemos sin tener de qué pagar, porque de otra parte ha de venir el tesoro, y no sabemos cuando nos querrá dejar en la cárcel de nuestra miseria sin darnos nada, y si tiniéndonos por buenas nos hace merced y honra, que es el emprestar que digo, quedaránse burlados ellos y nosotros. Verdad es que sirviendo con humildad, en fin nos socorre el Señor en las necesidades, mas si no hay muy de veras esta virtud, á cada paso, como dicen, os dejará el Señor, y es grandísima merced suya que es para que la tengais y entendais con verdad, que no tenemos nada que no lo recibimos. Ahora, pues, notá otro aviso. Hacednos entender el demonio que tenemos una virtud, digamos de paciencia, porque nos determinamos y hacemos muy continuos atos de pasar mucho por Dios y parecenos en hecho de verdad, que lo sufriríamos; y así estamos muy contentas, porque ayuda el demonio á que lo creamos. Yo os aviso no hagais caso destas virtudes, ni pensemos las conocemos, sino de nombre, ni que nos la ha dado el Señor, hasta que veamos la prueba. Porque acaecerá, que á una palabra que os digan á vuestro disgusto. vaya la paciencia por el suelo. Cuando muchas veces sufriéredes, alabá á Dios, que os comienza á enseñar esta virtud, y esforzaos á padecer, que es señal que en eso quiere se la pagueis, pues os la da y no la tengais sino en como en depósito como ya queda dicho.

Tray otra tentacion: háceos el demonio entender que sois pobre, y tiene alguna razon, porque habeis prome-

tido pobreza (con la boca, se entiende) y aun á otras personas que tienen oracion. Digo con la boca, porque es imposible, que si con el corazon entendiésemos lo que prometimos y lo prometiésemos, que aqui nos pudiese traer veinte años y toda nuestra vida el demonio en esta tentacion: si que veriamos que engañamos el mundo, y á nosotros mismos. Ahora bien, prometida la pobreza, ú diciendo el que piensa que es pobre, yo no quiero nada; esto tengo, porque no puedo pasar sin ello; en fin he de vivir para servir á Dios; El quiere que sustentemos estos cuerpos, mil diferencias de cosas que el demonio enseña aqui, como ángel, porque todo esto es bueno; y así hácele entender que ya es pobre, y tiene esta virtud, que todo está hecho. Ahora vengamos á la prueba, que esto no se conocerá de otra manera, sino andándole siempre mirando á las manos, y si hay cuidado, muy presto dá señal. Tiene demasiada renta, para lo que ha menester, entiéndese lo necesario, y no que si puede pasar con un mozo, traya tres. Pónenle un pleito por algo de ello, ú déjale de pagar el pobre labrador; tanto desasosiego le da, y tanto pone en aquello, como si sin ello no pudiera vivir. Dirá que porque no se pierda por mal recaudo, que luego hay una disculpa. No digo yo que lo deje, sino que lo procure, si fuere, bien, y sino tambien; porque el verdadero pobre tiene en tan poco estas cosas, que ya que por algunas causas las procura, jamás le inquieta, porque nunca piensa le ha de faltar, y que le falte no se le da mucho; tiénelo por cosa acesoria, y no principal. Como tiene pensamientos más altos, á fuerza de brazos se ocupa en estotro.

## CAPITULO LXVIII.

Prosigue lá mesma materia dando avisos de tentaciones.

Pues un religioso ú religiosa, que ya está averiguado que lo es, al menos que lo ha de ser, no posee nada, porque no lo tiene á las veces; mas si hay quien se lo dé, por maravilla le parece le sobra. Siempre gusta de tener algo guardado, y si puede tener un hábito de fino

pañó, no le pide de ruin: alguna cosilla que pueda empeñar ú vender, aunque sean libros, porque si viene una enfermedad, ha menester mas regalo del ordinario. ¡Pecadora de mí! ¿Qué es lo que prometiste? Descuidar de vos y dejar á Dios venga lo que viniere; porque si andais proveyéndoos para lo porvenir, mas sin distraeros tuviérades renta cierta: aunque esto se pueda hacer sin pecado, es bien que nos vamos entendiendo estas imperfecciones, para ver que nos falta mucho para tener esta virtud, y la pidamos á Dios, y la procuremos, porque pensar que la tenemos, estamos descuidados y engañados que es lo peor. Así nos acaece en la humildad, que nos parece no queremos honra, ni se nos da nada de nada: viene la ocasion de tocaros en un punto, luego en lo que sentis y haceis se entenderá que no sois humilde, porque si algo os viene para mas honra, no lo desechais, ni con los pobres que hemos dicho para mas provecho; y plega á Dios no lo procuren ellos, y trayn ya tan en la boca, que no quieren nada, ni se les da nada de nada, como de hecho de verdad lo piensan así, que con la costumbre de decirlo les hace mas que lo crean, luego se parece, como digo, cuando andamos sobre aviso, si es tentacion, así en esto que he dicho como en todas las demas virtudes; porque cuando de veras se tiene una sólida virtud de estas, todas las tray tras sí: es muy conocida cosa. Mas tornos á avisar, que aunque os parezca la teneis, temais que os engaña, porque el verdadero humilde, siempre anda dudoso en virtudes propias, y muy ordinariamente le parecen mas ciertas, y de mas valor las que ve en sus prójimos. Pues guardaos hijas de unas humildades que pone el demonio con gran inquietud á la gravedad de pecados pasados: si merezco llegarme al Sacramento: si me dispuse bien: que no soy bien: que no soy para vivir entre buenos. Llega la cosa á término de hacer parecer á un alma, que por ser tal, la tiene Dios tan dejada, que casi pone duda en su misericordia. Todo le parece peligro lo que trata, y sin fruto lo que sirve, por bueno que sea: dale una desconfianza que se le caen los brazos para hacer ningun bien, porque le parece que lo que lo es en los otros en ella es mal. Cosas de estas, que viniendo con sosiego y regalo y que-

to, como le tray consigo el conocimiento propio, es de estimar. Mas si viene con alboroto y inquietud y apremio del alma, y no poder sosegar el pensamiento creé que es tentacion, y no os tengais por humildes; que no viene de ahí. Mirá mucho, hijas, en este punto que os diré, porque algunas veces podrá ser humildad y virtud tenernos por tan ruin, y otras grandísima tentacion; porque yo he pasado por ella la conozco. La humildad no inquieta ni desasosiega ni alborota el alma, por grande que sea, sino viene con paz y regalo y sosiego. Aunque uno de verse ruin entienda claramente merece estar en el infierno, y se aflige y le parece con justicia todos le habian de aborrecer, y que casi no osa pedir misericordia. si es buena humildad, esta pena viene con una suavidad en si y contento, que no querriamos vernos sin ella: no alborota ni aprieta el alma, antes la difata y hace habil para servir mas á Dios. Estotra pena, todo lo turba, todo lo alborota, toda el alma revuelve: es muy penosa. Creo pretende el demonio, que pensemos tenemos humildad, y si pudiese, á vueltas, que desconfiásemos de Dios. Cuan así os habláredes, atajá el pensamiento de vuestra miseria lo mas que pudiéredes, y ponedlo en la misericordia de Dios, y en lo que nos ama, y padeció por nosotros. Y si es tentacion, aun esto no podreis hacer, que no os dejará sosegar el pensamiento, ni ponerle en cosa, sino para fatigaros mas: harto será si conocais que es tentacion. Así es en penitencias desconcertadas, para poneros en el pensamiento que sois mas penitentes que los otros, y que haceis algo: si diciendoos vuestro confesor ú perlado que no lo hagais, os da pena y tornais á ello, es clara la tentacion. Así como digo en todas las cosas, en especial esta no se os olvide.

### CAPITULO LXIX.

En que da aviso para estas tentaciones y remedio, que es amor y temor de Dios. Trata en él del temor.

Pone una seguridad de parecer, que en ninguna manera podrá ya tornar á lo que antes, que ya tengo enton-

dido que es el mundo. Esta tentacion es peor que todas, en especial si es á los principios; porque os hace poner en las ocasiones, y así tornais á dar de ojos, y pléga á Dios que os levanteis de esta caída; porque como el demonio ve que es alma que le puede dañar, y aprovechar otras, hace todo lo que puede para tener que no se levante. Pues en los gustos, si el Señor os lleva á contemplacion, y á daros particular parte de sí y prendas de que os ama, tened aviso en comenzar y acabar con propio conocimiento, y de andar temerosa y tratarlo todo con quien os entienda, porque aquí suele él hacer sus saltos en diferentes maneras. Muchos libros hay llenos de estos avisos, y todos no pueden dar entera seguridad, porque no sabemos nosotros entendernos. Pues Padre Eterno no nos trayais en esta tentacion. Cosas públicas con vuestro favor vengan; mas estas traiciones, ¿quién las entenderá, Dios mio? Siempre hemos menester pedir remedio. Decinos, Señor, alguna señal, para poder no andar siempre en sobresalto. Ya sabeis que por este camino no van los muchos, y si han de ir con tantos miedos irán muy menos. Cosa extraña es esta, ¿como si á los que no tienen oracion no tentase el demonio! y que se espantan mas todos de uno, que engaña por este camino, que de cien mil que ven ir camino del infierno por otros; y á la verdad tienen razon, porque son tan poquitos los que engaña el demonio de los que rezaren el *Pater noster* con esta atencion, que como cosa nueva, y no usada se espantan; que es cosa muy de los mortales pasar fácilmente por lo que ven cada dia, y espantarse de lo que nunca ha sido. Y los mismos demonios los hacen espantar, porque les está á ellos bien, porque pierden muchos por uno que lleva perfeccion. Y digo que es tan de espantar, que no me maravillo se espanten, porque si no es muy por su culpa, van tan mas seguros, que los que van por otro camino, como los que están en el cadahalso mirando al toro, ú los que andan puniéndosele en los cuernos. Esta comparacion he oido, y pareceme al pié de la lotra. No hayais miedo hermanas de ir por estos caminos, que muchos hay en la oracion, porque unos aprovechan en uno, y otros en otro, como he dicho. Camino seguro es, mas aina os librareis de la tentacion,

estando cerca del Señor, que no estando lejos. Suplicá-selo, y pedíselo, como lo haceis tantas veces a el día en el *Pater noster*.

## CAPITULO LXX.

En que trata del amor de Dios.

Y tomá este aviso, que no es mio, sino de vuestro Maestro. Procurá caminar con amor y temor, y yo os asiguro. El amor os hará apresurar los pasos, el temor os hará ir mirando adonde poneis los piés, para no caer. Con estas dos cosas á buen siguro que no seais engañadas. Diréisme, que ¿en qué vereis, que es verdad que tenéis estas dos cosas tan grandes? Luego se parece; los ciegos como dicen las ven. No son cosas que están secretas, aunque vos no queráis entender. Ellas dan voces, que hacen mucho ruido, porque no son muchos los que las tienen, y así se señalan mas. ¡Como quien no dice nada, amor y temor de Dios! Son dos castillos fuertes desde donde se da guerra á el mundo y á los demonios. Quien de veras ama á Dios todo lo bueno ama; todo lo bueno quiere; todo lo bueno favorece; todo lo bueno loa; con los buenos se junta, siempre los defiende, todas las virtudes abraza, no ama sino verdades, y cosa que sea dina de amar. ¿Pensais que quien muy de veras ama á Dios, que ama vanidades, ni puede, ni riquezas, ni cosas del mundo ni honras, ni tiene contiendas ni anda con envidias? Todo porque no pretende otra cosa, sino contentar á el Amado. Anda muriendo porque la quiera, y así pone la vida en entender cómo le agradará mas. ¡Ascondese, ú que es imposible! Sino mirá un san Pablo, una Madalena: en tres dias el uno comenzó á entenderse que estaba enfermo de amor, y la Madalena en uno; y ¡cuán bien entendido! porque esto tiene, que hay mas ú menos, y así se da á entender, como la fuerza que tiene el amor. Si es poco, dase á entender poco, y si mucho mucho. Mas en esto que ahora hablamos, que es de los engaños y ilusiones, que hace el demonio á los que suben á contemplacion perfeta, y á cosas altas no hay poco: siempre es el amor mucho, y así se da á entender mucho, y de mu-

chas maneras. Es el fuego grande, forzado ha de dar gran resplandor; y si esto no hay, anden con gran recelo, y croan que tienen bien que temer. Procuren entender qué es, hagan oraciones, anden con humildad, supliquen al Señor no los traya en tentacion, que cierto que á no haber esta señal, que andan en ella. Mas andando con humildad, y procurando saber la verdad sujetas á confesor, fiel es el Señor. Creé que sino andais con malicia, y no sintis soberbia, que con lo que el demonio os pensare dar la muerte, os dará la vida. Sujetas á lo que tiene la Ilesia, no hay qué temer, aunque mas cocos quiera hacer y ilusiones, luego dará señal. Mas si sentis este amor de Dios, que tengo dicho, y el temor que os diré, andá alegres y quietas, qué por hacer turbar el alma, para que no goce tan grandes bienes, os porná el demonio mil temores falsos, y hará que otros os los pongan, porque ya que no puede ganaros, al menos procura que perdais algo, y que pierdan los que pudieran ganar mucho, creyendo que es Dios el que hace tan grandes mercedes, á una criatura tan ruin.

### CAPITUL LXXI.

¿Pensáis, hijas, que poco le importa al demonio poner en esto duda? Muy mucho gana, porque hace dos daños muy conocidos, sin otros. El uno, que pone temor de llegarse á la oracion, pensando han de ser tambien engañados. El otro quita á muchos de llegarse mas á Dios, que creyendo que es tan bueno, que á una persona ruin tanto se comunica, á muchos les parece que así hará á ellos, y tienen razon, y aun yo conozco á algunos que han salido verdaderos, y en muy poco tiempo les ha hecho Dios grandes mercedes. Así que, hermanas, cuando en vosotras entendieredes este amor en alguna, alabad á Dios por ella, y dadle las gracias, y no por eso penseis que está segura, antes la ayudad con mas oracion, porque naide lo puede estar mientras vive, y anda engolfado en los peligros de la mar, navegando por ella, que, como digo, luego se conoce adonde está. Pues no se puede encubrir, si se ama un hombrecillo, ó una mujercilla, sino que mientras mas lo encubren, parece mas se des-

cubre, con no tener que amar, sino un gusano, ni merece nombre de amor, porque se funda en nonada, y es asco poner esta comparacion: ¡y habíase de poder encubrir un amor tan fuerte como el de Dios, fundado sobre tal cimiento, teniendo tanto que amar, y tantas causas por qué amar? En fin, es amor, y merece este nombre, que hurtado se le deben tener acá las vanidades del mundo. ¡Oh, valame Dios! qué cosa tan diferente debe ser el un amor del otro á quien lo ha probado. Plega á su Majestad nos le dé á probar antes que nos saque de esta vida, porque será gran cosa á la hora de la muerte, que vamos donde creemos haber amado sobre todas las cosas y con pasion de amor que nos saque de nosotras, al Señor que nos ha de juzgar: seguros podremos ir, con el pleito de nuestras deudas. No será ir á tierra extraña, sino á propia, pues es de quien tanto amamos, que eso tiene mejor con todo lo demás, que los quererres de acá, que en amándole, estamos bien seguras que nos ama. ¡Oh hijas mías! Acordaos aqui de la ganancia que tray este amor consigo, y de la pérdida de no le tener, que nos pone en manos de el tentador, en manos tan crueles, manos tan enemigas de todo bien, y tan amigas de todo mal. ¡Qué será de la pobre alma que acabada de salir de tales dolores y trabajos, como son los de la muerte, cai luego en ellas? Negro descanso le viene, negro despedazada ir á el infierno. ¡Qué multitud de serpientes de diferentes maneras, qué temeroso lugar, qué desventurado hospedaje! Pues para una noche una mala posada no hay quien la sufra, si es personas regaladas, que son los que mas deben de ir allá: pues posada de para siempre, siempre, para sin fin, ¿qué pensais sentirá aquella triste alma? Que no queramos regalos hijas; bien estamos aquí, todo es una noche la mala posada, alabemos á Dios, y siempre cuidado de suplicarle nos tenga de su mano, y á todos los pecadores, y no nos traya en estas ocultas tentaciones: alabemos á Dios, esforcémonos á hacer penitencia en este vida. ¡Mas qué dulce será la muerte de quien de todos sus pecados la tiene hecha, y no ha de ir al purgatorio! Como desde acá aun podria ser que comience á gozar de la gloria. No verá en sí temor, sino toda paz; y que no lleguemos á esto, hermanas, siendo posible, gran

cobardía será: supliquemos á Dios, si vamos á recibir luego penas, sea adonde con esperanza de salir de ellas, las llevemos de buena gana, y adonde no perdamos su amistad y gracia, y que nos la dé en esta vida, para no andar en tentacion, sin que lo entendamos.

## CAPITULO LXXII.

¡Cómo me he alargado! pues no tanto como quisiera, porque hablar en amor de Dios es cosa sabrosa, ¿qué será tenerle? ¡Oh Señor mio! dádmele Vos, no vaya yo de esta vida hasta que no quiera cosa de ella, ni sepa qué cosa es amar fuera de Vos, ni acierte á poner este nombre en nadie, pues todo es falso, pues lo es el cimiento, y ansi no dura el edificio. No sé por qué nos espantamos, cuando oyó decir, aquel me pagó mal, esto tro no me quiere. Yo me rio entre mí: ¿qué os ha de pagar, ni qué os ha de querer? En esto vereis quién es el mundo, que vuestro mesmo amor os da despues el castigo, y eso es lo que os deshace, porque siente mucho la voluntad de que la hayais traído embebida en juego de niños. Ahora vengamos á el temor, aunque se me hace de mal no hablar en este amor de mundo un rato, porque le conozco bien por mis pecados; y quisiérais le dar á conocer, porque os libráredes dél para siempre. Mas porque salgo de propósito, lo habré de dejar. El temor de Dios es cosa tambien muy conocida, de quien le tiene, y de los que están alrededor, aunque se entienda aquí que á los principios no esté en todos tan crecido, que tanto se conozca. Váse aumentando el valor, aunque algunas personas, como he dicho, da el Señor en breve tanto, y las sube á tan altas cosas de oracion, que desde luego se entiende bien; mas adonde no van las mercedes en este crecimiento, que, como he dicho, en una llegada deja á un alma rica de todas las virtudes, vánse criando poco á poco; mas el temor de Dios y amor siempre se aventaja en descubrirse mas, porque luego se aparta de pecados y de las ocasiones y de malas compañías, y se ven otras señales. Mas cuando está el alma en el crecimiento en la oracion, que ahora hablamos, el temor de Dios no anda desimulacion. sino muy conocido, porque en lo exterior

no le verán andar descuidada, sino que aunque la mirea con mucho cuidado, la tiene Dios de manera, que ven claro la cuenta que tray con no ofenderle; porque si gran interese se le sigiese, no hará de advertencia un pecado venial. De los mortales teme como del fuego, y estas son las ilusiones que yo querria temiédes mucho, hijas mías, y supliqueis siempre á Dios no sea tan recia la tentacion, que le ofendais; que con limpia conciencia poco daño ú ninguno os puede hacer, todo le tornará á hacer mas perdidoso. Este es lo que hace al caso. Este temor es el que yo querria nunca se quite de vuestra alma, que él es el que os ha de valer.

## CAPITULO LXXIII.

En qué trata de la guarda que se ha de tener de los pecados veniales.

Oh! que es gran cosa no tener ofendido al Señor, para que los siervos ú esclavos infernales *estén atados*, que todos le han de servir, mal que les pese, sino que ellos es por fuerza, y nosotros de toda muestra v. luntad; así que teniendo á El contento, ellos estarán á ray. No harán cosa, como digo, que no nos saquen con mas provecho. En lo interior tené esta cuenta: hasta que os veais con tan gran determinacion de no ofender al Señor, que penderiades mil vidas, por no hacer un pecado venial, y os dejariades perseguir de todo el mundo: esto que veais con determinada consideracion, digo, de advertencia, que de esotra suerte ¿quén está á sin hacer muchos? Mas hay una advertencia muy pensada, otra tan de presto, que hasta que está hecha una culpilla, hasta que se hizo, parece no se entendió, aunque en alguna manera se entiendo; mas pecado por chico que sea, que se entiendo muy de advertencia que se hace, Dios los libre de él. Yo no sé cómo á nemos tanto atrevimiento, como es ir contra un tan gran Señor, aunque sea en muy poca cosa, cuantimas que no hay poco siendo contra una tan gran Majestad, viendo que nos está mirando, que esto me parece á mí es pecado sobre pensado, como quien dice—Señor, aunque os pese, haré esto que ya veo que lo veis, y



respeto; si es en su ausencia, á hacerle agravio delante del, que saben lo que es: y como aqui está en gracia, la misma gracia debe hacer, que por bajo que sea se le tenga respeto, y no le den pena en cosa que tanto entiendo ha de sentir como ofender á Dios. El caso es, que yo no sé la causa, mas sé que es muy ordinario esto. Y si el alma se comienza á encoger, es muy mala cosa para todo lo bueno: á las veces da en ser escrupulosa, y veisla inhabilitada para si y para los otros; y cuando no, es buena para si, mas no llegará muchas almas á Dios, como ven tanto encogimiento y apretura. Es tal nuestro natural, que luego ahoga, y por no nos ver en aquel apretamiento, quitasenos la gana de llegarnos tan particularmente á el camino de la virtud. Y viene otro daño de aqui, que es juzgar á los otros que no van por aquel camino, sino con mas santidad, por aprovechar el prójimo tratan sin esos encogimientos, luego nos parecerán imperfectos; si tienen alegría santa, nos parecerá disolución, en especial si es como en vosotras, que no tenéis letras, si sabeis bien lo que se puede hacer sin pecado. Es muy peligrosa cosa, y un andar en tentación continua, y muy de mala digestion, porque es en perjuicio del prójimo. Y pensar que si no van todos por vuestro camino de encogimiento no van tan bien, es malísimo; y hay otro daño, que en algunas cosas que habeis de hablar, y será razon habeis, por miedo de no ofender á Dios, no osareis sino decir bien de lo que seria muy bien abominásedes.

## CAPITULO LXXIV.

Contra los escrúpulos y dice desta palabra *sed libera nos a malo.*

Asi que, hermanas, procurá entender de Dios en verdad, y que no mira tantas menudencias, como vosotras pensais; y no dejéis que se os encoja el alma y el ánimo, que se podrán perder muchos bienes. La intencion reta, y la voluntad determinada, como tengo dicho, de no ofender á Dios: no dejéis arrinconar vuestra alma, que en lugar de procurar santidad, sacará otras muchas mas

imperfecciones, que el demonio le pona por otras vías, y como digo no aprovechará á sí ni á nadie. Veis aquí como con estas dos cosas de amor y temor de Dios podéis ir con inquietud por este camino, y no pareciendo que veis á cada paso el hoyo adonde caer, que nunca acabareis de llegar. Mas porque aun esto no se puede saber cierto, si es verdad que tenemos estas dos cosas, como son bien menester: habiéndonos el Señor lástima de que vivimos en vida tan incierta, y entre tantas tentaciones y peligros, dice bien su Majestad, enseñándonos que pidamos, y El lo pide para sí.

### CAPITULO LXXV.

Mas libranos de mal, amen.

Digo que lo pide para sí, porque bien se ve cuán cansado estaba de esta vida, cuando dijo en la cena á sus apóstoles, que con deseo habia deseado aquella cena, que era ya la postrera de su vida. Por donde se entiende cuán cansado debia ya ostar de vivir, y ahora no se cansarán los que han cien años, sino con deseo siempre de estar en esta vida; á la verdad no la pasamos tan trabajosa y pobremente como el buen Jesús; ¿qué fué toda su vida sino una cruz? Siempre delante de los ojos nuestra ingratitud, y ver tantas ofensas como se hacian á su Padre, y tantas almas como se perdian. Pues si acá una que tenga alguna caridad le es gran tormento ver esto: ¿qué seria en la caridad de este Señor? Y qué razon tenia de suplicar al Padre, que le librase ya de tantos males y trabajos, y le pusiese en descanso para siempre. Que el amen entiendo yo, que como parece con él se acaban todas las cosas y razones; que así pide el Señor seamos libres de todo mal para siempre. Escusado es, hermanas, pensar que mientras vivimos podemos estar libres de muchas tentaciones y imperfecciones y aun pecados; pues se dice que quien pensare está sin pecado, se engaña, y es así.

Pues si echamos á males del cuerpo y trabajos, ¿quién está sin muy muchos de muchas maneras, ni es bien pidamos estarlo? Pues entendamos, que pediremos aquí;

pues este decir de todo mal, parecè imposible ú de euer-  
po, como he dicho, ú de imperfecciones y faltas en el  
servicio de Dios. De los santos no digo nada, todo lo po-  
drán en Cristo, como decia San Pablo: mas los pecado-  
res como yo, que me veo rodeada de flojedad y tibieza y  
poca mortificacion, y otras muchas cosas, veo que me  
cumple pedir al Señor remedio. Vosotras, hijas, pedí  
como os pareciere, yo no le hallo viviendo; y así pido  
al Señor que me libre de todo mal para siempre. ¿Qué  
bien hallamos en esta vida, hermanas? ¿Pues care-  
cemos de tanto bien y estamos ausentes de El? Librame  
Señor de esta sombra de muerte, librame de tantos tra-  
bajos, librame de tantos dolores, librame de tantas mu-  
danzas, de tantos cumplimientos, como forzaco hemos  
de tener los que viuímos, de tantas, tantas, tantas co-  
sas, que me cansan y fatigan, que cansaria a quien esto  
leyese, si las dijese todas. No hay ya quien sufra vivir,  
debe de venirme este cansancio de haber tan mal vivido,  
y de ver que aun lo que vivo ahora, no es como he de  
vivir, pues tanto debo. ¡Oh Señor mió! librame ya de  
todo mal, y sed servido de llevarme adonde están todos  
los bienes. ¿Qué esperamos aquí los que tenemos algun  
conocimiento de lo que es el mundo por experiencia y los  
que tenemos alguna fé de lo que el Padre Eterno nos tie-  
ne guardado? Pues su Hijo lo pide, y enseña que pida-  
mos: este pedir, esto con todo deseo y determinacion, es  
gaandisimo efeto para ser la contemplacion verdadera,  
y ser Dios el que llega á el alma á sí; porque como par-  
ticipa de entender algo ae sus grandezas, querria ya  
verlas del todo. No querria estar en vida, que tantos  
embarazos hay para gozar de tanto bien. Desea estar  
adonde no se le ponga el sol de justicia: hácesele todo  
oscuro cuando despues acá ve, y de como viven una hora  
me espanto, no la debe vivir con contento. Bonico es el  
mundo para gustar del quien ha comenzado á gozar de  
Dios, y le han dado ya acá su reino, y no ha de vivir por  
su voluntad, sino por la del rey! ¡Oh cuán otra vida es  
esta para no desear la muerte! ¡Cuán diferentemente se  
inclina la voluntad de Dios á la nuestra! Ella desea la  
verdad, la nuestra la mentira, desea lo eterno, acá lo que  
se acaba, desea cosas grandes y subidas, acá bajas y de

tierra, desea todo lo seguro, aca todo lo dudoso; que es burla, hijas, sino suplicar á Dios nos libre para siempre de todo mal. Ya que no vamos en el deseo con tanta perfeccion, esforcémonos á pedir la peticion. ¿Qué nos cuesta pedir mucho, pues pedimos á poderoso? Vergüenza seria pedir á un gran emperador un maravedi. Y para que acertemos, dejemos á su voluntad el dar, pues ya le tenemos dada la nuestra, y sea para siempre santificado su nombre en los cielos y en la tierra, y en mi sea hecha su voluntad, amen.

## CAPITULO LXXVI.

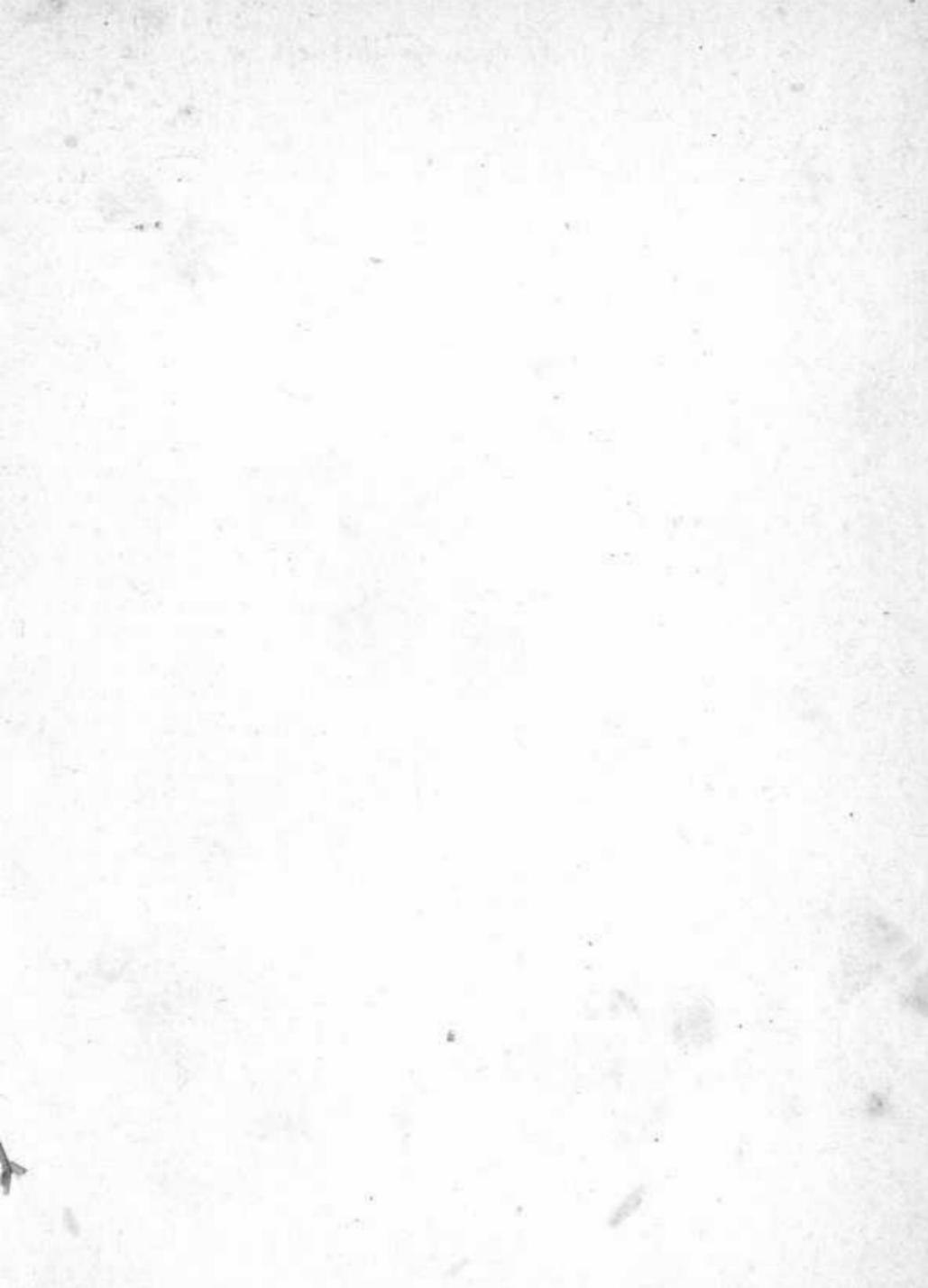
En que concluye.

«Véis aqui, amigas, como es el rezar vocalmente con perfeccion, mirando y entendiendo á quien se pide, y quien pide, y que es lo que se pide. Cuando os dijereis no es bien tengais otra oracion sino vocal, no os desconsoléis. Leé esto muy bien, y lo que no entendierdes de oracion, suplicá á Dios os lo dé á entender; que rezar vocalmente no os lo puede quitar nadie, ni no rezar el *Pater noster* de corrida, y sin entenderos tampoco. Si os lo quitare alguna persona, ú os lo aconsejare, no le creais, creé que es falso profeta; y mirá que en estos tiempos no habeis de creer á todos que aunque de los que ora os pueden aconsejar, no hay que temer, no sabemos lo que está por venir. Tambien pensé deciros algo de cómo habeis de rezar el Ave Maria, mas héme alargado tanto, que se quedará, y basta haber entendido como se rezará bien el *Pater noster* para todas las oraciones vocales que hubierdes de rezar. Ahora tornemos á acabar de concluir el camino, que comencé á tratar, porque el Señor me parece me ha quitado de trabajo con enseñar á vosotras y á mi lo que hemos de pedir en esta oracion: sea bendito por siempre, que es cierto que jamás vino á mi pensamiento, que habia tan gran secreto en esta oracion evangelical, que así encerrase en sí todo el camino espiritual desde el principio, hasta engolfarlos Dios y darlos abundantamente á beber en la fuente de agua viva, de que hablamos; y es así que sa-

lida de ella, digo de esta oracion, no sé ya mas ir adelante. Parece ha querido el Señor entendamos, hermanas, la gran consolacion que aquí está encerrada, y que cuando nos qu taren libros, no nos pueden quitar este libro, que es dicho por la boca de mesma verdad, que no puede errar. Y, pues tantas veces, como he dicho, decimos al dia el *Pater noster*, regalémonos con él, y procuremos deprender de tan excelente Maestro la humildad con que ora, y todas las demás partes que quedan dichas. Su Majestad me perdone, que me he atrevido a hablar en cosas tan altas. Bien sabe que no me atreviera yo, ni mi entendimiento es capaz para ello, si su Majestad no me las pusiera delante. Pues hermanas, ya parece no quiere diga mas, porque no sé, que aunque pensé ir adelante, pues el Señor os ha enseñado el camino, y á mi que en el libro pusiese, que he dicho está escrito, como se han de haber llegadas á esta fuente de agua viva, y que siente allí el alma, y cómo la harta Dios, y la quita la sed de las cosas de acá, y la hace que crezca en las cosas del servicio de Dios, que para los que hubieren llegado á ella, será de gran provecho, y les dará mucha luz: procuradle que el padre fray Domingo Banez, Presentado de la Orden de Santo Domingo, que como he dicho es mi confesor, y es a quien daré este, le tiene: si este va para que le veais, y os e da, tambien os dará el otro. sino tomá mi voluntad, que con la obra he obedecido, lo que me mandastes, que yo me do por bien pagada del trabajo que he tenido en escribir, que no por cierto en pensar lo que habia de decir, en lo que el Señor me ha dado á entender de los secretos de esta oracion evangelical, que me ha sido gran consuelo. Sea bendito y abado sin fin, amen Jesús.

En lo que trataba de oracion de quietud me olvidé de decir esto, que acaece mucho estar el alma en verdadera quietud, y el entendimiento tan remontado, que parece no es en su casa aquello que pasa, y á la verdad así me parece acaece entonces, que no está sino como en casa ajena por hiesped, y buscando otras posadas adonde estar, que aquella no le contenta, porque sabe poco es-

iar en un ser. Y adverti mucho á esta comparacion, que me puso el Señor estando en esta oracion; y cuádrame mucho. Está el alma como un niño, que aun mama, cuando está á los pechos de su madre. Y ella sin que él paladée échale la leche en la boca para regalarle. Así es acá que sin trabajo del entendimiento se la pone el Señor en el alma, y quiere que entienda está allí, y que trague la leche que le da, y esté entendiendo que se lo da, y amando, si va á pelear para dar parte al entendimiento y traerle consigo, no puede á todo, forzado dejará caer la leche de la boca, pierda aquel mantenimiento divino. En esta diferencia esta oracion de union, como en otras cosas que acá llaman este tragar no hace el mal dentro de sí, sin entender como la pone el Señor al mantenimiento. Aquí aun parece quiere trabajar un poquito, aunque es con tanto descanso que casi no se siente. Quien tuviere esta oracion entenderá claro lo que digo, si lo mira con advertencia después de haber leído esto. Y mire que importa, sino, parece algarabía. Así, que si sintiendo en sí esta oracion, que es un contento quieto y grande de la voluntad, y sosegado, sin saberse determinar de que es señaladamente, aunque bien se determina que es diferente de los contenidos de acá, y que no bastaria señorear el mundo, ni los contenidos de él para sentir aquella satisfacción, que es en lo interior de la voluntad: que estos tres contenidos de la vida, paréceme á mí que los goza lo exterior de la voluntad la corteza digamos, digo que cuando se viere en este tan subido grado de oracion, que es como he dicho ya muy conocidamente sobrenatural, si el entendimiento se fuere á los mayores desatinos del mundo, riase de ello; y déjele para necio, y estese en su inquietud, que él irá y verná, que aquí es ya señora y poderosa la voluntad, ella se le traerá sin hacer vos nada. La experiencia dará esto á entender, que para entenderlo sin que nos lo digan, es menester mucho, y para hacerlo, y entenderlo después de leído, es menester poca.









# MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOGRAFÍA TERESIANA

## SECCIÓN II

### Obras de Santa Teresa de Jesús

Número.....	1919	Precio de la obra.....	Ptas.
Estante....	126	Precio de adquisición.	»
Tabla.....	4	Valoración actual.....	»

19

Santa  
Teresa

CAMINO

de

ERFACCIÓN

1919.